

**URGENT
ACTION
FUNDS**

Sustaining Feminist Activism Worldwide



CAHR
Centre for Applied
Human Rights

**Estrategias de entrega
de recursos en una era
de permacrisis:**
*lecciones cruciales de la
filantropía feminista*



In partnership with
Canada

Créditos

Autora principal: Dra. Lucy Martin

Supervisor de la investigación: Profesor Paul Gready

Grupo de retroalimentación: Jean Kemitare, Johnny Tohme, Masa Amir, Celia Turner, Ava Danlog, Erix Cortés, Sofía Alessio-Robles, Setaita Lomani, Sheila Tanaka and Delta Ndou

Diseño e ilustración: Mrinalini Godara [@mrinartmo](https://www.instagram.com/mrinartmo)

Corrección de estilo: Tallulah Lines

Traducción del inglés al español: Beatriz Canal

Traducción del inglés al portugués: Traudaz

Traducción del inglés al francés: Gaëlle Le Gauyer

Investigación realizada por el **Centro de Derechos Humanos Aplicados** (CAHR por su sigla en inglés) de la Universidad de York (Reino Unido).

Investigación encomendada por el consorcio de **Fondos de Acción Urgente**.

La aprobación ética de la investigación fue otorgada por el Comité de Economía, Derecho, Gestión, Política y Sociología Ética de la Universidad de York.

Acerca del Centro de Derechos Humanos Aplicados (Center for Applied Human Rights -CAHR)

El CAHR es un centro activista con sede en la Universidad de York. El CAHR sitúa a las personas, en particular a las personas defensoras de derechos humanos, en el centro de su trabajo. Las actividades del CAHR en materia de investigación, intercambio de conocimientos, docencia, protección e incidencia están ancladas en desafíos y oportunidades reales en el campo de los derechos humanos y del derecho humanitario. Como tal, el CAHR piensa políticamente y utiliza metodologías socio-legales, interdisciplinarias y participativas en pro de la protección de los derechos humanos y el activismo.

 york.ac.uk/cahr/

Acerca del consorcio de Fondos de Acción Urgente

Los Fondos de Acción Urgente son un consorcio global de fondos feministas que ofrecen apoyo rápido y flexible a grupos de mujeres, personas trans y no binarias en momentos de crisis y oportunidad. Con un modelo único en el mundo, los Fondos sostienen el activismo feminista al apoyar la resistencia y la resiliencia de las personas defensoras desde cada región.

 urgentactionsisterfunds.org/

Agradecimientos

Esta investigación no habría sido posible sin la generosidad de los Fondos de Acción Urgente. El consorcio de Fondos de Acción Urgente no solo financió este estudio, sino que también brindó el conocimiento, la visión y la reflexión crítica que hicieron posible este trabajo. Agradecemos a Ndana Bofu-Tawamba, Vinita Sahasranaman, Virisila Buadromo, Terry de Vries, Sofía Marcía y Kate Kroeger (directoras ejecutivas de los Fondos de Acción Urgente) cuyas conversaciones a lo largo de varios años dieron lugar a este trabajo, y quienes aportaron recursos compartidos entre los Fondos para hacer realidad este proyecto.

Las ideas contenidas en este informe forman parte de un proceso colectivo de *“sensemaking”* (construcción de sentido). Esta investigación debe mucho a la supervisión del profesor Paul Gready, y al grupo focal de retroalimentación, que brindó apoyo durante todo el proyecto. Por ello, expresamos especial agradecimiento a sus integrantes: Jean Kemitare, Johnny Tohme, Masa Amir, Celia Turner, Ava Danlog, Erix Cortés, Sofía Alessio-Robles, Setaita Lomani, Sheila Tanaka y Delta Ndou.

Esta investigación no habría sido posible sin el personal, integrantes de la junta y personas asesoras del consorcio de Fondos de Acción Urgente que compartieron sus experiencias y conocimientos a través de entrevistas, realizadas con el apoyo de tres intérpretes: Beatriz Canal, Wanjiku Mwotia y Sarah Reimann.

La investigación también incluyó conversaciones y aportes más amplios. Por ello, agradecemos a la presidencia de la UNESCO, al consejo asesor del Centro de DDH y a personas funcionarias del consorcio de Fondos de Acción Urgente que participaron en sesiones virtuales y presenciales de validación, donde compartieron comentarios sobre los resultados. Agradecemos especialmente a Megan Daigle (del Grupo de Políticas Humanitarias del Overseas Development Institute) por sus aportes detallados a los primeros borradores.

Nota sobre el Diseño Gráfico

Este informe examina las crisis como resultado de la opresión histórica y actual, al tiempo que destaca cómo los movimientos feministas responden mediante un trabajo infraestructural continuo que permite la supervivencia, el cuidado y la resistencia. Utilizamos un sistema de plantas invertidas como metáfora visual, que representa a los movimientos feministas como ecosistemas vivos que crecen y se adaptan dentro de un bioma más amplio.

Al igual que las organizaciones feministas, los sistemas radiculares operan en gran medida fuera de la vista. Bajo tierra, se adaptan continuamente a las condiciones cambiantes, almacenando nutrientes, redistribuyendo recursos y sosteniendo la vida en la superficie. Para poner de relieve este trabajo fundamental, hemos invertido intencionalmente el sistema vegetal dentro de la narrativa visual. Al colocar las raíces arriba y el crecimiento visible abajo, subvertimos las jerarquías familiares y reforzamos la naturaleza descentralizada y no lineal de los movimientos feministas y la obtención de recursos.

A medida que la mirada se desplaza hacia abajo, desde los tonos terrosos hacia los tonos más claros y soleados, el lenguaje visual traza cómo los recursos feministas crecen, se ramifican y se adaptan con el tiempo. La inversión se hace eco de la idea central del libro: lo que sostiene los movimientos no siempre es lo más visible o medible, sino los sistemas profundos y colectivos que los sostienen.

Índice

Terminología Clave	1
Introducción: Un mundo en permacrisis	5
01. Asignación efectiva de recursos a crisis complejas y agravadas	12
1.1 La política de la crisis	13
1.2 Tres estrategias para la entrega de recursos interseccional	21
02. Escalar las soluciones de base a las Crisis	28
2.1 La concentración del poder y de los recursos	29
2.2 Modelos y estrategias para “multi-soluciones”	35
03. Entrega de recursos para “la política de la vida”	47
3.1 Limitaciones del “ <i>presente perpetuo</i> ”	48
3.2 Tres estrategias de entrega de recursos para sostenernos de verdad.	54
Conclusión: Filantropía feminista - hacia el horizonte	65
Un modelo feminista de entrega de recursos para hacer frente a las crisis	66
Principales recomendaciones.	69
Bibliografía	75
Apéndice	85

Terminología Clave

- **Cuidado colectivo:**

Marco político anti-opresivo que nos mueve hacia la sanación y la liberación a través de la adopción de una amplia gama de prácticas diversas que integran enfoques holísticos para el bienestar, basados en conocimientos ancestrales y comunitarios. Remitirse al Apéndice (Recuadro 1 y Tabla 1) para una descripción general de las características que definen el cuidado colectivo.

- **Continuo de crisis:**

La crisis se entiende como un continuo, donde las fracturas que vemos (lo que usualmente se considera una “crisis”) son reconocidas, no como eventos discretos, sino como enraizadas en procesos a largo plazo que crean condiciones de precariedad.

- **Crisis:**

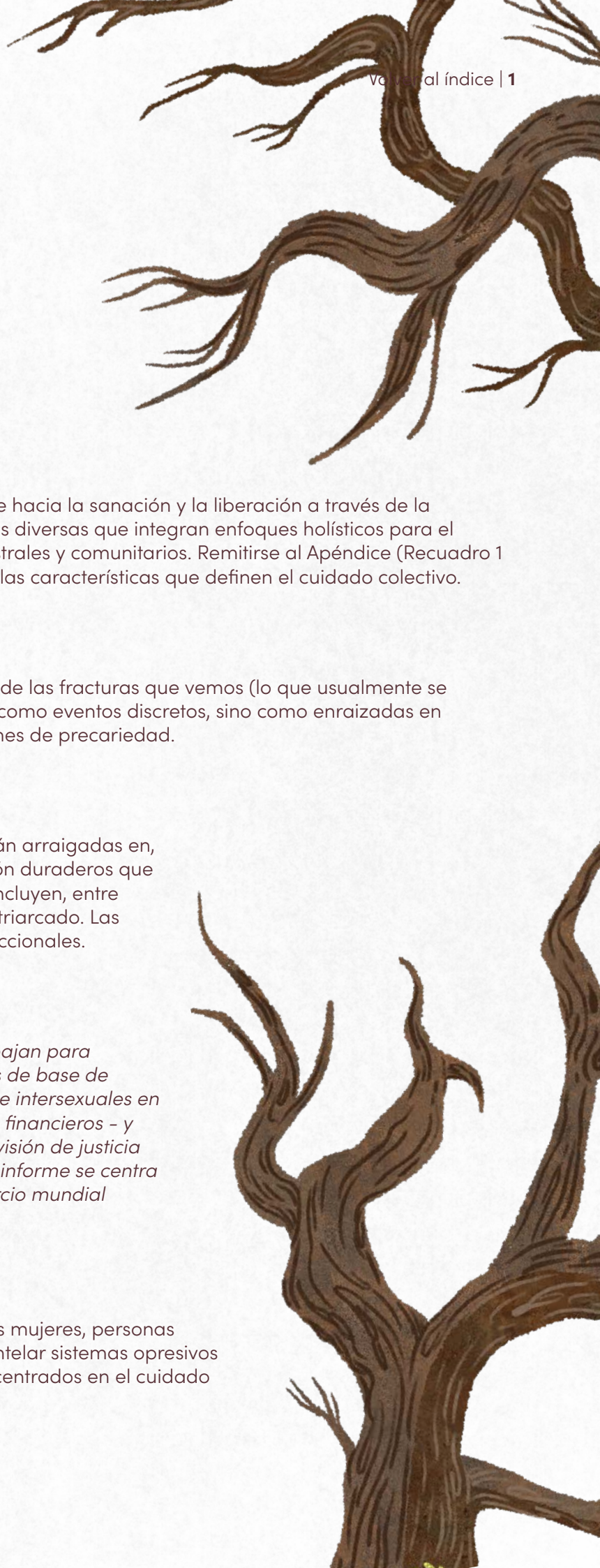
Un continuo que conlleva fracturas que están arraigadas en, surgen de, y exacerban sistemas de opresión duraderos que se intersectan. Estos sistemas de opresión incluyen, entre otros, el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Las crisis son inherentemente políticas e interseccionales.

- **Fondos Feministas:**

“Fundaciones que movilizan recursos y trabajan para hacer realidad el poder de los movimientos de base de mujeres, niñas, personas trans, no binarias e intersexuales en todo el mundo, y les proporcionan recursos financieros - y de otro tipo - para que hagan realidad su visión de justicia social” (Prospera, 2025, párr. 1). El presente informe se centra en los Fondos de Acción Urgente, un consorcio mundial compuesto por cuatro Fondos Feministas.

- **Movimientos feministas:**

Esfuerzos colectivos, liderados por activistas mujeres, personas trans y no binarias, encaminados a dismantlar sistemas opresivos y construir futuros más justos y equitativos centrados en el cuidado de las personas y el planeta.



- **Entrega flexible de recursos:**

Entrega de recursos diseñada específicamente para hacer frente a la multiplicidad de barreras estructurales que impiden a las comunidades marginadas tener acceso a recursos (fondos), reflejada (entre otros) en criterios de elegibilidad amplios, el uso de una variedad de métodos de comunicación y el compromiso con la justicia para las personas con discapacidad y la justicia del lenguaje. La entrega flexible de recursos rechaza el enfoque de “talla única”. La entrega flexible de recursos empieza por entender el contexto y las necesidades de una persona o grupo, con métodos de comunicación, procesos de entrega de apoyos y (en algunas circunstancias) mandatos y restricciones para la entrega de apoyos diseñados a la medida de éstos. La entrega flexible de recursos ofrece recursos sin restricciones, es decir, recursos no destinados a proyectos específicos, dichos recursos se pueden usar para hacer frente a una gran variedad de necesidades básicas.

- **Ayuda extranjera:**

La ayuda extranjera es un término genérico que se refiere al dinero, servicios o bienes que un Estado/país proporciona a otro Estado/país. Incluye ayuda para diferentes propósitos, incluida la ayuda humanitaria (dirigida a la atención a desastres y emergencias) y la asistencia oficial para el desarrollo (dirigida al desarrollo económico y el bienestar, en sentido amplio). Estos tipos de ayuda pueden darse en la forma de ayuda bilateral (cuando la ayuda es un acuerdo entre dos Estados) o ayuda multilateral (cuando el dinero transferido proviene de más de un gobierno, a menudo transferido a través de un organismo internacional como una agencia de las Naciones Unidas).

- **Entrega de apoyos holísticos:**

La entrega de apoyos se enfoca en satisfacer las necesidades holísticas que surgen al vivir, o responder a, una crisis.

La entrega de apoyos holísticos se caracteriza por estar abierta a entregar recursos a una amplia gama de infraestructuras de crisis, incluyendo: infraestructuras de supervivencia, infraestructuras de protección, infraestructuras de cuidado y sanación, infraestructuras de solidaridad y conexión, infraestructuras digitales, infraestructuras de documentación y conocimiento, infraestructuras planetarias e infraestructuras de imaginación.



- **Respuesta Humanitaria:**

Respuesta Humanitaria (en mayúsculas) se refiere a la acción humanitaria, *“de proporcionar activamente ayuda diseñada para salvar vidas, aliviar el sufrimiento y restaurar y promover la dignidad humana tras un desastre y durante emergencias a gran escala”* (Pringle y Hunt, 2015, párr. 1). Con mayúsculas, la Respuesta Humanitaria está estrechamente ligada al Derecho Internacional Humanitario y se basa en cuatro principios fundamentales: la humanidad, la imparcialidad, la neutralidad y la independencia (ACNUR, 2025). Los principales actores de la Respuesta Humanitaria son los organismos de las Naciones Unidas (como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y el Programa Mundial de Alimentos), las ONG internacionales (como Médicos Sin Fronteras, CARE International y Oxfam) y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (la red humanitaria más grande del mundo). Estas organizaciones trabajan a su vez con diversos actores regionales, nacionales y locales. Mientras que la respuesta **humanitaria comunitaria (en minúsculas)** se utiliza para referirse a una forma alternativa de acción humanitaria. Al igual que la Respuesta Humanitaria, la acción humanitaria comunitaria implica *“proporcionar activamente ayuda diseñada para salvar vidas, aliviar el sufrimiento... tras un desastre y durante emergencias a gran escala”*. Sin embargo, sus objetivos son más amplios que los de la Respuesta Humanitaria. A diferencia de esforzarse por *“restaurar y promover la dignidad”*, busca fomentar un futuro justo y de liberación (Pringle y Hunt, 2022, párr. 1). La respuesta humanitaria comunitaria se basa en las necesidades específicas de la comunidad y se enfoca en ofrecer respuestas contextualizadas y plurales a las crisis humanitarias. A diferencia de basarse en la *“neutralidad”*, la respuesta humanitaria comunitaria se centra en la equidad y la justicia. La respuesta humanitaria comunitaria se entrega por fuera de las instituciones formales, por personas, grupos y movimientos directamente afectados por las crisis a las que responden.

- **Entrega de recursos liderada por los movimientos:**

Este enfoque se basa en las fortalezas que sustentan a los movimientos sostenibles mediante la entrega de recursos financieros y no financieros con el fin de elevar, apoyar y amplificar las estrategias, el conocimiento y las habilidades preexistentes de los movimientos. El propósito central de este marco es el compromiso de orientar los modelos, marcos, culturas y la toma de decisiones cotidianas en torno a las necesidades de las comunidades (y no de los donantes). Remitirse al Apéndice (Recuadro 2) para una descripción general de las principales características de la entrega de recursos liderada por los movimientos.

- **Interseccionalidad multidimensional:**

Un marco amplio para entender la totalidad de las experiencias individuales, comunitarias y planetarias, con base en las teorías de Crenshaw (1989). La interseccionalidad multidimensional es un marco que permite reconocer y responder a la forma cómo las opresiones estructurales, y los factores individuales y contextuales configuran, y se ven exacerbados por, las crisis y la entrega de recursos para hacerles frente. Remitirse el Apéndice (Tabla 2) donde encontrará una visión general de las principales características de la entrega de recursos liderada por los movimientos.

- **Filantropía:**

Término genérico que se refiere a la transferencia voluntaria de recursos por parte de personas, comunidades, organizaciones privadas (incluidas las corporaciones) o fundaciones. La filantropía se refiere a la transferencia de recursos a una multiplicidad de actores, con diferentes motivaciones, que van desde recursos intracomunitarios hasta enfoques reparadores que se centran en la justicia social, pasando por donaciones caritativas cuy intención es *“hacer el bien”*.

- **Relaciones recíprocas basadas en el cuidado y la confianza:**

Las relaciones recíprocas buscan romper con las relaciones convencionales de donante-beneficiaria, y en su lugar construir conexiones entre la totalidad de las y los actores.

Las relaciones recíprocas se esfuerzan por romper con las dinámicas jerárquicas, y hacen hincapié en el aprendizaje y el intercambio mutuo en torno a agendas compartidas. Dentro de estas relaciones, el cuidado y la confianza se practican y cultivan activamente a lo largo del tiempo.

- **Entrega de recursos (resourcing):**

Se refiere a la entrega de recursos. Dichos recursos pueden ser financieros (por ejemplo, apoyos) o no financieros (por ejemplo, fomentar conexiones o expresar solidaridad). La entrega de recursos abarca tanto la entrega directa de recursos como el acceso más amplio a los recursos que ésta implica; por ejemplo, el conocimiento o una conexión pueden compartirse directamente, lo que, a su vez, permite que un grupo acceda a recursos de otros donantes pares. Sin embargo, los tipos de entrega de recursos abordados en este informe se centran en la entrega de recursos en el contexto de la filantropía y la ayuda extranjera, se reconoce que la entrega de recursos tiene múltiples formas. La entrega de recursos puede ocurrir dentro o entre comunidades, involucrar procesos unilaterales o un intercambio mutuo, e incluir la entrega de recursos tangibles e intangibles.

- **Entrega rizomática de recursos:**

La entrega de recursos a una amplia y diversa multiplicidad de actores de los movimientos, que a la vez fomentan (y alimentan) las conexiones a lo largo y ancho de esta multiplicidad. La entrega rizomática de recursos abarca la entrega de recursos a través de tres niveles de infraestructura entrelazados, determinadas por la necesidad de entregar recursos a: 1) las personas activistas de los movimientos; 2) los grupos y organizaciones, y; 3) los movimientos. La entrega rizomática de recursos subraya la autonomía de los movimientos de responder de maneras que éstos saben que son efectivas y relevantes para su contexto local, siguiendo una estrategia de “multi-solución” (Mease, 2022, párr. 2).

- **“La política del vivir” (“The politics of living”) (Feldman, 2012, para. 1):**

El reconocimiento de que las personas se esfuerzan, no solo por sobrevivir y existir, sino por vivir de maneras que tengan significado y valor. Aplicado a la entrega de recursos, esto pone de relieve la necesidad de que la entrega de recursos vaya más allá de cómo mantener a las personas con vida y, en su lugar, considerar lo que las personas realmente necesitan para sostenerse a sí mismas y a sus comunidades.

- **“Tiempo y espacio” (“Timeplace”):**

Reconocer el presente como un momento entre mundos en declive y mundos emergentes, ubicando los “eventos en el tiempo y en el espacio, a través del tiempo y a través de los espacios” (Wong, 2024, p. 18). Aplicado a la entrega de recursos, “tiempo y espacio” destaca la necesidad de que las respuestas en el presente estén informadas por cómo se llegó a este momento, y a la vez orientadas hacia un futuro re-imaginado.

- **Entrega de apoyos basada en valores:**

Entrega de apoyos a actores por su alineación con sus valores, pero sin predefinir un problema o aspecto del trabajo de las y los beneficiarias de los apoyos.

Introducción: Un mundo en permacrisis



Vivimos en un mundo en constante permacrisis, un estado continuo de conflicto, inestabilidad y agitación. Shariatmadari (2022, párr. 2) lo describe como *“la sensación de vértigo que produce pasar tambaleando de un evento sin precedentes a otro, mientras nos preguntamos con desolación qué nuevos horrores nos esperan a la vuelta de la esquina”*. A medida que el autoritarismo y la erosión del espacio cívico se convierten en la norma, continúa el genocidio de Israel contra Palestina y los conflictos armados asolan desde Ucrania hasta Colombia, Sudán y Siria, recordándonos que las crisis son omnipresentes. Las crisis son transnacionales y trans-regionales, con muy poco respeto por las fronteras de los países. Tal y como se recoge en el término *“polycrisis”*, las crisis no solo son continuas, sino que también se entrecruzan y se exacerban mutuamente. Si estamos comprometidos con la humanidad, la justicia y los futuros de liberación, entonces ¿cómo podemos responder?

Escalar las soluciones feministas

El punto de partida para responder esta pregunta es reconocer que ya existen formas efectivas de responder a las crisis. Los movimientos feministas ya están respondiendo a múltiples tipos de crisis, desde desafiar la erosión del espacio cívico hasta brindar asistencia humanitaria a comunidades en conflicto (Greener, 2022; Teixeira y Motta, 2024). Múltiples estudios muestran que las respuestas brindadas por los movimientos feministas son distintas a las de las ONG internacionales o de las organizaciones del Norte Global. Los movimientos feministas suelen ser los primeros en responder en sus comunidades locales y trabajan en entornos a los que los actores externos no llegan (Sekyiamah y Provost, 2024). Los movimientos feministas a menudo brindan respuestas específicas, llegando a las comunidades en situaciones de crisis que presentan las tasas más altas de mortalidad y morbilidad (Greener, 2022). Gracias a sus relaciones de vieja data y su conocimiento de la comunidad, los movimientos feministas brindan respuestas contextualmente relevantes y confiables, a menudo abordando necesidades que surgen de crisis y daños que se intersectan (Okech et al., 2022; Pruth y Zillén, 2023; Teixeira y Motta, 2024). Lo verdaderamente crítico es que los movimientos feministas abordan las necesidades inmediatas y presentes, al tiempo que adoptan enfoques de equidad y justicia que buscan construir un futuro de liberación (Al-Abdeh y Patel, 2019; Greener, 2022; Njeri y Daigle, 2022).

Existen numerosos ejemplos que demuestran las distintas formas de respuesta a las crisis ofrecidos por los movimientos feministas. Sekyiamah y Provost (2024) describen cómo, en Sudán, las agencias de ayuda detuvieron o redujeron temporalmente sus operaciones en el país después de que estallara la guerra civil en abril de 2023, debido a su preocupación por los riesgos enfrentados por su personal. Por ejemplo, el Programa Mundial de Alimentos suspendió sus operaciones en Sudán durante dos semanas después de que tres de sus empleados fueran asesinados. Sin embargo, las organizaciones de base, incluidas las mujeres y personas no binarias, han continuado su trabajo esencial en Sudán. Por ejemplo, estas organizaciones han sido pioneras en la creación de “salas de emergencia humanitarias” lideradas por la comunidad, que operan a nivel local y brindan servicios médicos, psicosociales y otros servicios esenciales a sobrevivientes de la violencia de género.

En Afganistán, los actores humanitarios internacionales han acatado la directriz de los talibanes que prohíbe a las mujeres trabajar para la ONU y las ONG. Sin embargo, Sekyiamah y Provost (2024) señalan cómo una organización feminista liderada por mujeres (sin nombre debido al riesgo) ha continuado brindando respuestas humanitarias comunitarias, operando dos clínicas de salud que prestan servicios gratuitos a mujeres y niñas, y entregan asistencia alimentaria a 25.000 personas.

Greener (2022) examina la forma cómo las organizaciones lideradas por mujeres y la comunidad LGBTQIA+ en Ucrania y Polonia han respondido a la guerra en Ucrania. Estas organizaciones fueron de las primeras en responder y han combinado la entrega de asistencia humanitaria con el trabajo de incidencia de los derechos de los grupos marginados.

Njeri y Daigle (2022) describen cómo las organizaciones de derechos de la mujer en Sudán del Sur y Kenia lideraron la respuesta humanitaria comunitaria durante la pandemia del Covid-19. Estos grupos ya estaban trabajando en sus comunidades en distintas formas de violencia sistemática y estructural. Durante la pandemia del Covid-19, utilizaron sus redes preexistentes para dar un giro rápidamente y llevar a cabo actividades de concienciación sobre salud pública, y proporcionaron mascarillas, tapabocas, jabón y desinfectante para manos, además de abordar el aumento en las tasas de violencia de género perpetradas durante la pandemia.

Teixeira y Motta (2024) explican cómo los movimientos feministas rurales en Brasil responden simultáneamente a crisis multidimensionales. Estos movimientos se movilizan en torno a una amplia agenda transformadora que busca abordar la crisis climática desde la perspectiva de las comunidades rurales, integrando las agendas de justicia climática, anti-patriarcal y antirracista. Pruth y Zillén (2023) documentan cómo las personas activistas de los derechos de la mujer y personas queer sostienen la línea contra el cierre del espacio cívico y contra los movimientos anti-género a través de una serie de estrategias, incluida la construcción de comunidades y la solidaridad (utilizando redes y estrategias de protección entre pares), la defensa legal y la adopción de medios creativos para sortear las restricciones.

Así, Mease (2022, párr. 2) argumenta que los movimientos de base ofrecen soluciones eficaces frente a crisis complejas y duraderas, utilizando *“métodos de escalamiento que garantizan la profundidad y durabilidad del impacto, resolviendo múltiples desafíos sociales, políticos y económicos”*. Sin embargo, solo el 1,2% de los fondos humanitarios se destinan directamente a los actores locales o nacionales (Development Initiatives, 2023). Las organizaciones, movimientos e instituciones de derechos de la mujer recibieron tan solo el 0,34% del total de los flujos de ayuda mundial en el 2022 (Sekyiamah y Provost, 2024). Lukomnik et al (2024) documentan que, a pesar de los servicios esenciales que las organizaciones trans brindan en situaciones de crisis, la mayoría de las organizaciones a nivel mundial tienen presupuestos de funcionamiento de menos de USD\$20,000.

El 63% de las organizaciones trans se autofinancian.

Lukomnik et al., 2024a

La entrega de recursos para sortear las crisis, que a su vez afecta la naturaleza de la respuesta a la crisis, actualmente no consigue hacer bien lo básico.

El problema aquí no es la falta de soluciones, sino de los recursos necesarios para escalar este trabajo.

Re-imaginando la entrega de recursos

Los Fondos Feministas demuestran cómo podemos escalar eficazmente el trabajo de los movimientos feministas para satisfacer las necesidades de las comunidades en el presente, al tiempo que avanzamos hacia un futuro que trasciende la permacrisis. Los Fondos Feministas son *“Fundaciones de movilización de recursos que trabajan para hacer realidad el poder de los movimientos de base de mujeres, niñas, personas trans, no binariase intersexuales en todo el mundo”* (Prospera, 2025, párr. 1)¹. Una de las características más interesantes de los Fondos Feministas es que, en la mayoría de los casos, no surgen de una riqueza adquirida previamente, sino de la apremiante necesidad de generar recursos para apoyar el activismo feminista (Hessini, 2020)². Como resultado, los Fondos Feministas han adquirido una amplia experiencia en la movilización de recursos en su trasegar por el mundo de la filantropía haciendo frente a la sub-financiación crónica de los movimientos feministas. Los Fondos Feministas obtienen recursos de fuentes más tradicionales como la ayuda extranjera y la filantropía. Una vez obtenidos los recursos, los re-estructuran para que sean accesibles a, y amplifiquen eficazmente el trabajo de, los movimientos feministas.

La investigación académica sobre los Fondos Feministas es casi nula, salvo por un pequeño número de artículos escritos por quienes trabajan en ellos o los asesoran (véase, por ejemplo, Hessini, 2020; Habib et al., 2021; Desalvo et al., 2023). Sin embargo, los Fondos Feministas subvierten los modelos de financiación tradicionales y son una fuente esencial y creciente de recursos para los movimientos feministas, lo que pone de relieve su importancia como actores políticos (Hessini, 2020). Muchos (aunque no todos) los Fondos Feministas son miembros de la Red Internacional Prospera. Colectivamente, cada año, los miembros de Prospera movilizan en promedio \$120 millones de dólares para promover los derechos de la mujer, las niñas, personas trans, no binarias e intersexuales en 172 países (Prospera, 2024). Durante algún tiempo, los Fondos Feministas han sido la fuente de recursos citada con mayor frecuencia por los movimientos feministas a nivel mundial (Clark et al., 2006).

1 Independientemente del uso del término *“Fondos Feministas”* en esta investigación, es importante reconocer que muchos de estos Fondos se describen a sí mismos como Fondos de Mujeres, o utilizan los términos *“Fondos de Mujeres”* y *“Fondos Feministas”* indistintamente (Prospera, 2023). En la literatura académica, el término *“Fondo de Mujeres”* es utilizado para referirse a una amplia gama de actores filantrópicos que trabajan en *“beneficio de las mujeres”*. Muchos de estos donantes adoptan modalidades de financiación dominantes y, por tanto, no buscan alterar el sistema económico y social preexistente (véase Brilliant, 2000; Gillespie, 2019). El término Fondo Feminista se utiliza aquí para referirse a una agrupación distinta de Fondos que se distinguen por estar enraizados en el feminismo interseccional, y por entregar recursos a movimientos de mujeres, niñas, personas trans, no binarias e intersexuales, y por su preocupación por disrumpir las relaciones de poder dentro y fuera del mundo filantrópico. Estos Fondos Feministas definen la filantropía feminista, en teoría y en la práctica, como una serie de prácticas politizadas (remitirse a Astraea Lesbian Foundation for Justice, 2019; Black Feminist Fund, 2025; Consorcio de Fondos de Acción Urgente, 2022; Global Fund for Women, 2024).

2 La historia de algunos Fondos Feministas es un poco más compleja. Por ejemplo, Mama Cash (2024) describe cómo fue fundada por cinco feministas lesbianas, una de las cuales había heredado una gran suma de dinero. En este sentido, el Fondo fue fundado sobre la base de un patrimonio heredado, pero también se desarrolló sobre la base del activismo de sus fundadoras y su conexión con los movimientos feministas.

Lecciones de un proveedor de apoyos de respuesta rápida

Esta investigación explora cómo se puede escalar eficazmente las soluciones ofrecidas por los movimientos feministas para responder a la “permacrisis”, preguntando: “¿Cómo es una respuesta filantrópica feminista a las crisis?” Utilizamos dos métodos para responder esta pregunta. Primero, esta investigación incluyó una revisión crítica de la literatura sobre crisisología y la entrega de recursos para hacer frente a la crisis con el fin de identificar las mejores prácticas en materia de respuesta a las crisis y examinar el estado actual de la entrega de recursos para hacer frente a las crisis. Segundo, esta investigación estudió en profundidad la agrupación de Fondos Feministas llamado el Consorcio de Fondos de Acción Urgente. Este estudio de caso se realizó principalmente a través de más de treinta entrevistas con funcionarias y miembros de la junta directiva de los Fondos de Acción Urgente y personas asesoras de los movimientos³ de todas las regiones donde trabajan los Fondos de Acción Urgente⁴. La información obtenida a lo largo de estas entrevistas fue complementada con la lectura de documentos internos y tiempo dedicado a observar el trabajo de los Fondos de Acción Urgente⁵.

Los Fondos de Acción Urgente constituyen un estudio de caso particularmente pertinente y significativo para desarrollar un modelo de respuesta filantrópica feminista a las crisis e identificar estrategias de entrega de recursos para hacerle frente eficazmente a la permacrisis. El consorcio de Fondos de Acción Urgentes es un consorcio global único compuesto por cuatro Fondos regionales independientes y autónomos cuya misión es entregar recursos de respuesta rápida a los movimientos feministas (de mujeres, personas trans y no binarias). Los cuatro Fondos Feministas regionales que componen el consorcio de Fondos de Acción Urgente son: el Fondo de Acción Urgente para África (UAF-A), el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU LAC), el Fondo de Acción Urgente para Asia y el Pacífico (UAF A&P) y el Fondo de Acción Urgente para un Activismo Feminista (UAF AF)⁶.

3 Las personas asesoras de los movimientos ocupan un rol específico dentro del consorcio de los Fondos de Acción Urgente. En términos generales, las personas asesoras de los movimientos actúan como una fuente crítica de asesoría respecto de las solicitudes de apoyo y proporcionan a los Fondos de Acción Urgente un conocimiento actualizado sobre los desafíos contextualizados, las necesidades y las oportunidades del movimiento que guiarán la entrega de apoyos y la entrega de recursos más amplios.

4 Todas las entrevistas fueron realizadas virtualmente por la investigadora principal (Dra. Lucy Martin).

5 Es importante destacar dos características clave de la metodología de investigación utilizada aquí. Primero, esta investigación adopta deliberadamente el holismo de la transdisciplinariedad. La transdisciplinariedad envuelve la integración de conocimientos y prácticas a través de los límites disciplinarios académicos y basados en la práctica para abordar problemas complejos (Knapp et al., 2019). La transdisciplinariedad se manifiesta en la investigación a través de la integración de una amplia gama de literatura que atraviesa los límites disciplinarios, e incluye literatura sobre crisisología, estudios feministas, estudios filantrópicos, estudios humanitarios, geografía política, derechos humanos y más. También significa que la investigación entrelaza conocimientos tanto de académicos como de profesionales, integrando estudios académicos junto con “literatura gris” (como informes y materiales de sitios web del espacio filantrópico y los Fondos Feministas), y discutiendo tanto los conocimientos de la teoría como de la práctica. En segundo lugar, esta investigación es una pieza de “sensemaking” (construcción de sentido) colectivo donde la investigadora trabajó junto con las y les funcionarias de los Fondos de Acción Urgente en la validación y desarrollo de los hallazgos. Reflejando que el poder necesariamente moldea la investigación de innumerables maneras, este estudio abraza sin complejos la colaboración y el colectivismo (Cruz y Luke, 2021; Olmos-Vega et al., 2022). Sin embargo, es importante señalar que esto ha estado acompañado de una libertad académica por la cual la investigadora ha mantenido el control editorial sobre el producto final escrito.

6 El Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista abarca Oriente Medio, Europa, los Balcanes, el Cáucaso, Turquía, Asia Central, Rusia, Canadá y Estados Unidos.

Los Fondos de Acción Urgente llevan entregando apoyos de respuesta rápida (ARRs) a movimientos feministas desde que se fundó el primero de los cuatro Fondos en 1997, en respuesta al llamado de las personas activistas que buscaban un mecanismo que les permitiera responder rápidamente a amenazas u oportunidades urgentes. Entre el 2021 y el 2024, el 89% de los apoyos entregados por los Fondos de Acción Urgente fueron apoyos de respuesta rápida (ARRs) y el 11% de los apoyos se clasificaron como apoyos “estratégicos” u “otros” apoyos (MEL Core Group, 2025). Los ARRs suelen ser relativamente pequeños (montos de hasta USD\$15,000, a gastarse en un máximo de seis meses). Su valor reside en su velocidad (la mayoría de los apoyos se desembolsan entre uno y diez días hábiles)⁷, en su disponibilidad 365 días al año y en su accesibilidad (las personas activistas pueden solicitar apoyos a través de diferentes canales, por ejemplo, SMS o teléfono, y en varios idiomas) (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024)⁸. Los ARRs han demostrado ser un mecanismo eficaz para responder tanto a las crisis como a las necesidades urgentes que puedan surgir por fuera de una crisis.

Sólo entre el 2021 y el 2024, el consorcio de Fondos de Acción Urgente movilizó unos USD\$55 millones en la forma de 7.181 apoyos entregados a activistas y grupos en 162 países.

Más allá de esto, tal como se explora en el presente informe, hay muchas características ocultas que hacen que los Fondos de Acción Urgente sean únicos, éstas van desde la forma como aplican el concepto de cuidado colectivo como marco integral para responder a las crisis, hasta su voluntad de asumir riesgos audaces al servicio de los movimientos feministas. Este informe explora los principales desafíos de los actuales modelos de entrega de recursos y sugiere posibles soluciones que se basan en ejemplos de la práctica de los Fondos de Acción Urgente.

7 Aunque los Fondos de Acción Urgente siempre buscan desembolsar los ARRs con rapidez, es importante señalar que el tiempo que tarda en transferir el dinero depende de restricciones que resultan cada vez más difíciles de sortear en el contexto de la erosión del espacio cívico.

8 Colectivamente, estos idiomas son árabe, inglés, fijiano, filipino, francés, hindi, indonesio, jemer, nepalí, pidgin, portugués, ruso, español, suajili y tailandés (Urgent Action Sister Funds, 2024).

Estructura del presente informe

El cuerpo principal del presente informe se divide en tres capítulos. Primero, examinamos la forma cómo la entrega de recursos feministas nos permite responder eficazmente a crisis complejas y agravadas, incluyendo contrarrestar las agendas anti-derechos que configuran, y son perpetuadas por, la permacrisis. Segundo, examinamos cómo escalar las soluciones ofrecidas por los movimientos feministas, desafiando las agendas de “localización” (entendida como el reconocimiento del poder y agencia de la comunidad local). Tercero, examinamos cómo la entrega de recursos feminista puede llevarnos más allá de “la política de la vida” hacia “la política del vivir”, considerando lo que realmente necesitamos para vivir dentro, y más allá, de la permacrisis (Feldman, 2012, párr. 1).

Concluimos proponiendo un modelo para la respuesta filantrópica feminista a las crisis y ponemos de relieve recomendaciones clave y preguntas estratégicas para filántropos, donantes bilaterales y multilaterales, y actores humanitarios. En el Apéndice encuentran una descripción adicional de los marcos clave discutidos en este informe (cuidado colectivo, entrega de recursos definida bajo el liderazgo de los movimientos, interseccionalidad multidimensional y el sistema de alerta temprana de los Fondos de Acción Urgente).





01.

**Asignación efectiva
de recursos a crisis
complejas y agravadas**

1.1 La política de la crisis

Existe abundante evidencia de que las crisis son profundamente políticas. A pesar de los calificativos comunes de crisis que apuntan a causas “naturales” o apolíticas (tal como los términos “desastre natural” o “crisis humanitaria”), muchos académicos observan que las crisis surgen de la toma de decisiones políticas (Ayyash, 2024; Kaiser et al., 2025). Considérese, por ejemplo, las decisiones políticas de priorizar los combustibles fósiles sobre el bienestar planetario, o los conflictos como manifestaciones de luchas por el poder político.

Arraigadas en opresiones estructurales

Muchos académicos atribuyen las crisis a opresiones estructurales profundamente arraigadas. Por ejemplo, los académicos han atribuido la crisis climática (que se manifiesta a través de eventos climáticos extremos) al extractivismo, la violencia, la dominación y la explotación que caracterizan las estructuras capitalistas, coloniales y patriarcales (Erickson, 2018; McEwan, 2021; Spring, 2025). Hurlbert et al. (2024) atribuyen la actual crisis del agua que enfrentan las comunidades indígenas en Canadá a la llegada de los colonos, incluyendo la forma como la colonización ha menospreciado los saberes indígenas y las estructuras de gobernanza matriarcales. Ayyash (2024, párr. 1) fundamenta las “*violencias genocidas del robo de tierras*” de Israel en el “*capitalismo racial colonial*”. Por ejemplo, Ayyash (2024) resalta que el robo de tierras atrajo al Imperio Británico y que la participación de Estados Unidos está interconectada con intereses económicos. Kaiser et al. (2025, párr. 1) concluyen que no podemos entender la policrisis sin examinar los “*efectos duraderos y entrelazados del poder capitalista, patriarcal y (neo)colonial*”.

Manifestaciones de la política

Así como las crisis se desprenden de las estructuras políticas, de los intereses y de la toma de decisiones, McConnell (2020, párr. 1) sostiene que “*uno debe reconocer y aceptar que el lenguaje y las definiciones de crisis complejas y controvertidas son en sí mismas manifestaciones de la política en las sociedades políticas*”. En este sentido, las crisis pueden entenderse, al menos parcialmente, como construidas –enmarcadas– para dirigir la naturaleza de la respuesta a la crisis. Por ejemplo, el lenguaje de la crisis puede usarse para afirmar el nivel de prioridad que debemos dar a un problema o para desviar la atención de las verdaderas causas del daño (Pursiainen, 2022).



Erosión de derechos y del espacio cívico

Una forma sorprendente en que los Estados han utilizado las crisis es en oposición a las agendas de equidad y justicia. La pandemia del Covid-19 es una prueba especialmente clara de cómo los gobiernos utilizan las crisis para justificar la erosión del espacio cívico y menoscabar aún más los derechos de los grupos marginados.

Por ejemplo, durante la pandemia del Covid-19, el gobierno húngaro utilizó la pandemia como “distracción” para poner fin al reconocimiento legal del género de “personas trans”.

Hayes y Joshi, 2019, p. 16

En Polonia, el gobierno aprovechó las restricciones del Covid-19 para aprobar un proyecto de ley para poner fin al acceso al aborto (Eşençay, 2020). En Uganda, la pandemia se utilizó para justificar el uso de fuerza innecesaria y desproporcionada por parte de las autoridades, el arresto de políticos de la oposición y el encarcelamiento de activistas LGBTQIA+ (ActionAid, 2021). En El Salvador, el Covid-19 fue utilizado por las autoridades como justificación para una movilización militar a gran escala, donde más del 50% de las tropas del país participaron en la respuesta nacional al Covid-19. Los militares, apoyados en decretos gubernamentales, realizaron arrestos y detenciones masivas durante la pandemia con una clara ausencia de supervisión democrática, lo que resultó en violaciones generalizadas de los derechos humanos que afectaron desproporcionadamente a los grupos marginados (Acacio et al., 2022). Civic Futures (2025, párr. 61) explica cómo los Estados a menudo utilizan las crisis para afirmar que las *“amenazas que enfrentamos son tan severas, y aquellos que pueden amenazarnos son tantos y tan impredecibles, que solo medidas de seguridad extremas pueden mantenernos a salvo, incluso a expensas de los derechos humanos y del espacio cívico”*.

También existen muchos ejemplos de Estados que utilizan las crisis para hacer oposición a las agendas de equidad y justicia más allá del Covid-19. Por ejemplo, en el Líbano después del conflicto McClearn et al. (2023) explican cómo el gobierno culpó a las personas LGBTQI+ y refugiados de las divisiones sectarias, la gobernanza fallida y el colapso económico, lo que se tradujo en que los grupos LGBTQI+ y refugiados enfrentaran mayores riesgos de seguridad.

Perpetuación de desigualdades preexistentes

Como se desprende de los ejemplos anteriores, las crisis se intersectan y amplifican las fallas y las desigualdades preexistentes. Mientras que las naciones ricas emiten la mayor parte de los gases de efecto invernadero, lo que está en juego es la existencia misma de los isleños del Pacífico (Enari y Jamerson, 2021). Si bien la pandemia del ébola en África Central y Occidental afectó a comunidades enteras, la carga del cuidado recayó desproporcionadamente sobre las mujeres, lo que significa que éstas tenían una mayor probabilidad de quedar expuestas y morir (Onyeneho et al., 2023).

En la literatura académica encontramos muchos ejemplos de las intersecciones entre los daños estructurales y las crisis agudas. Hines (2007) documenta cómo, durante el Tsunami del 2004 (que azotó a los países que bordean el Océano Índico) murieron tres veces más mujeres que hombres, debido en parte a normas patriarcales que dejaron a muchas mujeres sin saber nadar. Chacko y Chakraborty (2024) documentan cómo las personas transgénero en la India se enfrentan a una persistente falta de acceso a vivienda digna, en parte debido a la falta de documentos y al desempleo que afecta la capacidad de las personas transgénero para tomar en arriendo una vivienda. Los académicos documentan cómo a largo plazo estos daños estructurales se intersectan con la crisis climática, ya que la falta de vivienda digna llevó a que la comunidad transgénero se viera afectada desproporcionadamente por los fenómenos climáticos extremos. Rodríguez Rondón (2020) y Sekalala et al. (2020) describen el impacto de la “regla de pico y género”, implementada en Colombia y Panamá, respectivamente, durante la pandemia del Covid-19. La regla estipulaba días fijos en los que hombres y mujeres podían salir de casa para comprar alimentos y medicamentos. La regla exacerbó la violencia cotidiana que enfrentan las mujeres transgénero y las personas no binarias al aumentar el estigma y la exclusión, lo que resultó en múltiples informes de acoso y violencia policial.

La promesa y la esperanza de una distinción entre lo ‘cotidiano/ordinario’ y la ‘emergencia/desastre’, “solo estuvo disponible para ciertas vidas valoradas.”

Anderson et al., 2019, párr. 4

Los riesgos son especialmente agudos para aquellas comunidades que experimentan formas de discriminación compuesta, al igual que los impactos de la polycrisis. Por ejemplo, Hersi y Kabachwezi (2022) documentan la experiencia de activistas por la justicia para personas con discapacidad en Etiopía, Somalia y Sudán del Sur, y muestran cómo la discriminación sistemática (perpetuada por la condición de discapacidad de las personas activistas y otras identidades interseccionales más amplias), el impacto desproporcionado del conflicto en las personas con discapacidad y la erosión del espacio cívico se ha traducido en ataques a personas activistas que trabajan en la defensa de los derechos humanos.

Las desigualdades preexistentes se perpetúan cuando actores poderosos utilizan las crisis para construir narrativas dañinas en torno a la política de identidad (Thornton, 2021). Por ejemplo, Leigh (2024, párr. 1) describe cómo los movimientos anti-trans en los EE. UU. han construido la *“transexualidad como una amenaza a la capacidad reproductiva y, por lo tanto, como una amenaza a la reproducción nacional, social y/o racial”*. En otro ejemplo, Buonfino (2004) y Hagelund (2020) exploran cómo la política de identidad, fomentada a través de perspectivas anti derechos e intereses poderosos, ha llevado a la securitización de la inmigración en toda Europa. Las construcciones de una ‘crisis migratoria’ y de ‘refugiados’ que amenazan a los Estados nacionales se utilizan, a su vez, para justificar la retórica y las políticas deshumanizantes hacia los migrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados.

Aprendizaje 1: *Centrar la equidad y la justicia*

Existen evidencias convincentes de que las crisis son inherentemente políticas, enraizadas en opresiones estructurales y utilizadas por los Estados para perpetuar desigualdades, erosionar el espacio cívico y promover agendas anti-derechos. A pesar de esto, los donantes y los actores humanitarios prefieren respuestas “neutrales” y “apolíticas”.

Aún prevalece la creencia generalizada de que la neutralidad es fundamental para todas las formas de respuesta humanitaria. La neutralidad se ha utilizado para argumentar lo que los humanitarios deben/no deben hacer, para invocar reivindicaciones de legitimidad, para intentar facilitar el acceso, para entregar ayuda y para garantizar la entrega de ayuda a través de las líneas de conflicto. Relacionado con lo anterior, la respuesta humanitaria ha buscado alinearse con enfoques “basados en necesidades” que se han construido en contraste con los enfoques “basados en derechos”. Este es un intento por reivindicar la respuesta humanitaria como una respuesta apolítica que debe centrarse en las necesidades agudas y superficiales (Barbelet, 2019). El principio de neutralidad en la respuesta humanitaria significa que la entrega de recursos para responder a las crisis se basa en que las organizaciones se adhieran a este principio⁹. Sin embargo, las raíces políticas y la cooptación de las crisis por parte de quienes poseen el poder significan que esta no puede ser la única, ni la forma predominante, de respuesta a las crisis o de la entrega de recursos para hacer frente a las crisis.

9 En un ejemplo sorprendente, tras las acusaciones de Israel en enero de 2024 de que la UNRWA violó los principios de neutralidad, 16 Estados miembros donantes suspendieron o pausaron la entrega de recursos, lo que representó una reducción de unos \$450 millones de dólares (UNRWA, 2024).

Este punto queda ilustrado en el examen de Myanmar, por Kamal y Fujimatsu (2024, p.10), que describe la “trampa de neutralidad” mediante la cual la junta militar de Myanmar se aprovecha del enfoque estatocéntrico de entregar asistencia humanitaria con el fin de convertir la ayuda en arma para su propio provecho político y ventaja táctica. Kamal y Fujimatsu (2024) describen la perversidad mediante la cual la junta militar, responsable de la crisis humanitaria, recibe el poder de configurar el acceso humanitario. Kamal y Fujimatsu (2024, p. 12) señalan lecciones similares en Gaza, Siria y Sudán, donde la neutralidad *“atrapa a los trabajadores humanitarios en roles que posiblemente prolongan la guerra, y apuntalan sistemas de injusticia y sufrimiento generalizado de la población”*. Según Slim (2020, párrs. 8 y 15), hay cabida para que una mayor diversidad de actores y enfoques en la respuesta a las crisis, que incluye la adopción tanto del *“humanitarismo neutral”* como del *“humanitarismo activista”* – lo que Kamal y Fujimatsu (2024, pág. 7) describen como el *“humanitarismo de resistencia”*). En el *“humanitarismo activista”*, los actores adoptan una postura moral explícita frente a la injusticia, a la violencia y al genocidio. Esta es exactamente el tipo de respuesta humanitaria comunitaria que ofrecen los movimientos feministas.

Más allá de la respuesta humanitaria, muchos donantes filantrópicos también prefieren el trabajo “apolítico”. Las donaciones para “desastres naturales” superan consistentemente y con creces a las donaciones para “emergencias humanitarias complejas” (Candid y el Center for Disaster Philanthropy, 2022). Los recursos entregados a las ONG palestinas son un ejemplo sorprendente de que, a pesar de que algunos donantes han participado en respuestas al genocidio actual, una respuesta a la crisis considerada demasiado política corre el riesgo de ser desfinanciada. Amnistía Internacional (2023) ha documentado cómo varios países europeos (entre ellos Austria, Dinamarca, Alemania, Suecia y Suiza, así como la Comisión Europea) han tomado medidas para suspender o restringir su financiación de organizaciones de la sociedad civil palestina con base en acusaciones infundadas de que los fondos han sido desviados a “organizaciones terroristas” o utilizados para “incitar al odio y la violencia”. Existen otras evidencias que muestran que se ha cancelado la entrega de recursos a algunas organizaciones por alzar su voz. Asaad y Vilkomerson (2025) han documentado que la filantropía de EEUU recortó la ayuda a grupos pro-Palestina en al menos \$8 millones de dólares entre octubre de 2024 y febrero de 2025.

La filantropía de EEUU recortó la ayuda a grupos pro-Palestina en al menos \$8 millones de dólares entre octubre de 2024 y febrero de 2025..

Asaad y Vilkomerson, 2025

En parte, esta renuencia a financiar enfoques de equidad y justicia está determinada por la aversión al riesgo, ya que tanto los actores de ayuda extranjera como los filántropos con frecuencia son cautelosos en su toma de decisiones por los riesgos reputacionales y fiduciarios percibidos para sus instituciones (Barbelet, 2019; Eddens y Kroeger, 2022).

Aprendizaje 2: *Adopt intersectional resourcing*

Así como existen abundantes pruebas de que las crisis son políticas, también está claramente demostrado que las crisis son desiguales y exacerbaban las inequidades preexistentes, que las identidades se entrecruzan de forma tal que algunas comunidades concretas afrontan daños compuestos y que las crisis se entrecruzan entre sí. Sin embargo, la mayoría de los donantes no adoptan una perspectiva interseccional. La Red de Donantes y Cooperantes por los Derechos Humanos (HRFN 2022) ha documentado cómo los recursos suelen estar divididos en silos, y que la mayoría de los apoyos a los derechos humanos sólo se dirigen a una población o área temática. Por ejemplo, a pesar de las intersecciones entre la crisis climática, la erosión del espacio cívico y la desigualdad social, sólo el 5% de los apoyos medioambientales también abordan el acceso a la justicia.

A diferencia de lo que se podría esperar cuando la entrega de recursos se ajusta al nivel de necesidad, una comunidad recibe menos recursos cuando enfrenta crisis y daños que se intersectan. Por ejemplo, cuando se trata de la entrega de recursos para hacer frente a una crisis climática, Development Initiatives (2023) ha documentado que los países en crisis prolongadas reciben menos recursos que los países más estables debido a las preocupaciones de los donantes en torno a la complejidad y el riesgo. Al analizar los patrones de entrega de recursos por parte de las Fundaciones en materia de género, el informe de la OCDE netFWD (2019, p. 28) identifica que *“las Fundaciones son más proclives a trabajar en entornos más estables.”*

Tan solo el 38% de las donaciones de las Fundaciones en materia de género fueron entregadas en Estados frágiles en conflicto.

OECD netFWD, 2019, p. 28

La falta de una perspectiva interseccional significa que las comunidades más afectadas por las crisis, y que enfrentan daños complejos, son a menudo las que menos recursos reciben (Davies, 2022; Flegal et al., 2019; Lukomnik et al., 2024a, 2024b; Morley y Silver, 2024). Eyakuze (2023), por ejemplo, identifica que solo entre el 0,005% y el 0,018% de los recursos anuales de las fundaciones a nivel mundial se destinan a apoyar los derechos de las personas LGBTIQ negras. Saleh y Sood (2020), en un examen de la financiación global LBQ en el 2018, destacan que el 40% de los grupos LBQ tenían presupuestos anuales inferiores a USD \$5.000, y que la mayor parte de los fondos externos recibidos eran de corto plazo y restringidos.

Cada vez hay más pruebas que demuestran que los recientes recortes en la ayuda extranjera están teniendo un impacto desproporcionado sobre las mujeres y los grupos LGBTQIA+. ONU Mujeres (2025) ha documentado que, a nivel mundial, debido a los recortes de recursos, el 90% de los grupos locales liderados por mujeres en contextos de crisis han visto afectadas sus operaciones, y se espera que la mitad cierren en un plazo de seis meses.

El 90% de los grupos liderados por mujeres en contextos de crisis se han visto afectados por los recientes recortes en la ayuda extranjera

UN Women, 2025

ERA (2025) ha registrado que, en los Balcanes Occidentales y Turquía, los recortes de USAID por sí solos han provocado una reducción de las actividades de los programas en el 73% de las organizaciones que trabajan por los derechos LGBTQIA+. De estos grupos, el 60% ya ha tenido que cerrar un proyecto específico, lo que supone “un claro indicio de que un trabajo crítico se ha detenido” (ERA, 2025, p. 4). A su vez, los recortes en la entrega de recursos están siendo instrumentalizados para atacar a la sociedad mediante afirmaciones narrativas según las cuales el trabajo en materia de derechos de la mujer, los derechos LGBTQIA+ y la democratización es ilegítimo o innecesario (ERA, 2025).

Contrarrestar los movimientos anti-derechos

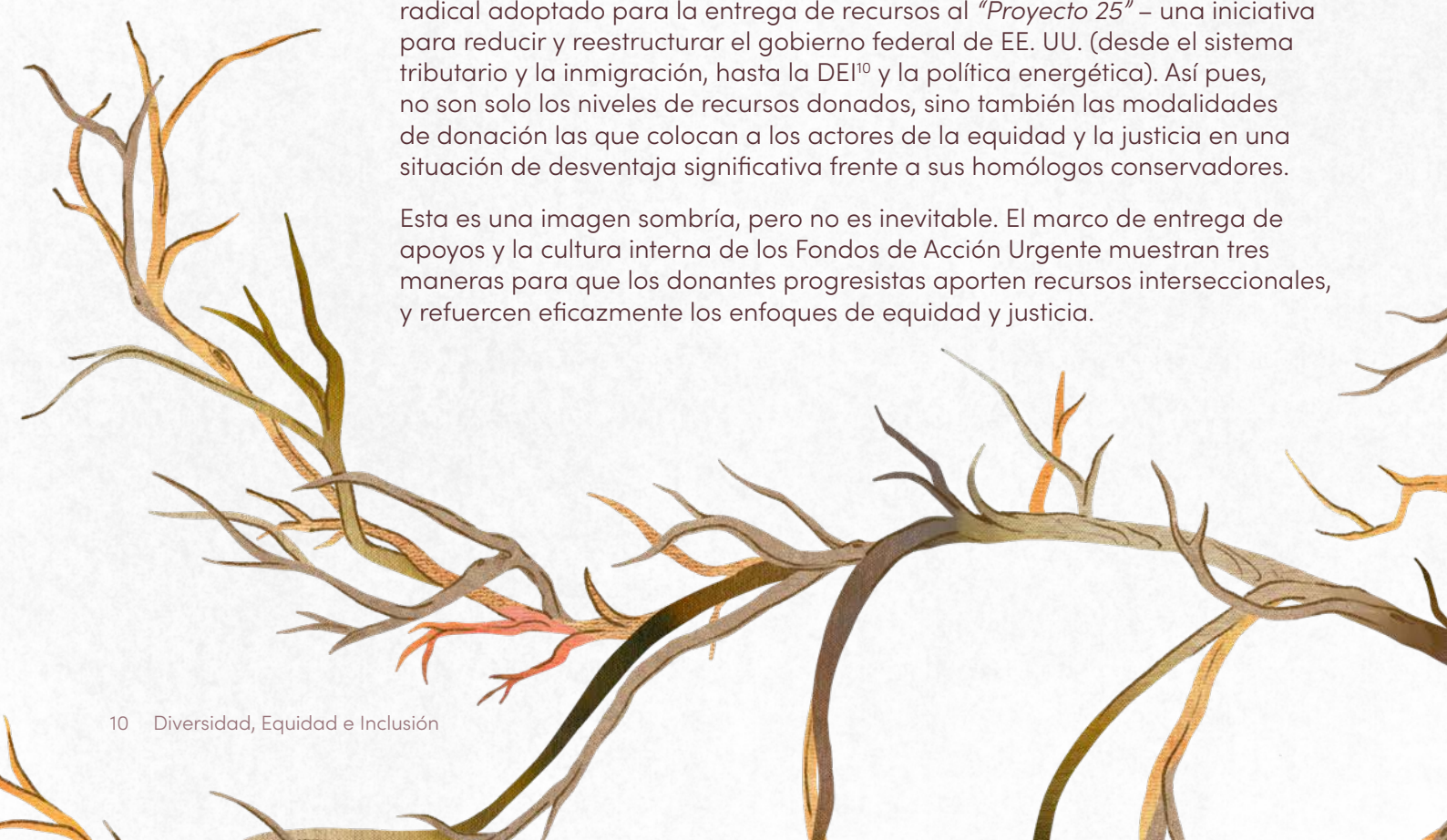
En la actualidad, los donantes no están entregando recursos que permitan desafiar eficazmente las raíces políticas de la permacrisis o las formas en que las crisis están siendo utilizadas para erosionar los derechos, el espacio cívico y perpetuar las desigualdades preexistentes. Lo que resulta especialmente llamativo y significativo aquí es que los actores anti-derechos están recibiendo más recursos a través de modalidades de donación más efectivas. Un dato crítico es que el nivel de financiación del movimiento anti-género superaba los recursos destinados al movimiento LGBTQIA+ antes de los recientes recortes. El Global Philanthropy Project (2020) señaló que entre el 2013 y el 2017 los movimientos LGBTQIA+ de todo el mundo recibieron USD\$1,200 millones, mientras que el movimiento anti-género recibió más del triple de esta cantidad: USD\$3,700 millones. Entre el 2019 y el 2023, Datta (2025) documenta que se entregaron recursos por USD\$1,180 millones a iniciativas anti-género sólo en Europa.

VuLee (2018, 2025) sostiene que, a diferencia de los progresistas, los donantes conservadores y anti-derechos han adoptado el compromiso político. Los donantes progresistas a menudo buscan mantenerse “por encima de la contienda”, ser “neutrales” o “apartidistas” e incluso pueden “prohibir a sus beneficiarias utilizar sus fondos para participar en actividades de incidencia y cabildeo. Esto significa que debemos reaccionar y adaptarnos constantemente a los sistemas inequitativos en lugar de moldearlos”. De otra parte

“Los donantes conservadores entienden que, para alcanzar sus objetivos, deben participar en la elaboración de los mensajes difundidos por los medios de comunicación, asegurar que determinados candidatos políticos sean elegidos, conseguir que los jueces ‘correctos’ sean nombrados en las cortes (ocupen el banquillo), solidificar las creencias conservadoras entre los jóvenes y dar forma a leyes que estén alineados con sus valores” (VuLee, 2018, párr. 19).

VuLee (2018, párr. 17) contrasta el enfoque de resolución de problemas llamado “barra de ensalada”, adoptado por los progresistas, con el enfoque más amplio adoptado por los donantes conservadores. Las Fundaciones Progresistas a menudo “eligen los temas que les atraen y los que no, basándose en intereses personales sesgados que con frecuencia no reflejan la realidad, por ejemplo, asignan recursos a programas preescolares, pero no a servicios relacionados como la vivienda, la inseguridad alimentaria, la seguridad del vecindario, el empleo, etc.” (VuLee, 2018: párr. 17). Estos recursos suelen restringirse y ser divididos en silos. Por el contrario, en lugar de centrarse en temas específicos, los donantes conservadores suelen apoyar a líderes, movimientos e instituciones alineadas con sus valores (VuLee, 2018). Silva (2025) está de acuerdo, y describe ejemplos de donantes conservadores que aportan fondos sin que medien acuerdos contractuales, y también menciona el enfoque radical adoptado para la entrega de recursos al “Proyecto 25” – una iniciativa para reducir y reestructurar el gobierno federal de EE. UU. (desde el sistema tributario y la inmigración, hasta la DEI¹⁰ y la política energética). Así pues, no son solo los niveles de recursos donados, sino también las modalidades de donación las que colocan a los actores de la equidad y la justicia en una situación de desventaja significativa frente a sus homólogos conservadores.

Esta es una imagen sombría, pero no es inevitable. El marco de entrega de apoyos y la cultura interna de los Fondos de Acción Urgente muestran tres maneras para que los donantes progresistas aporten recursos interseccionales, y refuercen eficazmente los enfoques de equidad y justicia.



1.2 Tres estrategias para la entrega de recursos interseccional

● Estrategia 1: *Entregar apoyos dirigidos basados en valores*

El consorcio de Fondos de Acción Urgente demuestra cómo utilizar una perspectiva interseccional, de equidad y justicia para aumentar la eficacia de la entrega de recursos en situaciones de crisis. Los Fondos de Acción Urgente entregan los apoyos con base en valores, lo que significa que enfocan su entrega de recursos en movimientos feministas explícitamente por su compromiso con la equidad y la justicia. El rechazo al enfoque de *“barra de ensalada”* se hizo evidente durante las entrevistas ya que las personas entrevistadas afirmaron que los ARR de los Fondos de Acción Urgente están *“abiertos a muchas cosas”* (Leiper O’Malley, 2024; Vu-Lee, 2018, párr. 17). Obianwu (2024) explica que los apoyos de los Fondos de Acción Urgente son *“realmente únicos”* porque son *“agnósticos a los problemas”*. Los de Fondos de Acción Urgente sí establecen límites a sus criterios de elegibilidad, pero los ARR pueden ser utilizados por los movimientos feministas para responder a diversas tipologías de crisis. Como explica Amir (2024), *“no creo que exista una sola crisis [que afecte a mujeres, personas trans y no binarias] que este por fuera de nuestro mandato”*. Sahasranaman (2024) describe que la mayoría de los grantmakers (*“donantes”*), incluso quienes ofrecen recursos para la interseccionalidad, están *“sesgados”* hacia un área o campo en particular. En contraste, Sahasranaman (2024) describe que el enfoque basado en valores de los Fondos de Acción Urgente le confiere un *“lienzo diverso”* distintivo a su entrega de apoyos.

Al evitar ser prescriptivos respecto de las áreas temáticas en las que trabajan sus beneficiarias, el consorcio de Fondos de Acción Urgente está abierto a la forma en que las crisis se intersectan entre sí, así como a la forma en que las crisis se intersectan con, y exacerbaban, los daños estructurales preexistentes. Tedla (2024) se refiere a cómo esta apertura le permite al consorcio de Fondos de Acción Urgente responder a las prioridades de las personas activistas, que no siempre son las prioridades que uno hubiera anticipado. Por ejemplo, Tedla (2024) explica que, durante la pandemia del Covid-19, las feministas africanas identificaron el embarazo adolescente como un tema prioritario para las comunidades con las que estaban trabajando.

Los Fondos de Acción Urgente combinan su entrega de apoyos basada en valores con un enfoque claramente definido y dirigido. Aunque los Fondos de Acción Urgente dirigen su entrega de recursos hacia los movimientos feministas, priorizan sus recursos teniendo en cuenta la multiplicidad de intersecciones que crean barreras estructurales para acceder a recursos externos. Por ejemplo, el Fondo de Acción Urgente de Asia y Pacífico, señaló que, así como la crisis en Afganistán en 2020/21 impactó a todas las mujeres, también reconoció la necesidad de una respuesta focalizada para las mujeres trans y las minorías étnicas de la comunidad Hazara, que eran aún menos visibles y corrían mayor riesgo (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024). De igual forma, durante la pandemia del COVID-19, el Fondo de Acción Urgente para África hizo hincapié en documentar los desafíos enfrentados por las mujeres con discapacidad, mientras que el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe respondió a la crisis “invisibilizada” enfrentada por las trabajadoras sexuales (Navarrete, 2024; Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024).

En 2023, de los apoyos entregados por el Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista a Palestina, Ucrania, Siria y Turquía, el 29% fueron para personas con discapacidad, el 20% para personas transgénero, el 19% para refugiados y el 10% para comunidades romaníes. En el 2023, de las poblaciones que recibieron apoyos del Fondo de Acción Urgente para África (2023), el 10% fue para mujeres encarceladas, el 10% fue para mujeres rurales y el 7% fue para trabajadoras sexuales.

Urgent Action Fund for Feminist Activism, 2023

Es importante anotar que, al asignar recursos, los Fondos de Acción Urgente adoptan una perspectiva interseccional que va más allá de los indicadores poblacionales para considerar barreras estructurales más amplias que impiden el acceso de los movimientos feministas a recursos externos. Como lo describe una asesora del movimiento cuando huyó de Sudán al exilio, el Fondo de Acción Urgente le concedió un apoyo cuando “era muy difícil para nosotras encontrar donantes”. La entrevistada explicó:

“[el Fondo de Acción Urgente para África] fue muy fundamental porque era el único fondo accesible para las organizaciones pequeñas que trabajaban desde el exilio, que no están registradas, que tienen problemas con cuentas bancarias y que además trabajan en una situación de seguridad complicada.”

Anónimo 2, 2024

De hecho, más de una tercera parte de los apoyos de los Fondos de Acción Urgente son entregados a grupos y personas no registrados (MEL Core Group, 2025).

En el 2024, el 84 % de los apoyos de los Fondos de Acción Urgente fueron entregados a personas activistas que viven en países con un espacio cívico altamente restringido. En el 2025, el 25 % de los apoyos se entregaron en países clasificados como “cerrados”.

MEL core group, 2025

Aun cuando se estima que entregar apoyos a una multiplicidad de poblaciones o áreas temáticas es una buena práctica en la entrega de apoyos interseccionales (véase Red de Donantes y Cooperantes por los Derechos Humanos HRFN, 2022), el enfoque de los Fondos de Acción Urgente establece un estándar más alto en dos aspectos. Primero, la entrega de apoyos basada en valores de los Fondos de Acción Urgente apunta a la necesidad de ser menos prescriptivos y más abiertos a las diferentes intersecciones que surgen durante las crisis, facilitando así un trabajo congruente con las realidades vividas por las comunidades. Segundo, los Fondos de Acción Urgente señalan la necesidad de mirar más allá de dos o tres identidades que se intersectan para asignar los recursos, y en su lugar tener en cuenta cómo se intersectan una multiplicidad de barreras estructurales, en particular para los movimientos situados en el Sur Global. Como tal, los Fondos de Acción Urgente se basan en el trabajo de Crenshaw (1989) sobre la interseccionalidad (que se enfoca en la forma cómo los sistemas de opresión se intersectan para crear experiencias de discriminación agravadas y diferenciadas) para proponer un enfoque más amplio que yo denomino “interseccionalidad multidimensional”. La interseccionalidad multidimensional busca comprender la totalidad de las experiencias individuales, comunitarias y planetarias al reconocer una multiplicidad de intersecciones, junto con factores individuales y contextuales específicos (véase la Tabla 2 en el Apéndice para una explicación más profunda de este marco).

● Estrategia 2: *Entrega flexible de recursos*

Una de las principales barreras para escalar el trabajo de los movimientos feministas (así como el trabajo de otras organizaciones y actores de base) es la expectativa de que las y los solicitantes y beneficiarias deben ajustarse a los marcos predefinidos de los donantes. Por ejemplo, un grupo puede verse obligado a registrarse formalmente o a buscar referencias internacionales para disipar las preocupaciones de los donantes en cuanto a la gestión de su riesgo institucional. Por el contrario, los Fondos de Acción Urgente adoptan un enfoque guiado por las necesidades de los movimientos, reconociendo así que los donantes son quienes necesitan cambiar sus marcos de entrega de recursos a los movimientos para ser más eficientes. Un aspecto clave de este enfoque es que la entrega flexible de recursos responde a las necesidades contextualizadas de las comunidades. La entrega flexible de recursos es fundamental para la capacidad de los Fondos de Acción Urgente de llegar a las comunidades más afectadas por las crisis, así como para garantizar que la entrega de recursos realmente ayuda a los movimientos a abordar las crisis y los daños interconectados.

La entrega flexible de recursos se refiere a la naturaleza de los apoyos entregados. Los Fondos de Acción Urgente ofrecen apoyos flexibles que van dirigidos a permitirle a los movimientos feministas responder a oportunidades o amenazas “urgentes en el tiempo”, “extremas” e “imprevistas” (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Estos apoyos son, en el marco de los recursos sin restricciones, flexibles para responder a lo que las personas activistas necesitan para hacer frente a sus necesidades inmediatas (Marcía, 2024; Mulugeta, 2024; Werunga, 2024). Como explican los Fondos de Acción Urgente (2024):

“A medida que respondemos a cada caso y contexto únicos, los ARR se ven diferentes. Por ejemplo, los apoyos de protección, seguridad y bienestar pueden usarse para apoyar las necesidades físicas, digitales, psicosociales, médicas, de autocuidado y de cuidado colectivo de las personas defensoras, sus familias y comunidades... no imponemos la agenda”.

Igualmente, los apoyos son flexibles porque las y las beneficiarias los pueden utilizar de manera diferente a como fueron concebidos originalmente (Anónimo 2, 2024). Sahasranaman (2024) explica que *“hay mucha flexibilidad incorporada... tienen la libertad de informarnos [a los Fondos de Acción Urgente] post facto que ellos [las y las beneficiarias] les dieron un uso diferente a sus fondos”.*

Sin embargo, la entrega flexible de recursos abarca mucho más que los recursos resultantes. Como se mencionó anteriormente, los apoyos de los Fondos de Acción Urgente son flexibles en sus criterios de elegibilidad, pues reconocen que las prácticas corrientes de los donantes crean barreras estructurales para los movimientos feministas que responden a las crisis. Como resultado, los Fondos de Acción Urgente reciben solicitudes de grupos no registrados, de grupos sin patrocinio internacional, de personas (que forman parte del movimiento) y de activistas en el exilio. La flexibilidad también está incorporada en los procesos de entrega de apoyos de los Fondos de Acción Urgente. Es importante destacar que la flexibilidad se entiende aquí como la capacidad de permitir una pluralidad de necesidades. Los Fondos de Acción Urgente otorgan apoyos de respuesta rápida en quince idiomas diferentes (y siempre están evaluando la necesidad de agregar más idiomas), y han actualizado sus plataformas en línea para llegarle a activistas con discapacidad, y utilizan el canal que mejor funcione para que una activista pueda solicitar apoyo y comunicarse. El reconocer los riesgos, preferencias y limitaciones de los contextos de crisis, ha llevado a los Fondos de Acción Urgente a utilizar medios de comunicación que incluyen los mensajes SMS, llamadas telefónicas, correos electrónicos, sitios web y cartas (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024).

Esto habla de un aspecto crítico de cómo los Fondos de Acción Urgente entienden la flexibilidad. Esa flexibilidad necesita ser sensible a lo que le funciona a una persona activista o grupo en particular, y en un contexto específico. Aunque la flexibilidad está integrada en los procesos, también implica que los Fondos de Acción Urgente deben evolucionar para satisfacer las necesidades de los movimientos. A veces lo hacen de forma individualizada. Por ejemplo, Tedla (2024) describe cómo, aunque los Fondos de Acción Urgente suelen solicitar un informe escrito, facilitan otras formas de rendición de cuentas por parte de una persona activista que huye de su hogar. Del mismo modo, Gualberto (2024) explica que el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe no espera recibir facturas de una activista que vive en una comunidad rural en Brasil donde no hay servicios de transporte, mientras que sus expectativas pueden ser diferentes para un grupo registrado en una gran ciudad.

Del mismo modo, los Fondos de Acción Urgente responden a necesidades emergentes. Históricamente, los Fondos de Acción Urgente explican que *“tradicionalmente no apoyaban las necesidades humanitarias”* (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Sin embargo, varias de las entrevistadas hablaron de cómo el COVID, el Ébola y la crisis climática han provocado un cambio en el enfoque de los Fondos de Acción Urgente. Los Fondos de Acción Urgente ahora desempeñan un papel en la financiación de los movimientos feministas que responden a crisis humanitarias y, en ocasiones, entregan apoyos para satisfacer las necesidades básicas de los movimientos y sus comunidades (Kemitare, 2024; Mulugeta, 2024; Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Por ejemplo, Amir (2024) describe cómo la crisis del Ébola llevó al Fondo de Acción Urgente para el África a entregar apoyos para artículos prácticos que normalmente no financiaría, explicando: *“tuvimos una conversación porque en este momento lo estratégico es que las mujeres tengan literalmente cosas que ponerse, necesitan guantes, necesitan jabón y necesitan tapabocas”*. Las entrevistadas explican que flexibilizarían aún más sus criterios de entrega de apoyos cuando la supervivencia está en juego (reconociendo que la supervivencia es tanto política como estratégica para permitir que el activismo continúe), cuando las amenazas son a nivel de todo el movimiento (es decir, a mayor escala), y cuando los grupos y la sociedad civil son incipientes (Cruz, 2024; Maskay, 2024; Menon, 2024; Obianwu, 2024; Werunga, 2024).

En la respuesta feminista a las crisis, “el foco no está en las reglas, sino en el contexto y las personas”

Menon, 2024

Esto supone un desafío radical en la concepción occidental predominante de la flexibilidad como una financiación no restringida que le da a las y les beneficiarias un margen de maniobra. Por el contrario, el enfoque de entrega flexible de recursos de los Fondos de Acción Urgente aborda la necesidad de considerar qué actores quedan excluidos de acceder a los recursos debido a los criterios, procesos y métodos de comunicación. También requiere entender la flexibilidad, no como un proceso predeterminado, sino como una capacidad de respuesta a los desafíos contextualizados y cambiantes que enfrentan los movimientos al momento de responder a las crisis. Esto indica que la entrega eficaz de recursos para hacer frente a la permacrisis es más que una simple estrategia del donante, sino que también requiere integrar flexibilidad y capacidad de respuesta en la cultura de los donantes.

Estrategia 3: *Asumir riesgos audaces*

Otra razón fundamental por la que los Fondos de Acción Urgente son eficaces en su apoyo a los movimientos feministas es que desafían la ortodoxia de los donantes en torno al riesgo. Normalmente, los donantes se enfocan en un “enfoque cauteloso” para gestionar su riesgo institucional (Eddens y Kroeger, 2022, párr. 4). Por el contrario, para los Fondos de Acción Urgente, un enfoque liderado por el movimiento feminista significa reconocer que son las personas activistas quienes enfrentan los mayores riesgos. Para los Fondos de Acción Urgente, la entrega de recursos para respuestas de equidad y justicia y hacer frente a la erosión del espacio cívico, significa *“aceptar la inevitabilidad del riesgo”* (Eddens y Kroeger, 2022, párr. 3). Esto significa poner en perspectiva los riesgos reputacionales y fiduciarios enfrentados por los donantes al reconocer que las personas activistas enfrentan mayores niveles de riesgo, que tienden a constituir un daño personal directo, a diferencia del daño donde el riesgo principal es para la institución.

Esta voluntad de asumir riesgos institucionales al servicio de los movimientos es particularmente evidente en la forma en que los Fondos Hermana de Acción Urgente transfieren fondos rápidamente a comunidades a las que otros donantes no están llegando. Los Fondos de Acción Urgente encuentran la forma de transferir apoyos que priorizan enviar el dinero a donde se necesita, incluso ante sanciones, ruptura de las comunicaciones o colapsos de los sistemas bancarios (Gorani, 2024). Esto es particularmente crítico en este momento dado el *“cierre del espacio cívico, las regulaciones financieras restrictivas y el auge del autoritarismo”* (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024, p. 14). El punto de partida de los Fondos de Acción Urgente es la determinación de transferir el dinero a donde se necesita y encontrar soluciones para hacerlo

El equipo de finanzas del Fondo de Acción Urgente de Asia & Pacífico “encontrará la forma de asumir el riesgo sin poner en peligro a la institución en su conjunto.”

Leiper O’Malley, 2024

Esto significa que los Fondos de Acción Urgente han desafiado los procesos tradicionales de entrega de apoyos. Leiper O’Malley (2024) describe la forma cómo el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico utilizó, por ejemplo, un mecanismo bancario informal para entregar apoyos de respuesta rápida en Afganistán, a pesar de que la mayoría de los donantes no utilizaban este mecanismo, por considerarlo *“demasiado opaco o individual.”* Las personas entrevistadas compartieron una serie de soluciones creativas utilizadas por los Fondos de Acción Urgente, que incluyen el patrocinio fiscal, la transferencia de fondos a través de Western Union y asociarse con redes regionales que luego encuentran la forma de enviar el dinero a las personas activistas y grupos locales (Anónimo 6, 2024; Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024)¹¹.

11 Las personas entrevistadas compartieron una gama mucho más amplia de estrategias de las enumeradas aquí, que no pueden compartirse públicamente por motivos de riesgo (Anónimo 2, 2024; Anónimo 3, 2024).

Menon (2024) explica que la audacia de los Fondos de Acción Urgente va acompañada de procesos de escucha profunda a los movimientos permitiendo de esta manera que los Fondos de Acción Urgente puedan comprender las barreras existentes e identificar soluciones:

“Cuando los bancos estuvieron cerrados, seguimos llevando el dinero a manos de las personas defensoras... cuando se presentó el tifón, las mujeres marginadas pudieron acceder a algún tipo de cuidado... o sea que se trata de encontrar formas y de escuchar. Y creo que la audacia radica en ser capaces de crear esas colaboraciones.”

Menon (2024) describe la transferencia de fondos en situaciones de riesgo como un acto relacional, uno de “colaboraciones”. Los Fondos de Acción Urgente aportan su conocimiento de los sistemas financieros, la regulación y lo que ha funcionado en otros lugares, pero la clave es escuchar a los movimientos: los movimientos aportan el conocimiento contextual de su situación, incluidos los riesgos, lo que significa que saben cuáles son las posibles soluciones que tienen relevancia práctica.

Esto habla de la necesidad de que los donantes re-conceptúen el riesgo para ser efectivos en la entrega de recursos a los actores de la equidad y la justicia y así ofrecer recursos interseccionales dirigidos a las comunidades más afectadas por las crisis. Esto pone de relieve el hecho de que para conceder apoyos de respuesta rápida se necesita una cultura - y personas - centradas en la determinación de hacer este trabajo, que esté orientada a las soluciones, que sean creativas, audaces y que colaboren con los movimientos para identificar lo que funciona.



02.

Escalar las soluciones de base a las Crisis

2.1 La concentración del poder y de los recursos

Un espacio de “único actor / problema único”

Los términos “crisis” y “emergencia” suelen utilizarse indistintamente en la literatura sobre “crisisología”, lo que refleja que con frecuencia suponemos que las crisis requieren urgencia en la toma de decisiones y las respuestas (McConnell, 2020; Pursiainen, 2022). Smith (2019) advierte sobre la “tiranía de lo urgente” en la respuesta a las crisis, según la cual el sentido de urgencia promueve “soluciones” estrechas, en torno a un único actor y a un problema único.¹²

Por ejemplo, Smith (2019) explora cómo se manifestó la tiranía de lo urgente durante los brotes de Zika en América del Sur y Central, y los brotes de Ébola en África Occidental y Central (entre los años 2013 al 2016). Smith (2019) destaca que el género fue fundamental en las experiencias de las mujeres durante los brotes de zika y ébola. Sin embargo, se utilizó una comprensión estrecha y hegemónica de la urgencia para justificar respuestas globales de salud pública que desestimaban la naturaleza del género de los daños, en favor de abordar las necesidades biomédicas inmediatas. Esto trajo como resultado, por ejemplo, la falta de atención al acceso de las mujeres a los servicios de salud sexual y reproductiva, y la falta de derechos legales al aborto, lo que dejó a las mujeres vulnerables a la exposición al zika durante el embarazo. A su vez, esto provocó que las mujeres, predominantemente de grupos socioeconómicos más bajos que vivían en zonas remotas, tuvieran que soportar una mayor carga de cuidado de los niños nacidos con síndromes congénitos. En otro ejemplo, se destaca cómo las crisis son utilizadas a menudo para limitar los actores involucrados en la toma de decisiones, McHugh et al. (2021) argumentan que los marcos de emergencias climáticas han sido utilizados por los Estados para legitimar a los “expertos” y “justificar” el socavamiento del conocimiento de las comunidades indígenas.

La gobernanza de emergencia es un “espacio de un único problema” en el que las crisis se abordan con un alcance estrechamente definido que protege el orden vigente y descuida las injusticias estructurales.

Anderson et al. (2019, para. 5)



12 Aunque Smith (2019) explora la tiranía de la urgencia en relación con la especificidad de los brotes de zika y ébola, el término se aplica generalmente a la reducción de las agendas, y de los actores tomadores de decisiones, que con frecuencia ocurre durante una Crisis.

Lo que se desprende claramente de la literatura sobre la tiranía de lo urgente es la forma como la reducción de actores y del alcance abre espacio a soluciones falsas. Por ejemplo, CLIMA Fund et al. (2023, p. 14) señalan el hecho de que las “soluciones” propuestas para la crisis climática suelen ser falsas. Estas “soluciones” juegan con las preocupaciones legítimas sobre la urgencia de la crisis climática. Sin embargo, separan la justicia climática de la justicia social, basándose en la idea de que “la tecnología nos salvará” (tratando la vida como una máquina que puede ser “hackeada, rediseñada o reestructurada”). Como resultado, dejan intacto el orden económico y político preexistente, que se encuentra en la raíz de la crisis climática. En últimas, estas soluciones falsas desvían la atención o socavan las soluciones de la comunidad a la “permacrisis”. Como tal, el marco de emergencia facilita el uso de las crisis por parte de quienes ostentan el poder al servicio de agendas anti-derechos y la perpetuación del *statu quo*.

Aprendizaje 3: *Rechazar la tiranía de lo urgente*

Los argumentos anteriores constituyen un argumento convincente para hacer una pausa, o ralentizar las cosas, cuando sea posible (Wong, 2024). Esto señala la importancia de desarrollar claridad en torno a la velocidad de respuesta requerida en diferentes escenarios. Tomando como ejemplo las respuestas a la crisis climática, un evento meteorológico extremo o las amenazas a la vida de una defensora del medio ambiente pueden requerir una respuesta en cuestión de horas o días. Sin embargo, otros aspectos de la crisis, como la acumulación lenta de contaminación tóxica, tienen menos que ver con la rapidez y más con la priorización continua (Ahmann, 2018; Davies, 2022). Incluso cuando se requiere rapidez, la tiranía de lo urgente señala la necesidad de garantizar que la toma de decisiones involucre a expertos por experiencia vivida, y que las respuestas sean holísticas y miren más allá del momento actual.

Socavar a los actores locales

Una forma efectiva de contrarrestar las soluciones falsas es asegurar que las soluciones sean impulsadas por quienes están más cerca de los problemas que buscamos abordar. Como está bien documentado, los movimientos de base, incluidos los movimientos feministas, trabajan para abordar las causas y los detonantes de la permacrisis, trabajan de manera interseccional y ofrecen respuestas contextualmente relevantes que contrastan con las soluciones falsas discutidas anteriormente (Teixeira y Motta, 2024; CLIMA Fund et al., 2023). Sin embargo, una de las características más llamativas tanto de la ayuda extranjera como de la filantropía durante una crisis es la clara preferencia de los donantes por entregar recursos directamente a las ONG internacionales y/o a las organizaciones del Norte Global. Sekyiamah y Provost (2024) señalan que, reflejando una tendencia constante, en el 2022 el principal canal de ayuda humanitaria fueron las organizaciones multilaterales, principalmente las agencias de la ONU. Solo el 2% de los recursos para ayuda humanitaria fueron entregados a ONGs y sociedad civil con sede en los llamados “países en desarrollo”. El Informe de Asistencia Humanitaria Global de 2023 refleja un hallazgo similar al identificar que:

Solo el 1,2% de los recursos humanitarios de los países donantes fueron entregados directamente a “actores locales o nacionales” en “países en desarrollo”

Development Initiatives (2023, p. 16)¹³

Este problema de entrega horizontal de recursos no se limita a los flujos de ayuda humanitaria únicamente, también es un patrón evidente en la filantropía. La Red de Donantes y Cooperantes por los Derechos Humanos (HRFN 2020, p. 3) destaca una “brecha de confianza” en la financiación directa que refuerza aún más las disparidades globales y reproduce los daños coloniales. En el 2020, mientras que el 99% de los recursos en dólares para el Norte Global se destinaron a organizaciones con sede en el Norte Global, solo el 58% de los recursos asignados al Sur Global y el Oriente se entregaron a organizaciones con sede allí.

Los académicos han identificado cuatro factores clave que explican la falta de entrega de recursos directos a los actores locales. Primero, las restricciones a los flujos de recursos pueden afectar la transferencia de fondos. Las restricciones dependen del contexto, pero pueden incluir: la necesidad de que las y les beneficiarias tengan un permiso previo para recibir fondos del extranjero, la necesidad de que los fondos extranjeros sean canalizados a través de entidades gubernamentales, topes e impuestos a los recursos extranjeros, y/o requisitos complicados de reporte y registro.

13 Aunque estas cifras no nos muestran cuántos recursos son destinados a actores locales a través de intermediarios (debido a la falta de transparencia en el flujo de fondos), las encuestas a actores locales resaltan que están crónicamente sub-financiados. Por ejemplo, los datos compartidos en el Foro de AWID 2024 en Bangkok mostraron que el ingreso anual promedio de las organizaciones feministas a nivel mundial en el 2024 fue de solo USD \$22,000. Esto fue antes de la última ronda de recortes en la ayuda extranjera.

Sin embargo, el Council on Foundations y el Foundation Center (2018), al examinar la información sobre el flujo de recursos de las fundaciones estadounidenses a un país determinado, no encontraron una correlación entre los niveles de recursos y las restricciones a los flujos transfronterizos, lo que evidencia que estas restricciones son un factor menor.

Segundo, Layode et al. (2021), al examinar específicamente las disparidades entre organizaciones internacionales y ONG africanas, identifican tres tipos de sesgos que fomentan la falta de confianza en las organizaciones y líderes locales. Estos son: el sesgo de familiaridad (donde los filántropos entregan recursos a quienes conocen y con quienes están familiarizados), el sesgo racial y el sesgo cultural (tal como las definiciones occidentales de profesionalismo y una preferencia por las organizaciones que hablan inglés). Estos sesgos también influyen en las percepciones de capacidad y riesgo. Barbelet (2019) señala que la falta de capacidad a menudo se cita como una razón para la incapacidad de entregar recursos directamente a los actores locales. Sin embargo, en este contexto, la capacidad es una forma conveniente de referirse a la habilidad de una organización de ajustarse a los estándares occidentales establecidos, considerados determinantes en la gestión del riesgo reputacional o fiduciario de un donante (Lever et al., 2020).

Tercero, en relación con lo dicho en el capítulo anterior, los actores locales son marginados debido a la preferencia por la "neutralidad". Aunque esperaríamos que el conocimiento contextualizado fuera un requisito central de la respuesta a las crisis, Belloni (2007) argumenta que la falta de conocimiento contextualizado (como el uso de personal internacional) refuerza positivamente la "neutralidad". Como tal, son las fortalezas de los actores locales -su arraigo, niveles de conocimiento local y confianza comunitaria- las que hacen que los donantes puedan considerar su trabajo como intrínsecamente demasiado "político" para entregarles recursos.

Cuarto, Lever et al. (2020) señalan la legítima preocupación de los donantes por el hecho de que la entrega de recursos a las organizaciones más pequeñas y locales exige más recursos. Como tal, implica que los donantes dan prioridad a aumentar los recursos necesarios para esta labor: desde invertir en justicia del lenguaje hasta aumentar el tamaño de los equipos de personal para facilitar la distribución de un mayor número de apoyos más pequeños.

Roepstorff (2020) y Layode et al. (2021) señalan con razón que la falta de inversión en actores locales es un ciclo que se perpetúa a sí mismo. Los flujos de recursos en sí mismos sirven para reforzar la percepción de que los actores locales son *"menos capaces, menos dignos de confianza y menos responsables que sus contrapartes internacionales"* (Layode et al., 2021, p. 14). Dado que los recursos se mantienen bajos, las organizaciones locales no pueden superar los múltiples obstáculos que exigen los donantes para demostrar capacidad y reducir la percepción del riesgo de los donantes.

El problema de la “localización” (entendida como el reconocimiento del poder y agencia de la comunidad local)

La marginación de los actores locales en la respuesta a las crisis ha dado lugar a llamados intersectoriales para “localizar” la respuesta a las crisis (es decir, el reconocimiento del poder y agencia de la comunidad local) (Belloni, 2007; Roepstorff, 2020¹⁴)¹⁵. Aunque los llamados a la “localización” (entendida como el reconocimiento del poder y agencia de la comunidad local) surgen de críticas legítimas en torno a los flujos de recursos, así como a la forma en que la respuesta humanitaria ha marginado a los actores locales. El término es muy problemático por tres razones: primero, el término se origina en la necesidad de “corregir” modelos verticales y sugiere que la “localización” es algo que debe crearse desde fuera, en lugar de reconocer que el trabajo local ya está ocurriendo (Baguios et al., 2021). Mulder (2023, párr. 1) lo describe como “*la paradoja del localismo impulsado externamente*”.

Segundo, los académicos han documentado que la “localización” no conlleva cambios significativos en el poder. Por ejemplo, Khoury y Scott (2024) documentan cómo, en Siria, los actores humanitarios internacionales dependieron de los actores locales para entregar ayuda -considerando esto una respuesta de ayuda localizadora- sin transferir autoridad y poder alguno a los actores locales.

Un riesgo clave es que la ‘localización’, en lugar de redistribuir el poder, es vista como el objetivo final.

Baguios et al. (2021, p. 3)

14 Cabe señalar que Belloni (2007) y Roepstorff (2020) abogan por un cambio en el poder al interior de la respuesta humanitaria, pero son críticos de la actual agenda de localización.

15 Esta crítica sentó las bases del “Gran Pacto” en el 2016, un acuerdo entre algunos de los mayores donantes y organizaciones humanitarias que se comprometieron a mejorar la respuesta humanitaria, incluso a través de la localización.

Podemos trasladar estas ideas específicas a la entrega de recursos, señalando el hecho de que la entrega de recursos no puede significar simplemente un aumento gradual de fondos a los actores locales, manteniendo al mismo tiempo su subordinación dentro del ecosistema de recursos, incluso a través de su vulnerabilidad a los caprichos de la entrega de fondos.

Tercero, Roepstorff (2020) critica la “localización” por basarse en la construcción de binarios: una distinción simplista entre lo local, lo nacional y/o lo internacional, y binarios que construyen lo local como congruente con prácticas a largo plazo y contextualmente sensibles frente a lo “internacional” que promueve una participación de corto plazo culturalmente insensible. Roepstorff (2020, párr. 1) aboga en cambio por un marco de “localismo crítico” que aleja el análisis de las categorías fijas y lo acerca a la agencia de los actores. Esto permite considerar lo local, no simplemente en oposición a lo internacional, sino en términos de redes de poder donde diferentes personas operan e interactúan.¹⁶

Aprendizaje 4: *Escalar la entrega de recursos a soluciones de base*

Las críticas a la localización señalan la necesidad de tener enfoques alternativos para escalar las soluciones de base. Apuntan a la necesidad de alejarse de los enfoques que buscan corregir modelos verticales y acercarse a una entrega de recursos liderada por los movimientos, de manera que los donantes alinean sus respuestas a las diferentes necesidades de las comunidades. Como explica Tedla (2024), el enfoque del Consorcio de Fondos de Acción Urgente puede describirse como una entrega de recursos liderada por los movimientos, que busca centrar “*donde se prioriza la agencia, la autonomía y el poder de decisión que éstas [las comunidades] tienen sobre la forma cómo ellas [las comunidades] quieren responder a la crisis*”. En la siguiente sección de este capítulo exploramos la forma cómo el Consorcio de Fondos de Acción Urgente logra un enfoque liderado por los movimientos y evita la tiranía de la urgencia, a través de su modelo único y su enfoque distintivo en la entrega de recursos.

16 Existe una amplia literatura que advierte contra los marcos de “localismos acrílicos”. Por ejemplo, Monbiot (2003) advierte sobre cómo el localismo ha sido malversado (a través de propuestas que abogan por que todo lo que se pueda producir localmente, se produzca localmente) para desfavorecer a los pobres a través del comercio. Latimer (2023) explora cómo el localismo puede producir resultados tanto buenos como lamentables, advirtiendo que el localismo puede ser usado para privilegiar tan solo a una pequeña parte de la comunidad local (a los más alineados con posiciones hegemónicas), y que el localismo puede llegar a ser impulsado por la ideología en lugar de la evidencia. Vey y Storrington (2022) señalan el hecho de que las acciones locales no son suficientes, argumentan que se necesitan agencias gubernamentales municipales, estatales y federales para conectar las instituciones hiperlocales con las estrategias y programas a largo plazo y a gran escala. Esta literatura argumenta claramente que se debe prestar atención a la cooptación, el poder, la inclusión, la evidencia y el papel de un conjunto más amplio de actores “no locales” dentro de las agendas de localización.

2.2 Modelos y estrategias para “multi-soluciones”¹⁷

● Estrategia 4: **Adoptar modelos participativos por velocidad y escala**

El modelo único de los Fondos de Acción Urgente desempeña un papel importante en la capacidad de los Fondos de amplificar efectivamente las soluciones preexistentes ofrecidas por los movimientos feministas. El Consorcio de Fondos de Acción Urgente (2024, p. 5) explica, *“si bien la mayoría de los donantes son globales, regionales o nacionales, los Fondos de Acción Urgente son únicos por estar enraizados en nuestras regiones y formar parte de una red global unificada”*. El Consorcio de Fondos de Acción Urgente está formado por cuatro Fondos Feministas regionales e independientes, que se unen en un consorcio global.

Liderado por los movimientos

La naturaleza autónoma y arraigada regionalmente de cada uno de los Fondos de Acción Urgente es reconocida por las personas entrevistadas como un elemento que descentraliza el poder en la filantropía y acerca los recursos a los movimientos (Gorani, 2024). Esta cercanía reconoce que *“las personas más cercanas a los problemas y que viven la crisis suelen tener las soluciones más completas e innovadoras”* (Mulugeta, 2024). Es importante destacar que cada Fondo de Acción Urgente puede actuar con autonomía y responden al *“hecho de que estas regiones o continentes son únicos y diversos”* (Werunga, 2024). Bajo conceptos, valores y modelos colectivos compartidos, cada Fondo regional identifica sus propias áreas prioritarias, programas de entrega de apoyos, idioma y marcos¹⁸. No es una exageración decir que este modelo es subversivo en el contexto de la filantropía, donde el poder se centra abrumadoramente en el Norte Global. Alpizar (2024) explica que el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe es *“el único Fondo feminista regional”* en América Latina. Críticamente, esto no es un intento de *“localización”* dentro de un modelo vertical, por el contrario, representa una descentralización del poder que es inherente desde la creación del Consorcio de Fondos de Acción Urgente.

17 Mease (2022, párr. 2)

18 Por ejemplo, todos los Fondos de Acción Urgente que integran el consorcio se centran en el cuidado colectivo. Sin embargo, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe adopta el concepto de cuidado colectivo con un énfasis particularmente fuerte en las interconexiones con el ecosistema planetario y el Cuerpo-Territorio, mientras que el Fondo de Acción Urgente para África enfatiza un marco de justicia sanadora por encima del cuidado colectivo para abordar preocupaciones compartidas en torno a la injusticia, el agotamiento, el trauma, la sostenibilidad y la regeneración.

Los Fondos de Acción Urgente tienen “mandatos locales y son manejados localmente” ya que su “poder se centra en las comunidades locales de las que formamos parte”

Buadromo, 2024

Buadromo (2024) explica que esto está relacionado con la naturaleza autónoma, el origen y el mandato de los Fondos de Acción Urgente, pero también con las identidades y las experiencias vividas por las integrantes de sus equipos:

“Somos parte de la región. Muchas de nosotras somos activistas en nuestros respectivos países... también nos vemos a nosotras mismas - y a las integrantes de nuestro equipo - teniendo las mismas repercusiones que tienen las personas activistas.”

Los Fondos de Acción Urgente son Fondos participativos, lo que significa que están dirigidos por personas que comparten identidades y experiencias vividas con aquellos a quienes buscan entregar recursos. Cada Fondo de Acción Urgente cuenta con un equipo compuesto por activistas que viven o provienen de sus respectivas regiones. La mayoría de las integrantes de los equipos comparten identidades con las mujeres y las comunidades LGBTQIA+ a quienes apoyan y tienen sus propias experiencias de vivir crisis (Alpizar, 2024; Amir, 2024; Navarrete, 2024; Tedla, 2024). Como explica Wainaina (2024), *“no somos ajenas a las crisis a las que respondemos. Algunas de nosotras estamos profundamente inmersas en ellas”*.



Interdependencia transnacional

La interdependencia de los cuatro Fondos de Acción Urgente es vista por las personas entrevistadas como de igual importancia y fundamental para permitir que los Fondos respondan a la naturaleza transnacional de las crisis (Navarrete, 2024). Por ejemplo, esta estructura ha permitido a los Fondos de Acción Urgente acompañar a las personas activistas en el cruce de fronteras (Navarrete, 2024; Maskay, 2024). En los primeros días de la toma de poder por los talibanes en Afganistán en el 2021, cuando los Fondos de Acción Urgente respondieron a las solicitudes de reubicación de las personas activistas, *“el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico y el Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista se coordinaron estrechamente para compartir contactos e información sobre solicitudes de asilo, visados y disponibilidad de vuelos”*, y conectaron a las personas activistas afganas con activistas en Europa, Asia Central y EE. UU. donde llegaron como refugiadas (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024, p. 6).

En otro ejemplo, la estructura regional y global del Consortio de Fondos de Acción Urgente facilitó la entrega de apoyos y el apoyo trans-geográfico, lo que permite a las personas activistas recibir apoyo cuando cambian de ubicación y sostener el activismo desde el exilio. Esto es relevante en múltiples contextos de crisis. Maskay (2024) explica que, tras el golpe de Estado en Myanmar en el 2021, las solicitudes de apoyos de respuesta rápida pasaron de las que recibían de las personas activistas en el país a las de las afueras de Tailandia o de otros lugares. De manera similar, durante los últimos seis años, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe ha apoyado el trabajo de activistas nicaragüenses que se han visto obligadas a exiliarse en países vecinos e incluso les han revocado la ciudadanía¹⁹.

Del mismo modo, el enfoque inter-geográfico de los Fondos de Acción Urgente ha contribuido a facilitar conexiones transnacionales. Por ejemplo, Mulugeta (2024) explica que los Fondos de Acción Urgente han creado oportunidades para que *“los movimientos con sede en Estados Unidos se conecten con movimientos feministas de los Balcanes y con movimientos feministas de Indonesia”*, ofreciendo así un espacio para la *“construcción de solidaridad transnacional y la construcción de movimientos”*.

19 Este ejemplo fue compartido por De Vries y Cortés en la forma de un comentario a uno de los borradores de este informe.

Pluralizar la toma de decisiones a gran velocidad

Además de mostrar que los modelos organizacionales pueden ser liderados por el movimiento (en respuesta a las críticas a la localización), los informantes del consorcio de Fondos de Acción Urgente también explican la forma cómo los modelos pueden evitar soluciones de “único actor / problema único” (asociadas a la tiranía de lo urgente). Tal como se describió anteriormente, los Fondos de Acción Urgente son Fondos participativos. Sin embargo, una de las principales características del modelo de los Fondos de Acción Urgente es que no se reduce a la simple adopción de un enfoque participativo, sino a la adopción de una toma de decisiones pluralizada.

El consorcio de Fondos de Acción Urgente (2024) trabaja con una extensa red informal de más de 700 asesoras de los movimientos.

Las personas asesoras de los movimientos son seleccionadas específicamente para garantizar que la red ofrezca una pluralidad de perspectivas en términos de las propias identidades y funciones de las y les asesoras de los movimientos, su conocimiento de diferentes áreas temáticas, de las comunidades y de las localidades geográficas (Kemitare, 2024; Maskay, 2024; Navarrete, 2024; Werunga, 2024). También se espera que las personas asesoras de los movimientos estén *“realmente bien conectadas con, y formen parte de, los movimientos”* para así aportar una *“perspectiva más amplia”* (Alpizar, 2024).

Las y les asesoras de movimientos son fundamentales para la forma en que el consorcio de Fondos de Acción Urgente responde a las crisis. Ofrecen un conocimiento contextual actualizado de entornos que cambian rápidamente, actúan como los *“ojos en el territorio”* del consorcio de Fondos de Acción Urgente (Werunga, 2024). Esto es fundamental para garantizar que el consorcio de Fondos de Acción Urgente tenga capacidad de respuesta. Por ejemplo, durante las inundaciones en Pakistán en el 2022, fueron las y les asesoras paquistaní de los movimientos del Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico quienes les hicieron saber qué grupos no se ajustaban *“a los criterios del gobierno”* y, por lo tanto, necesitaban un apoyo alternativo. Durante el Covid-19, fueron los asesores de movimientos quienes alertaron al Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico de que a las personas activistas trans se les estaban negando los servicios gubernamentales y de que los grupos dalita de la India no podían acceder a los servicios ni a los alimentos (Maskay, 2024). Sahasranaman (2024) afirma que los asesores de movimientos actúan como *“un puente crítico” “entre la organización y los movimientos a los que servimos”*, lo que le permite al consorcio de Fondos de Acción Urgente responder a las crisis con *“profundidad y amplitud”*.

Las personas asesoras de los movimientos también tienen un papel fundamental en los procesos de entrega de apoyos, pues ofrecen un tipo de “aval” o “verificación” a las y les beneficiarias, o bien permiten señalar dudas o preocupaciones (Singh, 2024; Yocogan-Diano, 2024). Se trata de un proceso diseñado para eliminar las barreras a las que a menudo se enfrentan las personas activistas a la hora de solicitar fondos, ya que ofrece una alternativa a la solicitud de referencias internacionales, al tiempo que reconoce la necesidad de una debida diligencia (Anónimo 2, 2024). Es importante destacar que los Fondos de Acción Urgente subrayan el valor de que múltiples actores informen las decisiones de entrega de apoyos, bajo el argumento de que así se evitan los riesgos de “gatekeeping” (entendido como el riesgo de controlar la información y los recursos), así como la toma de decisiones unilateral. Por ello, aunque le dan importancia a la orientación de las personas asesoras de los movimientos, los Fondos de Acción Urgente no se basan únicamente en su perspectiva. Por ejemplo, Buadromo (2024) explica que, cuando el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico recibió una solicitud de apoyo de una pequeña isla del Pacífico, la solicitud no fue avalada por una asesora de movimientos, ya que desconocía el trabajo de este movimiento y los retos descritos por el solicitante. Sin embargo, en última instancia, el personal procedente de la región se comunicó con sus contactos locales y la solicitud de apoyo recibió el aval gracias a la mayor información recabada.

Es de destacar que la red de asesoras de los movimientos facilita la entrega de apoyos de respuesta rápida de los Fondos de Acción Urgente, que desafían la suposición común de que la rapidez requiere una toma de decisiones unilateral. Cuando se requiere mayor rapidez, los Fondos de Acción Urgente simplemente hacen ajustes a su enfoque cotidiano. Por poner un ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para África ha logrado agilizar la toma de decisiones cambiando los métodos de comunicación, y utiliza llamadas telefónicas pregrabadas cuando los correos electrónicos no dan abasto para atender las solicitudes donde el tiempo es urgente (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024).²⁰

20 En otros ejemplos, el Fondo de Acción Urgente de Asia y Pacífico y el Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista sólo piden un aval de una asesora cuando se requiere tomar una decisión más urgente, frente al requisito estándar de solicitar dos avales. El Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe tiene un modelo acelerado por el que, en determinados contextos, aceptará una solicitud de una organización que ya esté en su red sin que tenga que pasar por el proceso de las asesoras de los movimientos (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024).

El sistema de alerta temprana

En contraposición a la suposición de que la pluralización de la toma de decisiones impide la velocidad, las personas asesoras de los movimientos han permitido que los Fondos de Acción Urgente respondan a las crisis de manera temprana y rápida.

Las relaciones a largo plazo con las personas asesoras de los movimientos permiten a los Fondos de Acción Urgente “prever y anticipar cuándo se avecina una crisis, para que podamos comenzar a preparar nuestras respuestas”

Consortio de Fondos de Acción Urgente (2024, p. 13)

Muchas de las personas entrevistadas describen que los Fondos de Acción Urgente a menudo tienen información que funciona como un sistema de alerta temprana (Buadromo, 2024; Maskay, 2024; Menon, 2024; Mulugeta, 2024; Obianwu, 2024 - véase el recuadro 3 del Apéndice para una visión general de este sistema de alerta temprana). Cuando la información de las personas asesoras de los movimientos se combina con información más amplia (como la información de las solicitudes de apoyo) y el punto de vista de los Fondos de Acción Urgente como “grantmaker” a nivel mundial, esta información puede interpretarse “para saber cuándo se avecina una la crisis” (Mulugeta, 2024).

Este sistema de alerta temprana le ha permitido a los Fondos de Acción Urgente apoyar la preparación ante crisis. Por ejemplo, De Vries y Cortés explican cómo el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe utilizó su conocimiento contextual de Nicaragua para convertirse en el primer Fondo en responder a principios del 2018, cuando estalló una crisis política allí. En otro ejemplo, Obianwu (2024) describe cómo, la información en manos del Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista dejaba “muy claro” en diciembre de 2020 (más de un año antes del inicio de la guerra) que Rusia invadiría a Ucrania. Como resultado, el Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista habló con las personas activistas antes de la invasión y les preguntó: “¿Qué creen necesitar? ¿Cómo se están preparando?”. Cuando se produjo la invasión, Obianwu (2024) explica que “pocos días después entregamos nuestro primer apoyo a Ucrania”, lo que fue posible gracias a esta planeación anticipada.

Del mismo modo, Kemitare (2024) describe como a mediados-finales del 2022 el Fondo de Acción Urgente para África empezó a observar tendencias en Sudán como resultado de las múltiples solicitudes de apoyo presentadas en respuesta a los ataques y la violencia sexual que sufrían las personas defensoras de derechos humanos. Explican que esto indicaba que algo se avecinaba (el conflicto armado estalló en abril de 2023), Kemitare (2024) describe cómo el Fondo de Acción Urgente para África trabajó con grupos para fortalecer su respuesta a la violencia de género. Del mismo modo, las alertas tempranas en Sudán sirvieron de impulso para apoyar a los movimientos sudaneses a construir conexiones internas y externas más fuertes, lo que fortaleció su capacidad de respuesta cuando la guerra estalló formalmente²². En otro ejemplo, Menon (2024) explica que el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico pudo ver que se estaba desarrollando una crisis económica en Sri Lanka, por lo que empezaron a entregar recursos a personas activistas feministas desde el principio con semillas para que pudieran cultivar sus propios alimentos.

El modelo de los Fondos de Acción Urgente ofrece un ejemplo sorprendente de cómo la toma de decisiones pluralizada, que cede el poder a las comunidades afectadas por la crisis, puede facilitar una respuesta rápida y utilizarse para escalar el trabajo de los movimientos feministas. Esto desafía la tiranía de lo urgente (asociada a las soluciones de un único actor) y las críticas al localismo (por ser verticalista, por no ceder el poder de forma significativa y por basarse en un binario simplista entre lo local y lo internacional)

22 Estos ejemplos fueron proporcionados por Menon en el marco de una de las sesiones de sensemaking colectivo de los Fondos de Acción Urgente.

Estrategia 5: *Entrega rizomática de recursos*

Según lo descrito anteriormente, uno de los principales retos de los modelos predominantes de entrega de recursos para hacer frente a las crisis es la concentración de recursos, que da preferencia a las respuestas a gran escala de un único actor, impulsadas a través de las ONG internacionales o de las grandes organizaciones del Norte Global. El consorcio de Fondos de Acción Urgente revela dos estrategias alternativas de entrega de recursos: la entrega de recursos mediante pequeños apoyos y la entrega rizomática de recursos.

En primer lugar, el consorcio de Fondos de Acción Urgente demuestra el poder de los apoyos relativamente pequeños. Entre el 2021 y el 2023, el tamaño promedio de los apoyos de los Fondos de Acción Urgente fue de USD \$7.508 (MEL Core Group, 2025). La mayoría de los apoyos ofrecidos por los Fondos deben gastarse en el transcurso de un año, aunque a menudo en plazos aún más cortos. La estrategia de entregar recursos a los movimientos a través de pequeños apoyos puede, a primera vista, parecer contraria a la necesidad de abordar la escala y el desafío que plantea la era de la permacrisis. Sin embargo, el tamaño de los apoyos de los Fondos de Acción Urgente refuerza su rapidez y alcance. Los ARR se sitúan por debajo del umbral de ciertos requisitos onerosos propios de la transferencia de fondos de mayor cuantía, lo que significa que los apoyos de menor cuantía facilitan el modelo de respuesta rápida de los Fondos de Acción Urgente (Obianwu, 2024; Singh, 2024; Yocogan-Diano, 2024). Varias de las personas entrevistadas describieron que la rapidez de los ARR es lo que les confiere su valor, ya que permite a las personas activistas responder a las oportunidades o amenazas urgentes en el tiempo (Navarrete, 2024; Obianwu, 2024; Yocogan-Diano, 2024).

Igualmente, el tamaño de los ARR los hace accesibles a movimientos que de otro modo enfrentarían barreras estructurales insuperables para acceder a recursos externos. Un apoyo pequeño es, en parte, lo que permite a los Fondos de Acción Urgente transferir sus apoyos a países con un espacio cívico restringido o cerrado.

Debido al menor escrutinio de los apoyos más pequeños, los Fondos de Acción Urgente “pueden pasar desapercibidos”.


Sahasranaman (2024)

Un apoyo más pequeño también es más accesible a una amplia gama de movimientos feministas. Habib (2024) explica que los apoyos de mayor cuantía implican más “medidas de cumplimiento” que típicamente requieren “cuentas bancarias formales, con registro formal”. Por el contrario, Yocogan-Diano (2024) explica que el tamaño de los apoyos entregados por los Fondos de Acción Urgente significa que “es simple”.

Otro aspecto crítico es que la velocidad y accesibilidad de los apoyos de los Fondos de Acción Urgente significa que les ofrecen a personas activistas, que no tienen otra fuente de recursos, un lugar a donde recurrir en momentos críticos (Cortés, 2024; Gualberto, 2024; Singh, 2024). Alpizar (2024) afirma que el valor de los ARR de los Fondos de Acción Urgente no reside en *“el monto de dinero sino en la lógica de cómo se entregan y para qué son”*. Las premisas de la entrega efectiva se pueden basar en una perspectiva del Norte Global y colonial que se centra en lo que funciona para organizaciones grandes y debidamente registradas que operan en sociedades relativamente abiertas. Por el contrario, el enfoque de los Fondos de Acción Urgente ofrece argumentos de peso a favor de un ecosistema de donantes que acoge los apoyos pequeños, y sus modalidades de donación asociadas, como complementarios y necesarios.

En segundo lugar, los Fondos de Acción Urgente adoptan una estrategia de entrega de recursos decolonial que se puede describir como la entrega rizomática de recursos. Deleuze y Guattari (1980) toman prestado el término ‘rizoma’ de la botánica, y lo utilizan para describir cómo las estructuras singulares interactúan para formar una multiplicidad.²³ Los modelos occidentales predominantes para entrega de recursos tienden a ser altamente individualistas, enfocándose en cómo un solo donante puede reforzar la capacidad e impacto de una organización (Menon, 2024). Por el contrario, la entrega rizomática de recursos se ocupa de la capacidad y el impacto colectivos.

23 Deleuze y Guattari (1980) presentan el pensamiento rizomático como una crítica al pensamiento occidental tradicional y al psicoanálisis. Partiendo del planteamiento de Deleuze y Guattari (1980), autores posteriores han aplicado el concepto de rizoma como metáfora para comprender mejor los procesos sociales. Por ejemplo: Funke (2012) utiliza el rizoma para mapear los procesos en torno al Foro Social Mundial y sus implicaciones para la Izquierda Global; Uzelman (2005) utiliza el rizoma para comprender mejor el uso de los medios de comunicación por parte de los movimientos sociales como herramienta de activismo, y; Viktorivna (2024) utiliza el rizoma como metáfora para comprender la sociedad posmoderna. Esta investigación es el primer intento conocido dirigido a desarrollar un concepto de entrega rizomática de recursos.



Hay dos características centrales de un rizoma que reflejan el enfoque de entrega de recursos de los Fondos de Acción Urgente. En primer lugar, los rizomas se caracterizan por la aceptación tanto de la “heterogeneidad” como de la “multiplicidad” (Funke, 2012, p. 3). La entrega de apoyos de los Fondos de Acción Urgente busca fomentar esto mediante la entrega de recursos a una diversidad de actores. Como dice Cruz (2024), la “*estrategia de apoyos más pequeños*” consiste en alimentar “*una mayor diversidad de organizaciones*”. Marcía (2024) explica que las organizaciones apoyadas por el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe “son muy diferentes” entre sí y, como resultado, “*tenemos una diversidad de actores en el terreno cuando se presenta la crisis*”, esto incluye comunidades LGBTQIA+, mujeres rurales, periodistas y más. Las personas entrevistadas se refirieron a la gran variedad de formas en que los Fondos de Acción Urgente acogen la heterogeneidad, apoyan los grupos nacientes, acogen diferentes modalidades de actores de movimientos y apoyan a las y les beneficiarias que trabajan en diferentes áreas temáticas, en diferentes geografías y en diferentes comunidades, entre otros. Como resultado, Obianwu (2024) explica que la entrega de recursos de los Fondos de Acción Urgente contribuye a que “*los espacios de los movimientos se enriquezcan*”.

En segundo lugar, los rizomas se caracterizan por una “*multi-conectividad*”, es decir, “*conexiones sin precedentes*” de diferentes tipos, en diferentes niveles, y que se desarrollan a lo largo del tiempo (Funke, 2012, p. 3). Uzelman (2005, p. 17) describe que, a simple vista, un rizoma puede parecer un único brote de bambú. Sin embargo, “*aunque a simple vista cada brote parece un individuo, relacionado pero separado de sus vecinos, bajo tierra todos están conectados a través de una compleja red de tallos y filamentos en forma de raíz llamada rizoma*”. La entrega de apoyos de los Fondos de Acción Urgente se asemeja a este jardín de bambú. A primera vista, sus apoyos pueden parecer separados. Sin embargo, Menon (2024) explica que los Fondos de Acción Urgente están “*construyendo una red lentamente*”.

Los Fondos de Acción Urgente invierten importantes recursos en cultivar las infraestructuras de conexión y solidaridad. Por ejemplo, en el 2019, en plena revolución en Sudán, el Fondo de Acción Urgente para África financió una convocatoria de cuidado colectivo para las personas activistas feministas. La convocatoria fue una oportunidad para que las personas activistas se conectaran, compartieran espacio y experiencias, sanaran y estrecharan lazos. En otro ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe organizó una convocatoria en el 2024 en respuesta a la crisis democrática y económica en Argentina bajo el presidente de extrema derecha Milei. Muchas personas activistas del país estaban luchando por continuar su labor, ante el retroceso en los derechos LGBTQIA+, el cuidado con afirmación de género, los derechos sexuales y reproductivos y los derechos de los migrantes, junto con el cierre del espacio cívico. En respuesta a las solicitudes de las personas activistas, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe reunió a trece grupos de diferentes provincias de Argentina para hablar, elaborar estrategias y encontrar un espacio donde descansar y compartir la alegría²⁴. Navarrete (2024) concluye que los Fondos de Acción Urgente actúan como “*un puente para conectar grupos*”.

24 La información sobre estas convocatorias fue compartida informalmente con la investigadora.



La entrega rizomática de recursos tiene tres fortalezas. En primer lugar, la entrega rizomática de recursos permite a los Fondos de Acción Urgente construir una “agenda completa”, que desafía las respuestas monotemáticas a la crisis (Marcía, 2024). Marcía (2024) explica que se entiende que las personas que reciben recursos de los Fondos de Acción Urgente están conectadas a través de “una agenda común, una batalla común, una lucha común”. Sin embargo, los Fondos de Acción Urgente hacen hincapié en la necesidad de una pluralidad de actores y respuestas bajo este gran paraguas. Del mismo modo, es importante reconocer que esta “agenda completa” permite a los Fondos de Acción Urgente entregar recursos no financieros, dada su capacidad de reunir a diversos actores y de utilizar su plataforma para amplificar las experiencias vividas y las necesidades de las comunidades en diversos contextos de crisis (Buadromo, 2024; Cruz, 2024; Gualberto, 2024; Marcía, 2024; Tanaka, 2024; Tohme, 2024; Yocogan-Diano, 2024).

En segundo lugar, la entrega rizomática de recursos respeta la autonomía de las comunidades. Dentro del rizoma, las singularidades se autoorganizan y son autónomas (Funke, 2012). La naturaleza rizomática de los Fondos de Acción Urgente, que adoptan un ethos horizontalista, significa que no hay ninguna expectativa o deseo que las y les beneficiarias adopten una posición unificada, o converjan con una lucha, actor o estrategia primordial. Por ejemplo, Obianwu (2024) describe que cuando estalló la guerra en Ucrania se produjo una división al interior del movimiento feminista por la paz y la seguridad de Ucrania en torno a sus prioridades: si debían enfocarse en la respuesta humanitaria comunitaria o en el imperialismo ruso. El Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista iba a entregarle al movimiento una gran donación para apoyar su trabajo, pero, en lugar de ello, optó por apoyar a las dos escisiones del movimiento.

“No existe una manera única de hacer las cosas” o un enfoque de “talla única”.

Obianwu (2024)

Igualmente, Funke (2012) describe que, dentro del rizoma, las singularidades están arraigadas cultural y geográficamente. Esto refleja nuevamente la forma en que los Fondos de Acción Urgente buscan entregar recursos a los movimientos de una manera que apoye su autonomía para ofrecer respuestas que se alineen con las especificidades de sus contextos. Como tal, la entrega rizomática de recursos permite aplicar el modelo de escalamiento de Mease (2022, párr. 2), donde el escalamiento no es la replicación de un modelo homogéneo de talla única, sino que, en cambio, abarca la “solución múltiple de desafíos sociales, políticos y económicos”.

Finalmente, la entrega rizomática de recursos fomenta formas más resilientes de respuesta a las crisis. Uzelman (2005, p. 17), al aplicar el descriptor del jardín de bambú, describe que, a pesar de la apariencia de un solo tallo de bambú, la existencia de un rizoma bajo la superficie significa que el jardín de bambú “resiste tercamente a todo intento de deshacerse de él”. Esto refleja cómo, al fomentar conexiones y aprendizajes transnacionales, la entrega rizomática de recursos fortalece las respuestas de los movimientos a las crisis y a amenazas más amplias. Viktorivna (2024, p. 44) explica que los rizomas “pueden desgarrarse en cualquier lugar, pero esto... no conduce a la cesación de su crecimiento”. De hecho, donde un rizoma se desgarró éste “se reanuda, siguiendo una u otra de sus líneas, y también es posible seguir una línea nueva”. Las rupturas y quiebres dentro de un rizoma ilustran múltiples realidades del activismo: activistas que se reubican y buscan reanudar su trabajo desde el exilio, grupos que son cerrados por Estados represivos, o movimientos que disminuyen o se dividen. Sin embargo, la entrega de recursos a una multiplicidad de movimientos, que apoyan “conexiones sin precedentes” bajo la superficie y cuidando las raíces rizomáticas, los Fondos de Acción Urgente están nutriendo una estructura tipo rizoma que puede resistir rupturas y quiebres, y resurgir en formas nuevas (Funke, 2012, p. 3).

A pesar de las tendencias dominantes a universalizar las experiencias de crisis, las crisis se manifiestan de forma diferente en los distintos lugares y sus impactos son sentidos de forma diferente por las distintas comunidades. El modelo de los Fondos de Acción Urgente refleja esta diversidad y complejidad. A través de un modelo liderado por los movimientos, de apoyos pequeños y de una entrega rizomática de recursos, los Fondos de Acción Urgente de Hermanas demuestran cómo los donantes pueden ceder poder a las comunidades, amplificar las respuestas pluralistas preexistentes que reconocen realidades diversas y complejas. Como tal, los Fondos de Acción Urgente representan una forma complementaria, y posiblemente más efectiva, de entrega de recursos para hacer frente a las crisis que los enfoques verticales y hegemónicos.





03.

Entrega de recursos para “la política de la vida”²⁵

3.1 Limitaciones del “presente perpetuo”²⁶

La narrativa dominante sobre las crisis, tanto en el ámbito académico como en la práctica, las enmarca como acontecimientos discretos y limitados en el tiempo (Schad et al., 2020). Como explica McConnell (2020, párr. 26), *“una suposición común es que una crisis llega, alcanza un punto crítico, se gestiona y, finalmente, disminuye y termina”*. Esta concepción de la crisis intenta delimitar las crisis de los períodos de relativa estabilidad, caracterizando las crisis como períodos de altos niveles de incertidumbre y disrupción del statu quo (Callahan, 1994; McConnell, 2020). También asume una linealidad de la crisis tal y como se refleja en los “ciclos de gestión de crisis” tradicionales, que dividen las crisis en componentes previos a la crisis, durante la crisis y posteriores a la crisis, refiriéndose normalmente a las etapas de evaluación de riesgos, prevención, preparación, respuesta, recuperación y aprendizaje (Pursiainen, 2017).

Rupturas en los procesos de largo plazo

Aunque la definición de una “crisis delimitada en el tiempo” tiene cierta utilidad para indicarnos la necesidad de buscar períodos de disrupción especialmente graves, esta concepción de la crisis es limitada y problemática. Una de las razones por las que esta construcción de la crisis está tan extendida y generalizada es que resulta políticamente conveniente para mantener el statu quo, ya que sugiere que las crisis son imprevistas, inesperadas o llegan sin previo aviso (Markusson et al., 2014; McConnell, 2020). Como describe Knowles (2020, párr. 4), las construcciones discretas y delimitadas en el tiempo de una crisis tratan las crisis como si *“flotaran libremente en la historia, desligadas de la política”*, sin *“historias profundas”*. Esto puede utilizarse para centrar la atención en las formas inmediatas de causalidad que son visibles en el momento, centrar la atención en el clima severo, en estallidos de violencia espectacular o en una nueva cepa de un virus. A su vez, esto legitima una respuesta a las crisis que se enfoca en abordar los impactos inmediatos y sintomáticos, en lugar de respuestas que buscan abordar las opresiones estructurales profundamente arraigadas que dan lugar a las crisis que vemos.

Las crisis son “procesos a largo plazo entrelazados en el tiempo”

Knowles, 2020



Knowles (2020, párr. 20) aboga, en cambio, por entender la crisis como un "desastre lento", no como eventos discretos, sino como "procesos a largo plazo entrelazados en el tiempo". Para Knowles (2020), una crisis no puede entenderse sin prestar atención a la forma como la violencia lenta (un proceso a largo plazo) se va acumulando hasta alcanzar el punto de quiebre. Mientras que una construcción de una crisis delimitada en el tiempo y discreta enmarcaría, por ejemplo, los incendios forestales o las sequías que resultan de las altas temperaturas, Knowles (2020) propone una "metodología de desastres lentos" y los considera una ruptura dentro del proceso progresivo y duradero de degradación medioambiental y de desigualdad social. La conclusión fundamental de la metodología del "desastre lento" de Knowles (2020) es que los puntos de ruptura que vemos (que suelen ser lo que consideramos una crisis) están profundamente arraigados e interconectados con los daños que se despliegan de forma persistente a lo largo del tiempo y el espacio. Como tal, la metodología de desastre lento de Knowles (2020, párr. 20) deja margen para reconocer que las crisis se componen de tres elementos entrelazados: 1) raíces profundas (como se analiza en el capítulo 1, basadas en opresiones estructurales como el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo); 2) procesos lentos y prolongados de daño estructural, y; 3) rupturas (la forma como la crisis estalla en el "momento del evento").

Aprendizaje 5: **Responder a lo largo del continuo de la crisis**

A pesar de los argumentos convincentes de que las crisis se basan en estructuras y procesos a largo plazo, los modelos predominantes de respuesta a las crisis a menudo se centran exclusivamente en el momento en el que la crisis irrumpe (Knowles, 2020). Lough et al. (2023, p. 34) describen la Respuesta Humanitaria como centrada en el "*presente perpetuo*". A pesar de reconocer que la Respuesta Humanitaria ha buscado explorar enfoques más integrados (como el 'triple nexo' humanitario-desarrollo-paz)²⁷, Lough et al. (2023, p. 37) argumentan que la Respuesta Humanitaria se enfoca en lo que está sucediendo "*en el aquí y en el ahora*". Este enfoque comprende una serie de factores, que incluyen la velocidad y la eficiencia, y la creencia de que la Respuesta Humanitaria debe estar fuertemente orientada a salvar vidas (Lough et al., 2023). Este enfoque también se refleja en la entrega de recursos para hacer frente a las crisis.

27 El 'triple nexo' se refiere a un enfoque en la Respuesta Humanitaria que busca integrar los esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de construcción de paz en una estrategia única e integrada, respondiendo a la bien documentada fragmentación de la Respuesta Humanitaria. A pesar de los compromisos retóricos, la Respuesta Humanitaria ha luchado por traducir el 'triple nexo' en un cambio significativo debido a desacuerdos de vieja data en torno a principios fundacionales. Por ejemplo, sigue existiendo desacuerdo entre los sectores sobre si la paz es meramente la ausencia de conflicto (una paz negativa) o si debe incluir justicia social, equidad y bienestar holístico (una paz positiva), con preocupaciones de que esta última desafía el principio fundamental de 'neutralidad' dentro de la Respuesta Humanitaria (Brown et al., 2024 WeWorld, 2020).

Candid y el Center for Disaster Philanthropy (2022, p. 3) hacen análisis de datos, incluidos los datos de las Fundaciones y donantes bilaterales y multilaterales, y desglosan el gasto en diferentes "estrategias de asistencia para desastres".

El 90 % de los recursos se dirigen a 'esfuerzos de respuesta y socorro', y se asigna tan solo un 1 % a 'resiliencia, reducción de riesgos y mitigación', un 1 % a 'preparación' y un 2 % a 'reconstrucción.'

Candid y el Center for Disaster Philanthropy, 2022

Esta visión estrecha de la crisis también se refleja en un énfasis excesivo en la entrega de recursos a corto plazo dentro de la filantropía y la ayuda extranjera. El Institute for Voluntary Action Research observa que, dentro de la filantropía, siguen siendo habituales los apoyos de un solo año, y los compromisos de tres a cinco años son considerados la panacea (Mills et al., 2024). Por el contrario, VuLee (2018, 2025) sostiene que "los donantes conservadores financian no sólo a lo largo de varios años, sino de varias DÉCADAS. Esto permite a sus aliadas la estabilidad y la seguridad necesarias para trabajar en los problemas, no sólo en la supervivencia". Esto supone un llamado claro a la acción para los donantes progresistas: aumentar la duración de los compromisos y entregar recursos a los movimientos a lo largo del continuo de la crisis.



“Una crisis de desgaste y bienestar”²⁸

Cuando reconocemos que las crisis no son discretas, sino que se desarrollan a lo largo del tiempo y a lo largo de continuos, ello apunta a la necesidad de que la entrega de recursos para hacer frente a las crisis vea más allá de la supervivencia en el corto plazo. Lough et al. (2023, p. 6) observan que, en las crisis prolongadas, *“la ayuda consiste cada vez menos en salvar vidas y más en mantenerlas”*. Esto es igualmente cierto al considerar cómo se van a sostener los movimientos y las comunidades en una era de permacrisis, o cuando los daños estructurales intergeneracionales se entrelazan con el momento en el que las crisis irrumpen. Los retos de sostener la respuesta a las crisis están documentados desde hace tiempo. Barry y Đorđević (2007), por ejemplo, describen los retos a los que se enfrentan los movimientos de mujeres y que persisten casi dos décadas después:

“Muchas de nosotras [las personas activistas] estamos cansadas, agotadas, deprimidas y enojadas, y muchas de nosotras hemos pasado por intensos períodos de crisis caracterizados por una ruptura en las relaciones, problemas con nuestras familias, traiciones a la confianza, amargura y profundo dolor. Cada vez somos más cínicas y solo ‘seguimos la corriente’”²⁹

Como describe Obianwu (2024): *“hay una crisis de agotamiento y problemas de bienestar en los movimientos”*. En lugar de aliviar este desafío, la entrega de recursos suele ser parte del problema. Barry y Đorđević (2007) describen cómo la naturaleza corto-placista y restringida de la financiación agota a las personas activistas, lo que impacta negativamente su capacidad para responder bien a las crisis. Los procesos de financiación atrapan a las personas activistas en un ciclo interminable de búsqueda de fuentes de financiación, diligenciamiento de largas solicitudes de recursos a corto plazo, esperar la decisión y luego (de tener éxito) presentar informes en función de los requisitos de múltiples donantes diferentes (Barry y Đorđević, 2007). En pocas palabras, esto toma tiempo y es agotador. Como afirma una activista de Colombia: *“No me estresa tanto ayudar a las mujeres como gestionar los recursos. Eso es lo que me quita el sueño”*. (cita del Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe, 2023, p. 170).

Como lo demuestra este ejemplo, los procesos de financiación pueden socavar el bienestar de las personas activistas. Esto se ve agravado por el hecho de que la financiación, si llega, a menudo no reconoce las necesidades de las personas activistas como trabajadoras o personas. Cruz (2024) describe que las personas activistas viven *“de forma muy precaria”*. La financiación a menudo no tiene en cuenta lo que las personas activistas necesitan para vivir: desde salarios dignos hasta atención médica. La entrega de recursos, tanto por parte de la filantropía como de la ayuda extranjera, suele restringirse y limitarse a los costos del proyecto, sin financiar los costos básicos que las personas activistas necesitan para sostener su trabajo en el contexto de la permacrisis (Easterly, 2010; Clerkin y Quinn, 2019; Schad et al., 2020). Como concluyen Barry y Đorđević (2007, p. 12), existe la creencia de que *“el activismo es barato”*.

28 Obianwu (2024).

29 Véase Houldey (2021) para una discusión sobre la cultura del agotamiento en el sector de la asistencia.

“La política de vivir”³⁰

También es importante reconocer que la idea de lo que necesitamos para vivir, y para sostenernos, en medio de las crisis, a menudo se concibe de forma limitada. Feldman (2012, párr. 1) sostiene que la Respuesta Humanitaria se ocupa de la *“política de la vida”*, pero no de la *“política de vivir”*. Al operar desde el *“presente perpetuo”*, la Respuesta Humanitaria prioriza *“satisfacer los requisitos biológicos para mantener a las personas vivas de la manera más eficiente posible”* (Lough et al., 2023, p. 6). La ‘humanidad’ es un principio humanitario fundamental de la Respuesta Humanitaria, pero este se entiende frecuentemente como *“salvar vidas”* en contraposición a *“permitir el florecimiento humano”* (Lough et al., 2023, p. 14).

Sin importar las difíciles circunstancias en las que se encuentren, las personas se esfuerzan no solo por existir, sino por vivir, de maneras que creen que tienen significado y valor.

Lough et al., 2023

Dado que la Respuesta Humanitaria es el modelo predominante a través del cual fluyen los recursos en las crisis, la entrega de recursos para hacer frente a las crisis se centra igualmente en *“la política de la vida”* (Eyakuze, 2023; Feldman, 2012, párr. 1). Esto es evidente en la discusión de Barry y Đorđević (2007) sobre los desafíos que enfrentan los movimientos de mujeres, donde las personas activistas luchan por conseguir recursos para sobrevivir, y mucho menos una entrega de recursos que satisfaga las necesidades integrales de las personas activistas para vivir bien. El derecho de las personas activistas a vivir bien y experimentar alegría en medio de su trabajo es moralmente importante, pero también tiene ramificaciones prácticas que nos ayudan a comprender lo que se necesita para sostener verdaderamente el activismo.

30 Feldman (2012, párr. 1).



Aprendizaje 6: *Centrar el cuidado colectivo*³¹

Para los Fondos de Acción Urgente, el cuidado colectivo ofrece un marco fundamental para reconocer lo que necesitamos para sostenernos dentro de la permacrisis, y ofrece una forma de ir más allá de la permacrisis. La falta de cuidado, que se manifiesta a través de la normalización de los actos de daño, extracción y dominación sobre otros humanos y no humanos, y el planeta, nos ha llevado a la permacrisis. Por el contrario, el cuidado colectivo coloca el sustento, la nutrición y la conexión en el centro. Como tal, se considera que el cuidado nos conduce a las soluciones que necesitamos. Los Fondos de Acción Urgente (s.f., p. 14) describen que cuando llegamos al horizonte lejano: *"La crisis ya no es la constante. El cuidado lo es"*.

El cuidado colectivo es distinto del autocuidado, la salud mental o el apoyo psicosocial. El marco del cuidado colectivo es multidimensional y político, ya que habla de una gran responsabilidad hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia el planeta y considera que esta responsabilidad es clave para lograr la liberación política (Cortés, 2024; Werunga, 2024). Como tal, el cuidado colectivo no es un añadido a las formas de ser establecidas, sino que re-imagina cómo nos vemos y estamos en el mundo. Se ocupa de explorar y abordar las causas fundamentales del trauma, el daño y la violencia (Anónimo 6, 2024). En el cuidado colectivo, el bienestar es visto de forma amplia y refleja la *"política de vida"* (Feldman, 2012, párr. 1). Esto incluye abrazar el bienestar planetario y espiritual, enraizado en el conocimiento profundo y las prácticas de cuidado ancestrales de las comunidades negras e indígenas (Anónimo 6, 2024). Críticamente, el cuidado colectivo se adopta como pluralista (Navarrete, 2024). Los Fondos de Acción Urgente reconocen que el cuidado colectivo debe ser formado y determinado por las propias comunidades, reflejando las diferencias y complejidades de las experiencias de cada persona y de cada comunidad

Los Fondos de Acción Urgente ofrecen estrategias de entrega de recursos que adoptan el cuidado colectivo y *"la política de vida"*, demostrando cómo la entrega de recursos para hacer frente a las crisis puede sostener de forma más efectiva la respuesta a las crisis y a las comunidades, a lo largo del continuo de la crisis (Feldman, 2012, párr. 1)

31 Véase el recuadro 1 del Apéndice para una descripción general de las características del cuidado colectivo y la Tabla 2 para una comparación entre el cuidado colectivo y los marcos de salud mental.

3.2 Tres estrategias de entrega de recursos para sostenernos de verdad

● Estrategia 6: *Entrega de recursos a las infraestructuras de crisis y cuidado integrales*

La entrega de recursos a menudo es criticada por ser restrictiva y por no financiar la infraestructura primordial que posibilita y sostiene el activismo. Esto ha llevado a los actores del cambio social a solicitar una financiación sin restricciones. Sin embargo, desde la perspectiva de la financiación convencional occidental, los fondos sin restricciones generalmente están destinados a cubrir costos organizacionales del día a día y mayormente preplanificados (como salarios y alquileres) de las infraestructuras. Esto no da margen para entender cómo podría ser la financiación sin restricciones en relación con la entrega de recursos a los movimientos que responden a las crisis, incluso cuando las crisis implican que las necesidades básicas y "cotidianas" ya no pueden predecirse ni planearse. Aunque los Fondos de Acción Urgente no etiquetan explícitamente sus apoyos como "sin restricciones" (reconociendo este término como jerga), Sahasranaman (2024) explica cómo los ARR se enmarcan en el espíritu de la definición de fondos sin restricciones, ofreciendo recursos flexibles a una amplia variedad de infraestructuras de crisis y cuidado.

Algunos apoyos de los Fondos de Acción Urgente apoyan componentes reconocibles de la respuesta a la crisis basada en los derechos. Por ejemplo, los apoyos a las infraestructuras de protección y supervivencia se dan a través de diferentes medidas tradicionales de protección y seguridad. Las personas entrevistadas describieron apoyos para la reubicación de activistas, equipos de seguridad para el hogar, CCTV para oficinas y el pago de consultas legales (Anonymous 5, 2024; Mulugeta, 2024; Trinidad, 2024; Wainaina, 2024). Adicionalmente, apoyan culturas basadas en derechos al financiar infraestructuras de documentación. Por ejemplo, Kabore (2024) explica cómo el Fondo de Acción Urgente para África entregó un apoyo para documentar el impacto del Covid-19 en mujeres y niñas.

Otros apoyos y formas de infraestructura entregadas por el consorcio de Fondos de Acción Urgente son más distintivas. En primer lugar, los Fondos de Acción Urgente realizan una importante inversión en el fomento de infraestructuras de cuidado y sanación (Abou-Habib, 2024).

El 55 % del total de los apoyos entregados en 2024 se destinó al cuidado colectivo.³²

MEL core group, 2025

32 El cuidado colectivo se entrega mediante su integración en otras formas de apoyos ofrecidas por el consorcio de Fondos de Acción Urgente (como un componente de los apoyos para la protección y la seguridad) o mediante apoyos independientes. Por ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe ha puesto en marcha recientemente los "apoyos Caracola" (no ARR) de hasta USD \$20,000, centrados específicamente en permitir que las y les beneficiarias refuerzen las estrategias de cuidado colectivo (Anónimo 3, 2024).

Si bien algunos apoyos se destinan al apoyo psicológico o terapia, en consonancia con la conceptualización del cuidado colectivo de los Fondos de Acción Urgente, muchos apoyos financian prácticas de cuidado menos comunes, como los rituales de protección espiritual de las personas defensoras del territorio, la recuperación de los rituales de sanación ancestrales, los espacios físicos dentro de las comunidades para la sanación y el descanso, o los apoyos para la recuperación de tierras ancestrales (Alpizar, 2024; Navarrete, 2024; Sahasranaman, 2024; Consorcio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Por ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para África entregó apoyos para el cuidado colectivo y la sanación que permitieron que cuarenta mujeres rurales - que viven en medio del conflicto y la crisis humanitaria en Burkina Faso - revivieran prácticas tradicionales, mediante plantas medicinales, rituales de sanación tradicionales y círculos de sanación colectiva entre otros. Estos espacios permitieron a las mujeres compartir sus experiencias de violencia, fomentar el cuidado mutuo y explorar los principios de la justicia restaurativa. A su vez, las cuarenta mujeres que participaron en el proyecto han podido llevar prácticas de sanación culturalmente relevantes a sus comunidades y así fomentar culturas de cuidado, reconciliación y paz (Kemitare, 2024).

Del mismo modo, muchos apoyos para el cuidado colectivo reconocen la naturaleza entrelazada del bienestar y el cuidado del planeta. En el 2024, el 52 % de los apoyos para la justicia medioambiental y climática tenían un componente de cuidado colectivo (MEL Core Group, 2025). Por ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista entregó apoyos de cuidado colectivo a un grupo en Cisjordania que recoge semillas resistentes a la sequía que han pertenecido a familias durante generaciones y son autóctonas del territorio. Recogen y distribuyen las semillas entre la comunidad. Después de octubre de 2023, este grupo se puso en contacto con otros grupos en Cuba, que sembraron las mismas semillas en un acto de solidaridad. Los Fondos de Acción Urgente reconocen que, aunque integran un fuerte componente de justicia climática, el trabajo realizado por este grupo también tiene que ver con la sanación y el cuidado frente a las *"heridas generacionales causadas por la ocupación sionista"* (Anónimo 6, 2024). En otro ejemplo, De Vries y Cortés explicaron cómo, en el 2023, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe convocó un encuentro que reunió a trece grupos de defensoras del territorio en Mérida (México). El encuentro proporcionó un espacio para que las personas activistas compartieran sus conocimientos sobre la defensa contra el extractivismo en sus territorios y su comprensión del cuidado colectivo en el contexto de la defensa de la tierra. El encuentro se denominó *"acuerpaFAU"*, inspirándose en la palabra en español *"acuerpar"*, que reconoce la importancia de aportar su presencia, corazón, espíritu y cuerpo para acompañar a otros durante una crisis.³³

En segundo lugar, la entrega de recursos de los Fondos de Acción Urgente es "multinivel", lo que incluye el apoyo a las personas activistas individuales del movimiento (como algo intrínsecamente vinculado al bienestar y la capacidad de colectivos más amplios) (Tohme, 2024). De hecho, entre el 2021 y el 2024, el 35% de los apoyos de los Fondos de Acción Urgente se destinó a personas individuales (MEL Core Group, 2024). Esto incluye la entrega de apoyos para satisfacer las necesidades básicas de las personas activistas (por ejemplo, acceso a la atención sanitaria, alimentos, calidez y alojamiento).

33 Este ejemplo fue compartido como comentario a uno de los borradores de este informe.

Leiper O'Malley (2024) explica que los Fondos de Acción Urgente han prestado "cada vez más" atención a las importantes crisis sanitarias que afectan a las personas defensoras, reconociendo que *"a menudo no tienen un seguro médico regular o viven en lugares que no ofrecen una buena atención en salud"*. Las personas entrevistadas describieron apoyos que han proporcionado hormonas a las personas activistas trans que han sido desplazadas, apoyos para pagar el cuidado del aborto y apoyos para que las personas activistas reciban atención médica, tratamientos odontológicos o cirugías de retina (Alpizar, 2024; Trinidad, 2024; Consorcio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Aunque estas necesidades suelen considerarse "privadas" o "personales", en realidad son consecuencia de la falta de atención sanitaria que enfrentan muchas personas debido a la precariedad del activismo. A su vez, estos retos repercuten en la capacidad de las personas activistas individuales (y, por tanto, de los movimientos) para sostenerse y responder eficazmente a las crisis.

En este sentido, los Fondos de Acción Urgente reconocen que no es posible separar las necesidades de protección, seguridad y bienestar de las personas activistas individuales (y, por consiguiente, las necesidades de los movimientos) de las de las familias y comunidades de las personas activistas (Cortés, 2024; Consorcio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Por ello, los Fondos de Acción Urgente han entregado apoyos para ayudar a las personas activistas a trasladarse junto con sus familias y seres queridos, o para reunirse con ellos (Alpizar, 2024; Maskay, 2024). En otro ejemplo, los Fondos de Acción Urgente entregaron un apoyo a una activista cuando un familiar directo fue diagnosticado con cáncer. El apoyo le proporcionó los recursos necesarios para que la activista y su familiar pudieran tramitar visados y viajar para recibir la atención médica que necesitaba el familiar (Anónimo 5, 2024). Este apoyo a las "infraestructuras individuales" de las personas activistas, les permite sobrevivir, continuar su trabajo y vivir bien con sus familias y comunidades, también supone un desafío radical al tipo de entrega de recursos que la ayuda extranjera y los actores filantrópicos han asociado tradicionalmente con la respuesta a las crisis.

En tercer lugar, la entrega de recursos por parte de los Fondos de Acción Urgente también es multifacética, ya que busca construir no solo infraestructuras organizativas, sino también infraestructuras de movimientos. Esto significa que los Fondos de Acción Urgente invierten recursos significativos en fomentar infraestructuras de solidaridad y conexión (como se analiza en el Capítulo 2). Un componente importante de esta entrega de recursos es la facilitación de espacios que no imponen agendas, que financian y sostienen los movimientos ofreciéndoles tiempo, espacio, cuidado, conexión, sanación y solidaridad (Marcía, 2024). Por ejemplo, los Fondos de Acción Urgente financiarán y crearán espacios para el *acuerpamiento* (Anónimo 3, 2024; Marcía, 2024; Trinidad, 2024). El concepto de *acuerpamiento* invoca el intercambio de fuerza y energía política, emocional y espiritual para resistir la opresión. Como explica Marcía (2024), puede tratarse de una organización proveniente desde Perú a Honduras simplemente *"para apoyar, para sentir, para acuerpar... es la sensación de estar juntas y mantenernos unidas. Puedes sentir que estoy ahí para ti, no solo en la narrativa, sino que estoy aquí"*. Este es un claro ejemplo de que la entrega de apoyos de los Fondos de Acción Urgente reconoce que no solo necesitamos recursos físicos para responder eficazmente a las crisis, sino también recursos relacionales y espirituales.

Infraestructura de respuesta feminista a las crisis

Un análisis del modelo del consorcio de Fondos de Acción Urgente apunta a la necesidad de ampliar nuestra comprensión de la infraestructura requerida para sostener verdaderamente los movimientos y las comunidades frente a la permacrisis.

Es preciso considerar ocho tipos de infraestructuras de crisis entrelazadas:



Infraestructuras de supervivencia:

Entrega de recursos centrada en la supervivencia de las personas activistas y movimientos, tales como recursos para reubicación o para necesidades básicas (comida, refugio y atención médica vital).



Infraestructuras de protección:

La entrega de recursos para garantizar que las personas activistas y sus redes puedan operar de un modo en el que las amenazas se reduzcan significativamente, o en el que los riesgos se manejen, como por ejemplo mediante la entrega de recursos para necesidades de seguridad física, seguridad digital o bienestar.



Infraestructuras de cuidado y sanación:

Entrega de recursos para apoyar prácticas plurales de cuidado y sanación, como la recuperación de formas ancestrales de conocimiento sanador o la creación de espacios donde las personas activistas practiquen y experimenten el cuidado.



Infraestructuras de solidaridad y conexión:

Entrega de recursos para espacios que no imponen agendas y posibilitan la creación de relaciones, expresiones de solidaridad, conexión y *acuerpamiento*.



Infraestructuras digitales:

Recursos para apoyar el uso seguro de la tecnología y los entornos digitales, de modo que puedan ser utilizados para fomentar conexiones, especialmente a través de geografías, y potenciar el activismo mediante la ampliación del alcance de la organización.



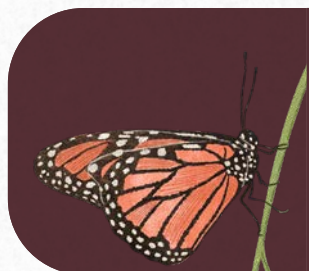
Infraestructuras de documentación y conocimiento

Entrega de recursos para la documentación, la generación e intercambio de conocimiento, incluyendo espacios para desarrollar conceptos colectivos compartidos.



Infraestructuras planetarias:

Entrega de recursos que integren la justicia medioambiental, el cuidado planetario y el respeto por las conexiones históricas con la tierra, reconociendo que nuestra capacidad para sostenernos está intrínsecamente ligada al bienestar del planeta.



Infraestructuras de imaginación:

Entrega de recursos para espacios donde hacer una pausa, pensar y soñar, permitiendo a las personas activistas avanzar de manera más consciente hacia futuros audazmente re-imaginados.

Es preciso considerar tres niveles entrelazados de infraestructura de crisis:



Infraestructuras individuales:

Entrega de recursos para las condiciones materiales de las personas activistas (como la atención en salud), incluyendo a activistas individuales que operan fuera de una estructura de grupo formal (como desde el exilio).



Infraestructuras de grupo u organizacionales:

Entrega de recursos a grupos (incluidos los grupos no registrados) tanto a través de recursos tangibles (p. ej., apoyos flexibles para atender las necesidades de seguridad de los grupos) como de recursos intangibles (p. ej., acompañamiento feminista – discutido a continuación).



Infraestructuras de movimientos:

Entregar recursos a las formas fundacionales de las infraestructuras de los movimientos (retiros, espacios que no impongan agenda, construcción de redes), incluida la entrega de recursos para cubrir los costos básicos de la organización colectiva formal e informal.

Estrategia 7: *Centrar las relaciones recíprocas*

Una forma crítica, aunque ignorada, de recursos entregados por los Fondos de Acción Urgente son las relaciones recíprocas basadas en demostraciones de cuidado. El acompañamiento feminista es un ejemplo de este enfoque, aunque es importante reconocer que el énfasis en las relaciones recíprocas está incorporado en todo lo que hacen los Fondos de Acción Urgente. El Global Resilience Fund (2025, párr. 2) describe el acompañamiento feminista como *"un proceso de construcción de relaciones profundo en el que las personas/colectivos/grupos/movimientos trabajan juntos y se comunican entre sí para identificar necesidades, objetivos, planes y formas compartidas de apoyarse mutuamente en sus luchas"*. Mientras que los enfoques tradicionales de desarrollo de capacidades están basados en modelos de déficit (donde la premisa inicial es que todo aprendiz necesita desarrollar su capacidad), el acompañamiento feminista es un enfoque decolonial, enraizado en agendas compartidas, que se esfuerza por alcanzar una reciprocidad horizontal de aprendizajes compartidos. Hay dos fortalezas críticas del acompañamiento feminista que destacan las relaciones recíprocas como un recurso esencial.

En primer lugar, el acompañamiento feminista se basa en relaciones recíprocas, y como tal se diseña a la medida de cada caso. Dado que no existe un formato, una agenda o unos resultados preestablecidos para el acompañamiento feminista, el proceso tiene una fluidez y apertura que permiten que las conversaciones respondan a las necesidades contextualizadas y a las barreras estructurales específicas a las que se enfrentan las comunidades. Como explican los Fondos de Acción Urgente (2024, p. 9), *"las escuchamos [a las personas activistas y los movimientos] y aprendemos lo que necesitan, dialogamos y las apoyamos para que desarrollen sus propias estrategias de respuesta"*. Esta flexibilidad significa que el acompañamiento feminista es muy relevante en contextos de crisis, ya que, incluso cuando el tiempo es muy limitado, puede significar simplemente un espacio para hacer una pausa y reflexionar, lo que les permite a las personas activistas avanzar con una *"intención más consciente"* (Anónimo 6, 2024). A menudo, lo que surge del acompañamiento feminista son formas intangibles de entrega de recursos que son ignoradas en los enfoques habituales de desarrollo de capacidades. El staff de los Fondos de Acción Urgente describe, por ejemplo, cómo traducir el lenguaje utilizado por una activista a un idioma y formato que resuene con un donante³⁴. Igualmente, las personas entrevistadas describieron procesos lentos de *"construcción de relaciones profundas para que podamos construir algo más sostenible"*, como conversaciones sobre la incorporación del cuidado colectivo en las culturas de los movimientos (Nowak, 2024).

34 Estos fueron los comentarios hechos por el staff durante un taller de validación realizado en Bangkok en diciembre de 2024.

En segundo lugar, los Fondos de Acción Urgente reconocen las relaciones recíprocas como críticas por derecho propio. Los Fondos de Acción Urgente resaltan que las relaciones basadas en el cuidado implican mostrar preocupación por las personas activistas como personas "que trabajan en situaciones muy difíciles" (Navarrete, 2024).

La cultura de los Fondos de Acción Urgente es una en la que "realmente nos preocupamos por la persona detrás de la activista. Y nuestras relaciones van más allá de las relaciones de entrega de recursos, por lo que contactamos a la gente con regularidad."³⁵

Nowak, 2024

Por ejemplo, las personas entrevistadas describen que charlan y consuelan a las personas activistas a través de Signal (una aplicación de mensajería) (Anonymous 6, 2024). En Afganistán, las personas activistas tenían acceso a los números de teléfono del staff, y el equipo "puede estar disponible o dispuesta a hacer cosas a horas intempestivas de la noche" (Leiper O'Malley, 2024)³⁶.

Las personas entrevistadas identificaron que el modelo y cultura de los Fondos de Acción Urgente son fundamentales para construir relaciones más recíprocas con las personas activistas, dada la asimetría de poder inherente en las relaciones con los donantes. Tres aspectos del trabajo de los Fondos de Acción Urgente son considerados especialmente críticos en este sentido. Primero, el compromiso de los Fondos de Acción Urgente de reflejar las identidades de las y les beneficiarias al interior de sus equipos. Las identidades compartidas, incluyendo los idiomas compartidos, entre las personas activistas y el personal de los Fondos de Acción Urgente son vistas por las personas entrevistadas como facilitador de "un tipo de confianza diferente, diferente de la que se puede construir con un donante internacional" (Navarrete, 2024). Segundo, los Fondos de Acción Urgente invierten en la construcción de conocimiento contextual como una práctica basada en el cuidado. Las personas entrevistadas fueron claras en que esto implica una gran cantidad de "trabajo invisible" para los Fondos de Acción Urgente, que incluye "la recopilación continua de inteligencia y conocimiento" (Anónimo 3, 2024; Abou-Habib, 2024; Anónimo 6, 2024). Esto asegura que la entrega de recursos sea menos extractiva (reduciendo la necesidad de que las personas activistas expliquen y convencan), además de ser fundamental para garantizar que los donantes no pongan inadvertidamente en riesgo los movimientos debido a la falta de conocimiento contextual (Anónimo 3, 2024). Tercero, los Fondos de Acción Urgente están comprometidos con prácticas de cuidado internas que permiten al staff atender a las personas activistas, y entre sí, con "capacidad de compasión" (Leiper O'Malley, 2024).

35 Centrar el cuidado colectivo requiere un equilibrio. Por un lado, se necesitan prácticas de cuidado internas, incluido el compromiso con el staff de los Fondos de Acción Urgente de acompañar formas de trabajo sostenibles y respetar las limitaciones y los límites personales. Por otro lado, demuestra la importancia de participar en los movimientos de formas profundamente afectuosas y personales.

36 Podemos contrastar esto con la Respuesta Humanitaria, que ha sido criticada por ser "deshumanizante" (Lough et al., 2023, p. 6, 19, 28). Feldman (2012, p. 155) describe que "el humanitarismo puede reducir a las personas a las que busca ayudar a "meras" víctimas, objetos de compasión, pero restringidas en su capacidad de actuar como sujetos plenos por derecho propio."

Las relaciones recíprocas han permitido a los Fondos de Acción Urgente efectuar cambios significativos y profundos en las culturas y prácticas de los movimientos. Por ejemplo, en América Latina, donde el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe ha centrado las prácticas de cuidado colectivo en todo su trabajo desde hace más de una década, las personas activistas describen un cambio visible en el pensamiento a lo largo y ancho de la región. En Nicaragua, por ejemplo, las personas entrevistadas explicaron que, en 1979, cuando se derrocó la dictadura, el grito de guerra fue 'Patria libre o morir'. Mientras que en el 2018, el mantra feminista fue 'Patria libre o vivir' (Anónimo 3, 2024; Alpizar, 2024). Alpizar (2024) describe que los cambios en el activismo feminista en Nicaragua son *"un cambio muy grande en cómo entendemos el valor de la vida, nuestras vidas"*. Una entrevistada explicó cómo el acompañamiento feminista ha cambiado su paradigma, y el de otras activistas, sobre lo que significa ser una activista: *"Quiero decir, sostener este tejido de vida...eso es algo que FAU [Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe] nos ha inspirado a hacer, a repensar o resignificar cómo queremos vernos en nuestro activismo"* (Anónimo 3, 2024). En este sentido, el enfoque de los Fondos de Acción Urgente evoca el argumento de Hooks (1999) de que las normas sociales, moldeadas por el patriarcado y el capitalismo, infravaloran la conexión emocional y el amor. Sin embargo, Hooks (1999) argumenta que las relaciones auténticas y amorosas son esenciales para sanarnos como personas y colectivos, además de sustentar el cambio social transformador.

● Estrategia 8: Adoptar respuestas ecosistémicas y "tiempo-lugar"³⁷

Un aprendizaje clave de la literatura académica es la necesidad de responder a la manifestación de las crisis a lo largo de un continuo. Aunque los Fondos de Acción Urgente ofrecen recursos no financieros a largo plazo, sus ARR se enfocan en las necesidades *"urgentes en el tiempo"* (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024, p. 17)³⁸. Al examinar la forma cómo el enfoque de los Fondos de Acción Urgente aborda el continuo de las crisis, dado su modelo de entrega de apoyos de respuesta rápida, encontramos que éste apunta a dos estrategias de entrega de recursos adicionales que los donantes podrían adoptar para apoyar respuestas efectivas a la "permacrisis".

37 Wong (2024, p. 18).

38 Vale la pena reiterar aquí que los Fondos de Acción Urgente responden a necesidades "urgentes en el tiempo" mientras resisten la "firanía de lo urgente" (como se discute en el capítulo 2).

Primero, los Fondos de Acción Urgente señalan la necesidad de ir más allá de las respuestas de un solo donante a la "permacrisis", centrándose en cambio en un ecosistema de donantes efectivo. Los Fondos de Acción Urgente tienen claro que "existen en un ecosistema donde otros donantes hacen otras cosas" (Gorani, 2024). Los vacíos de este ecosistema son el fundamento de los ARR. Los Fondos de Acción Urgente se fundaron después de que las personas activistas feministas presentes en la Plataforma de Beijing de 1995 pidieran un mecanismo para entregar apoyos rápidos porque no existían fuente de financiamiento para las personas activistas que necesitaban responder rápidamente a una amenaza o una oportunidad (Menon, 2024; Tohme, 2024; Consorcio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Como resultado, varias de las personas entrevistadas destacaron que la entrega de ARR a los movimientos feministas es "distinta" y "única" dentro del ecosistema de donantes (Cortés, 2024; Cruz, 2024; Gualberto, 2024; Mulugeta, 2024; Navarrete, 2024; Singh, 2024).

Los Fondos de Acción Urgente tienen claro que se requiere complementariedad y coordinación entre los donantes para abordar las necesidades de las comunidades a lo largo del continuo de las crisis. Esto significa que no solo han orientado su propio modelo en torno a un vacío en el ecosistema, sino que también buscan garantizar que el ecosistema como un todo aborde las necesidades holísticas de las comunidades. Por ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe trabaja con la Alianza Latinoamericana de Fondos de Mujeres y Feministas para movilizar recursos de manera más efectiva en favor de los movimientos feministas y para profundizar los vínculos entre los movimientos feministas regionales (KIT Institute, 2025). Menon (2024) explica que el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico ha mapeado la geografía y ha construido colaboración con otros Fondos de Mujeres en la región. Como resultado, el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico entrega ARR, pero también trabaja en colaboración con el Women's Fund Asia, Women's Fund Fiji y el Pacific Women's Fund, que ofrecen recursos a más largo plazo. De manera similar, Kemitare (2024) describe que, en Sudán, el Black Feminist Fund proporcionó financiación a más largo plazo, pero movió fondos a través del Fondo de Acción Urgente para África cuando los movimientos requerían una respuesta rápida.

De igual forma, los Fondos de Acción Urgente utilizan su "posición liminal" –es decir, pertenecer a la comunidad filantrópica y a la vez que se identifican como un fondo activista– para asegurar que las necesidades de las comunidades sean visibilizadas y amplificadas en espacios filantrópicos más amplios (Cortés, 2024). Como explicaron varias de las personas entrevistadas, la identidad compartida de donante de los Fondos de Acción Urgente les da acceso a espacios que de otro modo estarían cerrados y muy restringidos, inaccesibles a los propios movimientos (Cortés, 2024; Navarrete, 2024; Obianwu, 2024). Como tal, Cortés (2024) describe cómo los Fondos de Acción Urgente buscan "aprovechar el privilegio" de llevar a estos espacios "las voces de las organizaciones y movimientos" que los Fondos de Acción Urgente apoyan.

En segundo lugar, también es fundamental reconocer que la entrega de ARR no requiere operar desde "el presente perpetuo" (Lough et al., 2023).

La entrega de recursos por parte de los Fondos de Acción Urgente hace referencia a la descripción de Wong (2024, p. 18) de "tiempo-lugar" - la forma como el presente capta un momento entre mundos en declive y emergentes.



Lo verdaderamente crítico es que la entrega de apoyos por parte de los Fondos de Acción Urgente es *"urgente en el tiempo"* pero no está sujeta al tiempo (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Aunque los ARR a veces parecen enfocados en el presente, éstos están informados por una visión más larga y amplia. Incluso cuando se enfocan en la supervivencia, los ARR son indicativos de daños estructurales debido a quiénes son las y les beneficiarias de (a quienes están dirigidos) estos apoyos (Alpizar, 2024; Anónimo 2, 2024; Anónimo 4, 2024; Tohme, 2024; Trinidad, 2024; Wainaina, 2024; Yocogan-Diano, 2024). La entrega de recursos a personas activistas trans y no binarias, por ejemplo, subvierte las estructuras homófobas y heteronormativas que buscan borrar y desafiar el derecho a la existencia de las personas activistas trans y no binarias (Alpizar, 2024). Igualmente, Obianwu (2024) explica que los ARR tienen un *"efecto dominó"*, que permite que los movimientos sigan haciendo realidad visiones a más largo plazo que se *"enfocan en las causa-raíz y en la transformación."*³⁹

Además, durante la pandemia del Covid-19, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe adoptó el *"tiempo-lugar"* para responder a las necesidades sanitarias y económicas inmediatas, al tiempo que alimenta las infraestructuras de cuidado comunitario y territorial a largo plazo (Wong, 2024, p. 18). Por ejemplo, el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe apoyó las casas de farinha (espacios colectivos para la producción de harina de yuca) en Brasil, las cooperativas de mujeres negras en Ecuador y proyectos de agroecología en México. El apoyo miró más allá de las necesidades inmediatas para promover formas sostenibles de producción enraizadas en la solidaridad, la recuperación del conocimiento ancestral y la defensa del territorio⁴⁰.

También es crítico que los Apoyos de Respuesta Rápida (ARRs) estén disponibles para responder a las necesidades *"tiempo-urgentes"* que se le presentan a los movimientos en cualquier punto del continuo de la crisis (o más allá) (Consortio de Fondos de Acción Urgente, 2024). Tohme (2024) explica, por ejemplo, que el Fondo de Acción Urgente para el Activismo Feminista siempre ha apoyado a las personas defensoras de derechos humanos palestinas, pero *"fue sólo hasta después del 7 de octubre cuando esto empezó a recibir más atención por parte de otros filántropos"*. De manera similar, Sahasranaman (2024) explica que, en Sri Lanka, aunque fue en el 2022 cuando la crisis económica y política se visibilizó internacionalmente, el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico reconoció fallas que se extendieron antes y después de este contexto. Como resultado, el Fondo de Acción Urgente para Asia y Pacífico *"continúa apoyando a las y les beneficiarias"*, incluyendo la entrega de apoyos en respuesta a la represión y las restricciones legales contra la sociedad civil, restricción de la libertad de expresión y los ataques contra las personas defensoras de la justicia medioambiental y climática que se oponen a la minería. Como tal, Buadromo (2024) explica que los ARR *"tienen un papel en cada parte de ese arco de crisis"*.

39 A veces, el impacto de los ARR en los daños estructurales puede ser más directo. Como explica Amir (2024), *"a menudo"* los apoyos de los Fondos de Acción Urgente responden a *"lo inmediato"*, pero también implican una reflexión o trabajo sobre *"¿por qué sucedió esta cosa inmediata?"*. Para ilustrar el punto, Amir (2024) explica que el Fondo de Acción Urgente para África otorgó un ARR a vendedores de té informales en Kenia para que pudieran contratar un abogado en respuesta a haber sido atacados. Sin embargo, los vendedores de té trabajaron, con sus abogados, para cambiar la narrativa en torno a los trabajadores informales y responder a los ataques del gobierno en el sentido que los vendedores de té informales no pagan impuestos. Amir (2024) explica: *"cuando piensas en un apoyo de respuesta rápida, no piensas necesariamente que implica eso. Simplemente piensas que son abogados dedicados a sacar a la gente de la cárcel"*. Kemitare (2024) describe un ejemplo similar en Senegal donde mataron a una política. La indignación pública por el feminicidio se exacerbó por un comentario de otro político que promovió una narrativa de culpabilización de la víctima. Aunque el Fondo de Acción Urgente para África desembolsó un ARR en respuesta al feminicidio, las organizaciones defensoras de derechos de la mujer utilizaron la ira pública para impulsar una campaña para criminalizar la violación, catalizando reformas legales. Kemitare (2024) subraya que la financiación a largo plazo es crítica, pero argumenta que el ejemplo demuestra cómo los ARR pueden desempeñar un papel *"catalítico"* en apoyo del cambio estructural.

40 Este ejemplo fue compartido como comentario por De Vries a un borrador anterior de este informe.

El enfoque de los Fondos de Acción Urgente se alinea con la afirmación de Kamal y Fujimatsu (2024) de que integrar enfoques de equidad y justicia no puede posponerse hasta después de satisfacer las 'necesidades básicas'. En cambio, Kamal y Fujimatsu (2024, p. 7) abogan por *"un enfoque no lineal de construcción de nación en medio del conflicto activo"*. Esto implica alimentar culturas basadas en derechos incluso *"mientras el conflicto está en su punto más álgido, en lugar de esperar a que se produzca la estabilización y la reconciliación"*. Los Fondos de Acción Urgente extienden este modelo aún más, destacando que abordar los daños estructurales cotidianos está relacionado con la aparición de crisis en el futuro y nuestra capacidad para responder a ellas. Esto pone de manifiesto la necesidad de alejarse del pensamiento binario (como separar la 'crisis' de lo 'cotidiano') y del trabajo fragmentado (como separar los derechos humanos de la Respuesta Humanitaria). Estas separaciones artificiales obstaculizan nuestra capacidad de responder en el presente con una visión de un futuro re-imaginado, más allá de la permacrisis.






Conclusión: Filantropía feminista - hacia el horizonte



Este informe comenzó con una pregunta. Si nos preocupamos por la humanidad, la justicia y los futuros de liberación, ¿Cómo podemos responder a la permacrisis? Este informe sostiene que los movimientos feministas ya tienen las soluciones. Múltiples ejemplos demuestran que los movimientos feministas ya están respondiendo a las raíces estructurales y a las manifestaciones inmediatas de las crisis complejas e interseccionales que surgen en nuestras comunidades (Greener, 2022; Njeri y Daigle, 2022). Por lo tanto, el desafío radica en reconfigurar el ecosistema de donantes, para que este trabajo escale efectivamente mediante el apoyo al enfoque de “múltiples soluciones” ofrecido por los movimientos de base (Mease, 2022, párr. 2).

Los Fondos Feministas nos ofrecen dos caminos para sacar adelante esta escalación. En primer lugar, los Fondos Feministas pueden actuar como intermediarios de donantes que hacen mucho más que redistribuir fondos. Los marcos, el modelo, la estrategia y la cultura interna de los Fondos de Acción Urgente han sido diseñados *específicamente* para abordar las necesidades de las infraestructuras multidimensionales e integrales de los movimientos feministas. Como tales, el fondear adecuadamente los Fondos Feministas les permitiría, a su vez, ampliar eficazmente las soluciones ofrecidas por los movimientos feministas. En segundo lugar, existen numerosas oportunidades para que la filantropía, la ayuda extranjera y la Respuesta Humanitaria aprendan del modelo de los Fondos de Acción Urgente con el fin de fondear y escalar eficazmente el trabajo de los movimientos feministas (y de los movimientos de base en general). Este último capítulo desentraña los aprendizajes del trabajo de los Fondos de Acción Urgente, y describe las características principales de su modelo de respuesta filantrópica feminista a las crisis y ofrece recomendaciones clave dirigidas a filántropos, donantes bilaterales y multilaterales, y actores humanitarios. La intencionalidad de este modelo y estas recomendaciones es ofrecer marcos y enfoques prácticos que los actores de respuesta a las crisis pueden adoptar para alinear más eficazmente sus respuestas a las crisis con las necesidades de las comunidades y escalar las soluciones preexistentes a la permacrisis.



Un modelo feminista de entrega de recursos para hacer frente a las crisis

Tres marcos decoloniales

En su trabajo, los Fondos de Acción Urgente adoptan tres marcos decoloniales superpuestos que sustentan la respuesta filantrópica feminista a las crisis. Estos son: la entrega de recursos liderada por los movimientos, la interseccionalidad multidimensional y el cuidado colectivo. Estos marcos están diseñados para alinear la entrega de recursos con las diferentes necesidades holísticas de las comunidades en crisis, y se refieren más a una *“política de vida”* que una *“política del vivir”* (Feldman, 2012, párr. 1).

El primero de estos marcos es la entrega de recursos liderada por los movimientos. Esto se refiere a un enfoque basado en fortalezas que alimenta a los movimientos sostenibles a través de la entrega de recursos financieros y no financieros para elevar, apoyar y amplificar las estrategias, conocimientos y habilidades preexistentes de los movimientos. Lo importante a reconocer aquí es que se trata fundamentalmente de buscar reconocer, comprender profundamente e invertir en lo que ya existe, en lugar de imponer ideas externas. Este enfoque tiene como objetivo evitar la paradoja de cambiar el poder a través de la ‘localización’ (entendida como el reconocimiento del poder y agencia de la comunidad local), en lugar de reconocer el accionar y autonomía de las comunidades como punto de partida (Mulder, 2023). Como tal, la práctica filantrópica implica, en este marco, el profundo compromiso de orientar los modelos, marcos, culturas y la toma de decisiones cotidiana en torno a las necesidades de las comunidades (en contraposición a las de los donantes).

El segundo de estos marcos es la interseccionalidad multidimensional. La interseccionalidad multidimensional se basa en el trabajo de Crenshaw (1989) que propone un marco teórico expansivo que permite comprender la totalidad de las experiencias individuales, comunitarias y planetarias. Es un marco para reconocer y responder a cómo las opresiones estructurales, así como los factores individuales y contextuales (como el registro o estatus de seguridad de un grupo), se ven afectadas por la crisis y dan forma a la entrega de recursos para hacer frente a la crisis.

El tercer marco es el cuidado colectivo: un marco político anti-opresivo que nos mueve hacia la sanación y la liberación a través de la adopción de una gran diversidad de prácticas que integran enfoques holísticos del bienestar, enraizados en el conocimiento ancestral y comunitario. El cuidado colectivo se sustenta en un análisis político que reconoce que la falta de cuidado nos ha conducido a la actual era de permacrisis, y le da forma. A su vez, centrar el cuidado colectivo reconfigurará nuestras relaciones entre nosotros y con el planeta.

Cuatro prácticas de entrega de recursos

Los Fondos de Acción Urgente destacan cuatro formas fundamentales en que estos marcos pueden traducirse en prácticas concretas de entrega de recursos. La primera de ellas es la entrega de apoyos holísticos basada en valores, que se refiere a la entrega de apoyos dirigida a actores en función de valores (en este caso, movimientos feministas). La entrega de apoyos basada en valores no predefine un tema o área temática para el trabajo de las y les beneficiarias. Refleja las necesidades holísticas de los movimientos al vivir y responder a las crisis, la entrega de apoyos basada en valores está abierta a la entrega de recursos para una amplia gama de tipos de infraestructuras de crisis y cuidado, desde la supervivencia y la protección, hasta el cuidado, la sanación y las infraestructuras planetarias.

La segunda práctica de entrega de recursos es la entrega rizomática de recursos, que se enfoca en entregar recursos a una multiplicidad de actores diversos de los movimientos que responden a las crisis. Esto incluye: las personas activistas de los movimientos (incluso si no están integrados en una estructura de grupo formal, como las personas activistas que operan desde el exilio); grupos y organizaciones (incluidos grupos no registrados); y movimientos (incluidas formas informales y más estructuradas de organización colectiva). Es importante destacar que en la entrega rizomática de recursos se respeta la autonomía de las y les beneficiarias para responder a las crisis de maneras que ellas y ellos saben que son efectivas y relevantes para su contexto local, siguiendo una estrategia de “multisolución” (Mease, 2022, párr. 2). Igualmente, la entrega rizomática brinda oportunidades para que las y los actores de los movimientos se conecten y vivencien la solidaridad, incluso a través de espacios que no impongan agenda, fomentando una multiplicidad de conexiones, que fortalecen a los movimientos y su capacidad para responder a las crisis.

La tercera práctica de entrega de recursos hace énfasis en las relaciones recíprocas enraizadas en el cuidado. Estas relaciones recíprocas son reconocidas en sí mismas como una forma crítica de entrega de recursos. Estas relaciones implican comunicarles a las personas activistas de los movimientos que se les cuida como personas, que sus realidades son comprendidas y demostrarles a través de acciones que las personas activistas no están solas en este trabajo. Las relaciones recíprocas sustentan el acompañamiento feminista, y son una estrategia de entrega de recursos efectiva y flexible para hacer frente a las crisis y apoyar a los movimientos a superar los desafíos contextuales que enfrentan. Además, las relaciones recíprocas facilitan la entrega flexible de recursos y revelan cuándo un contexto específico o una necesidad individual indican que los donantes deben adaptar sus procesos o marcos habituales.

La cuarta práctica de entrega de recursos es la construcción de un ecosistema diverso de donantes que reconoce la necesidad de una mayor inversión en los movimientos de base que responde a las diferentes necesidades de las comunidades. La creación de la respuesta del ecosistema requiere potenciar las experiencias y el trabajo de las organizaciones beneficiarias a través de la incidencia filantrópica, para construir la capacidad de los donantes de alinear sus recursos con las necesidades de los movimientos. Del mismo modo, requiere adoptar la complementariedad y la coordinación, garantizando así que los movimientos tengan acceso a los ARR, así como a apoyos de mayor cuantía y plurianuales.

Modelos organizacionales y culturas filantrópicas

Hay que subrayar que, tal como lo sugiere un análisis del trabajo del consorcio de Fondos de Acción Urgente, estos marcos y prácticas de entrega de recursos sólo son eficaces cuando se aplican dentro de modelos organizacionales y culturas filantrópicas específicos. La filantropía feminista se preocupa por ceder poder. Como tal, se entrega a través de modelos que buscan acercar los recursos a las comunidades. Esto incluye a menudo la integración de modelos participativos en los que las decisiones son tomadas por quienes comparten identidades y/o experiencias con las comunidades a las que se pretende beneficiar con los recursos.

La cultura filantrópica también es fundamental en los marcos que sustentan la respuesta filantrópica feminista a las crisis. Una respuesta liderada por el movimiento requiere la voluntad de asumir riesgos institucionales, con el fin de hacer frente a los importantes riesgos personales a los que se enfrentan las personas activistas a diario. Requiere flexibilidad, incluso la voluntad de cambiar procesos, e incluso mandatos, para responder a las necesidades contextuales y emergentes de las comunidades. Del mismo modo, conlleva emprender una labor, y comprometerse con un trabajo frustrante y difícil, al servicio de los movimientos – desde la construcción de un conocimiento contextual para comprender las realidades vividas más allá de la propia, hasta los compromisos con la justicia del lenguaje y la justicia para personas con discapacidad, pasando por la participación en espacios filantrópicos donde existen profundas tensiones de valores. Se trata de un trabajo desafiante que requiere prácticas internas de cuidado colectivo para garantizar que el personal pueda presentarse ante las personas activistas, y entre sí, con la “capacidad de compasión” (Leiper O’Malley, 2024).

Modelo Organizacional

- Ubicado cerca a la comunidad
- Participativo



Marcos Principales

- Entrega de recursos liderada por la comunidad
- Interseccionalidad multidimensional
- Cuidado colectivo



Prácticas de entrega de recursos

- Entrega de apoyos holísticos, basado en valores
- Entrega rizomática de recursos
- Relaciones recíprocas
- Respuestas del ecosistema



Cultura Interna

- Voluntad de asumir riesgos institucionales
- Flexibilidad
- Actuar al servicio de los movimientos
- Prácticas internas de cuidado colectivo



Principales recomendaciones

En el corazón de este informe hay seis recomendaciones fundamentales sobre cómo responder eficazmente a una era de permacrisis y mirar más allá de ella. Estas recomendaciones son:



Acoger la equidad y la justicia:

Reconocer la necesidad de responder a la naturaleza inherentemente política de las crisis, y su cooptación al servicio de agendas anti-derechos, asumiendo una posición explícita en apoyo de la equidad y la justicia.



Responder a lo largo del continuo de la crisis:

Responder tanto a las rupturas visibles como a los daños estructurales que dan forma (y trascienden) estas rupturas, que crean precariedad a diario.



Adoptar la entrega de recursos interseccional:

Diseñar las respuestas teniendo en cuenta el hecho de que las identidades, las crisis y los daños se intersectan, lo que significa que las crisis afectan de manera desigual y exacerbaban las desigualdades preexistentes. Estar abierto a una multiplicidad de intersecciones que dan forma a las realidades vividas por las comunidades.



Rechazar la tiranía de lo urgente:

Rechazar “soluciones” falsas de “actor único - único problema” en favor de respuestas holísticas, toma de decisiones pluralizada y enfoques no lineales que acompañan los derechos incluso en medio de la urgencia.



Integrar el cuidado colectivo:

Centrar el cuidado colectivo como marco fundamental para permitir que las comunidades sobrevivan y vivan dentro de la permacrisis, ofreciendo un medio para sanar daños intergeneracionales, reconfigurar nuestras relaciones entre nosotros y con el planeta, y avanzar hacia un futuro reimaginado.













Centrar y escalar la entrega de recursos dirigidos a las soluciones de base:

Reconocer que los movimientos feministas ya están ofreciendo respuestas efectivas a la permacrisis a través de la “multisolución” (Mease, 2022, párr. 2). Cambiar las modalidades actuales de entrega de recursos, al tiempo que se incrementa el tamaño del gasto y la duración de los compromisos, para permitir que este trabajo se escale y satisfaga las demandas del momento.


Estas recomendaciones fundamentales plantean una serie de preguntas estratégicas para filántropos, donantes bilaterales y multilaterales, y actores humanitarios, que se detallan en las próximas páginas.

Preguntas estratégicas para filántropos

-  ¿Están cubriendo las carencias críticas en el actual ecosistema de donantes? Por ejemplo, ¿les entregan recursos a comunidades en el Sur Global y en el Oriente? ¿Sus recursos van dirigidos a las comunidades que enfrentan las mayores barreras estructurales en su acceso a recursos financieros? ¿Les entregan recursos a los movimientos de base y/o trabajan con grupos que promueven agendas de derechos y equidad? ¿Qué barreras estructurales no reconocen hoy día que podrían ayudarle a orientar sus recursos de manera más efectiva?
-  ¿Qué aspectos de su enfoque tienen que ver con satisfacer sus necesidades como donante o institución? ¿Estas prácticas perjudican de alguna manera a las comunidades o la efectividad de sus recursos? ¿Qué le significaría reconceptualizar su enfoque para que éste sea liderado por las comunidades a las que le entrega recursos?
-  ¿Su enfoque actual de la protección del riesgo institucional puede estar obstaculizando de alguna manera la eficacia de los recursos entregados e impidiéndole satisfacer las necesidades de las comunidades? ¿Cómo podría reconceptualizar el riesgo?
-  ¿Cómo podría acercar los recursos a las comunidades a las que se pretende beneficiar? ¿Su equipo tiene experiencia de primera mano en los problemas que busca abordar? ¿Cómo puede integrar enfoques participativos que cedan el poder de decisión?
-  ¿Qué le significaría adoptar una entrega de apoyos basada en valores? ¿Puede construir marcos más abiertos que permitan a sus beneficiarias abordar la multiplicidad de intersecciones que surgen en las crisis (y en nuestras vidas)? ¿Puede flexibilizar las restricciones geográficas para responder a la naturaleza transnacional de las crisis que enfrentamos?
-  ¿Hasta qué punto sus procesos actuales de solicitud y presentación de informes permiten abarcar diferentes necesidades? ¿Cómo se verían si se centraran en la justicia del lenguaje y la justicia para las personas con discapacidad?
-  ¿Hasta qué punto comprende las diversas realidades de las comunidades que viven en crisis? ¿Qué necesita hacer para adquirir conocimiento contextual y actualizado (teniendo en cuenta la necesidad de hacerlo de manera no extractiva)?
-  ¿Qué le significaría pasar de financiar organizaciones a financiar movimientos? ¿Cambiaría sus decisiones sobre cómo distribuir los fondos? ¿La entrega de recursos a los movimientos permitiría responder a diferentes necesidades fundamentales para sostener el trabajo colectivo?
-  ¿Qué recursos se requieren para sostener a los movimientos a largo plazo en una era de permacrisis? ¿Qué recursos intangibles (cuidado, solidaridad, acuerpamiento, conexión, autenticidad, etc.) puede ofrecer en la forma como se relaciona con las comunidades que apoya? ¿Cómo puede apoyar una gama más amplia de infraestructuras de crisis y cuidado a través de su entrega de recursos?
-  ¿Cómo podría utilizar su poder y privilegio para apoyar las agendas de cambio social de las y les beneficiarias? ¿Qué oportunidades tiene para influir en el ecosistema más amplio de donantes con el fin de satisfacer mejor las necesidades de las comunidades?



Preguntas estratégicas para donantes bilaterales y multilaterales

- 
- ¿Podría aumentar la entrega de recursos a grupos de mujeres, personas trans y no binarias como respondientes críticos a las crisis? ¿Cómo redirigir los recursos destinados al Norte Global, “relacionado con el género”, para alejarlos de las ONG internacionales y organizaciones del Norte Global, y entregárselos a grupos de base comunitarios? Reconociendo que los movimientos feministas trabajan en todas las tipologías de crisis y alcanzan múltiples resultados tanto deseados (desde salvar vidas hasta apoyar la estabilidad y la democratización), ¿cómo precautelar (“ringfence”) la financiación de los movimientos feministas dentro de flujos de financiación más amplios?
- 
- ¿Qué capacidades aportan los movimientos de mujeres, personas trans y no binarias a la respuesta a las crisis que están ausentes en las respuestas de las ONG internacionales y de los actores del Norte Global? ¿Cómo ampliaría y descolonizaría las concepciones actuales de capacidad para reconocer la necesidad de ofrecer respuestas dirigidas, específicas, contextualizadas y confiables en contextos de crisis complejas y de alto riesgo?
- 
- ¿Cómo reconceptualizaría el riesgo para aumentar el impacto de sus recursos? ¿Cómo pasar de un marco de transferencia de riesgo (a través del cual se espera que las ONG internacionales gestionen el riesgo) a uno de riesgo compartido? ¿Cómo modificaría sus marcos de debida diligencia y rendición de cuentas para eliminar las barreras estructurales para los actores comunitarios (por ejemplo, mediante el uso de sistemas de rendición de cuentas entre pares)?
- 
- ¿Dónde podría trabajar con Fondos Feministas como intermediarios de valor agregado? ¿En qué lugares podrían las agendas de localización realizarse de manera más efectiva trabajando a través de Fondos Feministas (en contraposición con otros grandes actores internacionales)?
- 
- ¿Qué oportunidades existen para responder a agendas interseccionales (como agendas comunes transversales a la Respuesta Humanitaria, a la respuesta humanitaria comunitaria, a los derechos humanos y a la democratización) dentro de su financiación? ¿Cómo les entregaría recursos a las comunidades para que trabajen en todas estas agendas?
- 
- ¿Sus procesos actuales de presentación de solicitudes e informes utilizan los recursos de las y les beneficiarias? ¿Qué requisitos eliminaría para evitar la pérdida de tiempo? ¿Podría aumentar proactivamente la accesibilidad a sus recursos al recibir solicitudes en varios idiomas o formatos?
- 
- ¿La naturaleza de los recursos que ofrece le impide de alguna manera a las y les beneficiarias realizar su trabajo de alto impacto? ¿Cómo podría aumentar los niveles y la flexibilidad de los recursos entregados para cubrir los costos de infraestructura de las y les beneficiarias? ¿Cómo haría para que la naturaleza de la financiación sea más flexible para amplificar las respuestas preexistentes de las y les beneficiarias y aumentar el impacto (apoyando la autonomía de las y les beneficiarias para trabajar en las prioridades definidas por las comunidades mismas, trabajar de manera interseccional en las áreas temáticas, integrar nuevas respuestas en los programas preexistentes y permitir que los grupos se adapten a medida que cambian los contextos)?
- 

Preguntas estratégicas para quienes brindan Respuesta Humanitaria

- ¿Qué oportunidades existen de asociarse y aprender junto a los Fondos Feministas, reconociendo su experiencia complementaria y agendas compartidas? ¿Cómo podría el sistema de alerta temprana de los Fondos de Acción Urgente (ver recuadro 3 del Apéndice) apoyar la preparación y la rapidez? ¿Cómo podrían los Fondos Feministas y los movimientos feministas apoyar las respuestas específicas de las comunidades a las que la Respuesta Humanitaria no está llegando actualmente?
- resistir la presión hacia enfoques limitados basados en las necesidades, especialmente e los recortes presupuestarios y desafíos a la legitimidad de la Respuesta Humanitaria? nocer agendas compartidas (de derechos humanos y Respuesta Humanitaria) podría de manera más efectiva los retos que plantea la “trampa de la neutralidad”, cómo? ¿En tento de necesidades crecientes y crisis de financiación como el actual nos abre una idad que nos obliga a considerar cómo podemos prevenir crisis humanitarias perpetuas y insión?
- ¿Cómo podemos pasar de una agenda de localización a un enfoque centrado en la autonomía y los planteamientos preexistentes de las comunidades que responden a las crisis? ¿Cómo podemos reconceptualizar conceptos centrales (que incluya el riesgo, la capacidad y la neutralidad) para garantizar que se reconozca el valor de las respuestas comunitarias? ¿Existen oportunidades para repensar las estructuras de toma de decisiones a fin de garantizar que éstas sean impulsadas por quienes tienen experiencia vivida en las crisis humanitarias y que se pluralice la toma de decisiones?
- ¿Qué aspectos del marco de interseccionalidad multidimensional no están reflejados en las evaluaciones de necesidades actuales? ¿Cómo podría una visión más holística de las experiencias de las comunidades aumentar la capacidad de la Respuesta Humanitaria de llegar a personas y comunidades con las tasas más altas de mortalidad y morbilidad?
- ¿Cómo podemos responder de manera más holística teniendo en cuenta las necesidades de las comunidades más allá de la supervivencia? ¿Qué recursos intangibles necesitan las comunidades para vivir dentro y más allá de las crisis? ¿La consideración de estas necesidades (de la comunidad, de conexión, bienestar planetario, amor, etc.) cambiaría de alguna manera la forma en que organizamos y brindamos la Respuesta Humanitaria?
- ¿Cómo aumentar la entrega de recursos para el bienestar dada su centralidad para la supervivencia y el sostenimiento de las comunidades en crisis prolongadas, así como su conexión con vivir la vida con significado y valor? ¿Qué oportunidades existen dentro de la PSM (Salud Mental y Apoyo Psicosocial) para ir más allá de los enfoques terapéuticos y biomédicos restrictivos para reflejar la naturaleza multifacética, holística y pluralista del bienestar? ¿Cómo cambia nuestro enfoque del bienestar el reconocimiento de que la comunidad es importante por derecho propio?

Un llamado a la acción

Las anteriores recomendaciones y preguntas señalan la necesidad de un cambio radical con respecto a los actuales modelos de entrega de recursos. La respuesta feminista a las crisis nos llama no solo a hacer pequeños ajustes dentro de los enfoques actuales, sino a cambiar las ideas fundamentales que sustentan el pensamiento y la práctica actuales. Nos llama a ir más allá del humanitarismo neutral, a repensar la capacidad y el riesgo desde la perspectiva de los actores locales y a reformular la filantropía al servicio de las comunidades y los movimientos. Esta labor es abrumadora, pero los movimientos feministas no esperan. A pesar de estar crónicamente sub-financiados por quienes están por fuera de sus comunidades, los movimientos feministas están ofreciendo soluciones a lo largo del continuo de la crisis, que nos benefician a todos. Los donantes solo necesitan dar un paso al frente para estar a su altura. Nuestra capacidad de superar la era de permacrisis depende de ello.



Bibliografía

Acacio, I., Passos, A. and Pion-Berlin, D. (2022). Military Responses to the COVID-19 Pandemic Crisis in Latin America: Military Presence, Autonomy, and Human Rights Violations. *Armed Forces & Society*, 49(2), pp. 372-394. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0095327X211070035>

ActionAid (2021). *Covid-19 and Civic and Democratic Space*. ActionAid. [Online]. Disponible en: https://actionaid.org/sites/default/files/publications/Uganda%20factsheet_0.pdf [Consultado el 1 de mayo de 2025].

Ahmann, C. (2018). "It's exhausting to create an event out of nothing": Slow Violence and the Manipulation of Time. *Cultural Anthropology*, 33(1), pp. 142-171. Disponible en: <https://doi.org/10.14506/ca33.1.06>

Al-Abdeh, M. and Patel, C. (2019). 'Localising' humanitarian action: reflections on delivering women's rights-based and feminist services in an ongoing crisis. *Gender & Development*, 27(2), pp. 237-252. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2019.1615280>

Amnesty International. (2023). European governments donors' discriminatory funding restrictions to Palestinian civil society risk deepening human rights crisis. *Amnesty International*. 28 November. [Online]. Disponible en: <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2023/11/european-governments-donors-discriminatory-funding-restrictions-to-palestinian-civil-society-risk-deepening-human-rights-crisis/> [Consultado el 12 de junio de 2025].

Anderson, B., Grove, K., Rickards, L. and Kearnes, M. (2019). Slow emergencies: Temporality and the racialized biopolitics of emergency governance. *Progress in Human Geography*, 44(4), pp. 621-639. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0309132519849263>

Asaad, S. and Vilkomerson, R. (2025). *Repression, retrenchment and resilience. Philanthropy and support for Palestinian liberation after a year of genocide*. Funding Freedom. [Online]. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1IHvBBw2td27cgmJlcQR7ZfHnTLE2cVOP/view> [Consultado el 12 de junio de 2025].

Astraea Lesbian Foundation for Justice. (2019). *Feminist funding principles*. Unpublished.

Ayyash, M. (2024). Colonial Racial Capitalism and Violence: Theorising the Relationship between Empire and Israeli Settler Colonialism. *Journal of Holy Land and Palestine Studies*, 23(2). Disponible en: <https://doi.org/10.3366/hlps.2024.0339>

Baguios, A., King, M., Martins, A. and Pinnington, R. (2021). *Are we there yet? Localisation as the journey towards locally led practice*. ODI. [Online]. Disponible en: <https://media.odi.org/documents/ODI-SH-Localisation-Report-Oct21-Proof06.pdf> [Consultado el 20 de septiembre de 2025].

Barbelet, V. (2019). *Rethinking capacity and complementarity for a more local humanitarian action*. ODI. [Online]. Disponible en: <https://media.odi.org/documents/12957.pdf> [Consultado el 12 de junio de 2025].

Barry, J. and Đorđević, J. (2007). *What's the point of the revolution if we can't dance?* Colorado: Urgent Action Fund for Women's Human Rights.

- Belloni, R. (2007). The trouble with humanitarianism. *Review of International Studies*, 33, pp. 451–474. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0260210507007607>
- Black Feminist Fund. (2025). *Our grantmaking*. [Online] Disponible en: <https://blackfeministfund.org/grantmaking/#:~:text=Cooperation%20not%20competition,women%20and%20gender%20expansive%20people> [Consultado el 18 de junio de 2025].
- Brilliant, E. (2000). Women's Gain: Fund-Raising and Fund Allocation as an Evolving Social Movement Strategy. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 29(4), pp. 554–570. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0899764000294005>
- Brown, S., Mena, R. and Brown, S. (2024). The peace dilemma in the triple nexus: challenges and opportunities for the humanitarian–development–peace approach. *Development in Practice*, 34(5), pp. 568–584. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09614524.2024.2334774>
- Buonfino, A. (2004). Between unity and plurality: the politicization and securitization of the discourse of immigration in Europe. *New Political Science*, 26(1), pp. 23–49. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0739314042000185111>
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. Barcelona: ACSUR–Las Segovias.
- Callahan, J. (1994). Defining Crisis and Emergency. *The Journal of Crisis Intervention and Suicide Prevention*, 15(5), pp. 164–71. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/15470336_Defining_crisis_and_emergency
- Candid and the Center for Disaster Philanthropy. (2022). *Measuring the state of disaster philanthropy: Data to drive decisions*. Candid and the Center for Disaster Philanthropy. [Online]. Disponible en: <https://www.issuelab.org/resources/41134/41134.pdf> [Consultado el 19 de enero de 2024].
- Chacko, D. and Chakraborty, R. (2024). Disproportionate Impact of Climate Change: Housing Crisis and Displacement among the Transgender Community in India. In: Samanta, D. and Garg, M. (eds.) *The Climate Change Crisis and Its Impact on Mental Health* Hershey: ICI Global, pp. 198–212. Disponible en: <https://doi.org/10.4018/979-8-3693-3272-6>
- Civic Futures (2023). *The Security Playbook*. Civic Futures. [Online]. Disponible en: <https://civic-futures.org/the-security-playbook/> [Consultado el 15 de enero de 2025].
- Clark, C., Sprenger, E. and Veneklasen, L. (2006). *Where is the money for women's rights? Assessing resources and the role of donors in the promotion of women's rights and the support of women's organizations*. AWID. [Online]. Disponible en: https://awdflibrary.org/index.php?p=show_detail&id=1106 [Consultado el 3 de febrero de 2024].
- Clerkin, B. and Quinn, M. (2019). Restricted funding: Restricting development? *Voluntas*, 30, pp. 1348–1364. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11266-018-00048-6>
- CLIMA Fund, Global Greengrants Fund, Grassroots International, Thousand Currents and Urgent Action Fund for Women's Human Rights. (2023). *Soil to sky: Climate solutions that transform*. [Online]. Disponible en: <https://climasolutions.org/wp-content/uploads/2023/01/CLIMA-Soil-to-Sky-Climate-Solutions-That-Transform.pdf> [Consultado el 20 de enero de 2025].
- Council on Foundations and Foundation Center (2018). *The state of global giving by US Foundations: 2011–2015*. Council on Foundations and Foundation Center. [Online]. Disponible en: <https://www.issuelab.org/resources/31306/31306.pdf> [Consultado el 24 de enero de 2024].
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine. *Feminist Theory and Antiracist Politics*, 1(8), pp. 139–167. Disponible en: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Cruz, M. and Luke, D. (2021). Methodology and academic extractivism: the neo-colonialism of the British university. In: Morreira, S., Lockett, K., Siseko, H., Kumalo, S. and Ramgotra, M. (eds.) *Decolonising Curricula and Pedagogy in Higher Education*. London: Routledge, pp.154-170.

Datta, N. (2025). *The Next Wave: How Religious Extremism Is Reclaiming Power*. [Online]. European Parliamentary Forum. Disponible en: <https://www.epfweb.org/node/1147> [Consultado el 2 de julio de 2025].

Davies, R. (2022). Philanthropy and Disaster Response. *Philanthropisms Podcast*. [Podcast]. Disponible en: <https://whyphilanthropymatters.com/podcast/philanthropy-and-disaster-response/> [Consultado el 7 de marzo de 2024].

Deleuze, G. and Guattari, F. (1980). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Paris: Minuit.

Desalvo, C., Dossa, S. and Modungwa, B. (2023). Disrupting learning and evaluation practices in philanthropy from a feminist lens. *Gender & Development*, 31(2-3) pp. 617-635. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2023.2256580>

Development Initiatives. (2023). *Global Humanitarian Assistance Report 2023*. Development Initiatives. [Online]. Disponible en: <https://devinit.org/resources/global-humanitarian-assistance-report-2023> [Consultado el 13 de mayo de 2025].

Easterly, W. (2010). The cartel of good intentions: The problem of bureaucracy in foreign aid. *The Journal of Policy Reform*, 5(4), pp. 223-250. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1384128032000096823>

Eddens, S. and Kroeger, K. (2022). Funders, it's time to change how we think about risk. *Alliance*. 15 November. Disponible en: <https://www.alliancemagazine.org/blog/funders-its-time-to-change-how-we-think-about-risk/> [Consultado el 7 de enero de 2024].

Enari, D., and Viliamu Jameson, L. (2021). Climate Justice: a Pacific Island perspective. *Australian Journal of Human Rights*, 27(1), pp. 149-160. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/1323238X.2021.1950905>

ERA. (2025). *Impact of US funding cuts on LGBTI+ rights organizations in the Western Balkans and Turkey*. ERA. [Online]. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1BcOtAM49adb5MJZQP_v--BLAZXD8K5oK/view [Consultado el 12 de junio de 2025].

Erickson, B. (2018). Anthropocene futures: Linking colonialism and environmentalism in an age of crisis. *Environment and Planning D: Society and Space*, 38(1), pp. 111-128. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0263775818806514>

Eşençay, S. (2020). When COVID-19 Becomes a Political Ally: Poland's Law on Abortion. *LSE Politics Blogs*. 24 June. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/gender/2020/06/24/when-covid-19-becomes-a-political-ally-polands-law-on-abortion/> [Consultado el 16 de enero de 2025].

Eyakuze, C. (2023). Through the Philanthropic Lens. In: Black Feminist Fund (eds.) *Where is the Money for Black Feminist Movements?* Black Feminist Fund. [Online], pp. 12-23. Disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/63e021d24b58945e72d0b01c/t/6455c25b760af64b44a3a2f9/1683341918324/Where+is+the+Money+for+Black+Feminist+Movements.pdf>

Feldman, I. (2012). The Humanitarian Condition: Palestinian Refugees and the Politics of Living. *Humanity: An International Journal of Human Rights, Humanitarianism, and Development*, 3(2), pp. 155-172. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/hum.2012.0017>

Flegal, J., Hubert, A., Morrow, D., and Moreno-Cruz, J. (2019). Solar geoengineering: Social science, legal, ethical, and economic frameworks. *Annual Review of Environment and Resources*, 44 pp. 399–423. Disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-102017-030032>

Funke, P. (2012). The Global Social Forum Rhizome: A Theoretical Framework. *Globalizations*, 9(3), pp. 351–64. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14747731.2012.680727>

Gillespie, E. (2019). *Women's Foundations and funds: A landscape study*. Women's Philanthropy Institute. [Online]. Disponible en: <https://scholarworks.iupui.edu/server/api/core/bitstreams/e2a43bf0-b645-48c9-8ec5-5d8805aaf7dc/content> [Consultado el 26 de enero de 2024].

Global Fund for Women. (2024). *What is feminist philanthropy?* [Online]. Global Fund for Women. Disponible en: <https://www.globalfundforwomen.org/what-we-do/women-in-philanthropy-a-feminist-philanthropy-infographic/> [Consultado el 14 de febrero de 2024].

Global Philanthropy Project. (2020). *Understanding the resourcing of the global "anti-gender ideology" movement*. Global Philanthropy Project. [Online]. Disponible en: <https://globalphilanthropyproject.org/wp-content/uploads/2020/11/MTM-Summary-.pdf> [Consultado el 12 de junio de 2025].

Global Resilience Fund. (2025). *Accompaniment: The practice of solidarity, care, accountability, and trust*. Global Resilience Fund. [Online]. Disponible en: <https://www.theglobalresiliencefund.org/accompaniment#:~:text=Accompaniment%20can%20also%20be%20understood,to%20support%20each%20other's%20struggles> [Consultado el 13 de enero de 2025].

Greener, C. (2022). *Two Years at the Forefront: Exploring the needs and experiences of women-led, women's rights and LGBTQIA+ led organizations two years into the Ukraine humanitarian response*. Oxfam. [Online]. Disponible en: <https://doi.org/10.21201/2024.000018>

Habib, L., Hassan, M., and Akil, C. (2021). The story of the Doria Feminist Fund: de-colonising the funding narrative in the MENA region. *Gender & Development*, 29(2-3), pp. 611–622. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2021.1982544>

Hagelund, A. (2020). After the refugee crisis: public discourse and policy change in Denmark, Norway and Sweden. *Comparative Migration Studies*, 8(13), pp. 1–17. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s40878-019-0169-8>

Hayes, B. and Joshi, P. (2019). *Rethinking civic space in an age of intersectional crises: a briefing for funders*. Funders Initiative for Civil Society. [Online]. Disponible en: <https://www.fundersinitiativeforcivilsociety.org/wp-content/uploads/2022/01/FICS-Rethinking-Civic-Space-Report-FINAL1.pdf> [Consultado el 16 de enero de 2025].

Hersi, F. and Kabachwezi, E. (2022). *Overlooked and Unseen: Ethiopia, Somalia, and South Sudan Human rights defenders living with disabilities in conflict countries*. DefendDefenders. [Online]. Disponible en: <https://defenddefenders.org/wp-content/uploads/2022/04/Final-PWD-Report.pdf> [Consultado el 16 de marzo de 2025].

Hessini, L. (2020). Financing for gender equality and women's rights: the role of Feminist Funds, *Gender & Development*, 28(2), pp. 357–376. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2020.1766830>

Hines, R. (2007). Natural Disasters and Gender Inequalities: The 2004 Tsunami and the Case of India. *Race, Gender & Class*, 14(1/2), pp. 60–68. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41675195>

Hooks, B. (1999). *All about love: new visions*. New York: William Morrow.

Houldey, G. (2021). *The Vulnerable Humanitarian: Ending Burnout Culture in the Aid Sector*. London: Routledge.

Human Rights Funders Network (2020). *Advancing Human Rights: Annual Review of Global Foundation Grantmaking*. Human Rights Funders Network. HRFN. [Online]. Disponible en: <https://www.hrfn.org/wp-content/uploads/2024/09/HRFN-Advancing-Human-Rights-2020-Full-Report.pdf> [Consultado el 16 de enero de 2025].

Human Rights Funders Network. (2022). *Funding for Intersectional Organising: A Call to Action for Human Rights Philanthropy*. HRFN. [Online]. Disponible en: <https://www.hrfn.org/resources/ahr-intersectionality-report-2022/> [Consultado el 19 de diciembre de 2023].

Hurlbert, M., Acharibasam, J., Datta, R., Strongarm, S. and Starblanket, E. (2024). Decolonizing Indigenous Drinking Water Challenges and Implications: Focusing on Indigenous Water Governance and Sovereignty. *Water*, 16(5), pp. 748. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/w16050748>

Kaiser, B., Thiele, K., Jansen, E., Paterino, A., Avelino, F. and Wijsman, K. (2025). Power and Polycrisis: on the durability of capitalism-patriarchy-colonialism (CPC). *Journal of Political Power*, 18(1), pp. 147–164. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2158379X.2025.2453234>

Kamal, A. and Fujimatsu, R. (2024). *From humanitarian resistance to resilience: Nation-building inactive conflict*. ODI. [Online]. Disponible en: https://odihpn.org/wp-content/uploads/2024/04/HPN_NP88_HumanitarianResistance-Final-090424-web.pdf [Consultado el 2 de junio de 2025].

Khoury, R. and Scott, E. (2024). Going local without localization: Power and humanitarian response in the Syrian war. *World Development*, 174, pp. 1-13. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2023.106460>

KIT Institute. (2025). *Building narrative power for gender justice in Latin America – La Alianza Latinoamericana de Fondos de Mujeres y Feministas*. KIT Institute. [Online]. Disponible en: <https://www.kit.nl/institute/publication/building-narrative-power-for-gender-justice-in-latin-america/> [Consultado el 15 de septiembre de 2025].

Knapp, C., Reid, R., Fernández-Giménez, M., Klein, J., and Galvin, K. (2019). Placing Transdisciplinarity in Context: A Review of Approaches to Connect Scholars, Society and Action. *Sustainability*, 11(18), pp. 4899–4924. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/su11184899>

Knowles, S. (2020). Slow disaster in the Anthropocene: A historian witnesses climate change on the Korean peninsula. *Daedalus*, 149(4), pp. 192–206. Disponible en: https://doi.org/10.1162/DAED_a_01827

Latimer, T. (2023). *Small Isn't Beautiful: The Case Against Localism*. Washington: Brookings Institution Press.

Layode, M., Schwier, J., Hayi-Charters, S., Holland, M. and Andrian, S. (2021). *Disparities in Funding for African NGOs: Unlocking philanthropy for African NGOs as a pathway to greater impact*. African Philanthropy Forum and The Bridgespan Group. [Online]. Disponible en: <https://www.africanpf.org/wp-content/uploads/2021/10/disparities-in-funding-for-african-ngos-report.pdf> [Consultado el 24 de enero de 2024].

Leigh, D. (2024). Transness as insecurity: Anti-trans movements and the security politics of reproduction. *Security Dialogue*, 56(1), pp. 3–20. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/09670106241283282>

Lever, E., Staszewska, K., and Miller, K. (2020). *Money more money to the drivers of change: How multilateral and bilateral funders can resource feminist movements*. AWID and Mama Cash. [Online]. Disponible en: https://www.awid.org/sites/default/files/2022-02/MovingMoreMoney_FINALFINAL.pdf [Consultado el 24 de enero de 2024].

Lough, O., Phillips, S., Spencer, A. and Daigle, M. (2023). *Beyond survival: Exploring wellbeing in*

humanitarian action. HPG working paper. ODI. [Online]. Disponible en: https://media.odi.org/documents/Beyond_survival_WP_Lough_final_M13Qblb.pdf [Consultado el 1 de julio de 2025].

Lukomnik, J., Frazer, S., Cabral Grinspan, M., and Nepon, E. (2024a). *The State of Trans Organizing (3rd Edition)*. Global Philanthropy Project. [Online]. Disponible en: https://globalphilanthropyproject.org/wp-content/uploads/2024/10/The_State_of_Trans_Organizing_2024.pdf [Consultado el 12 de junio de 2025].

Lukomnik, J., Frazer, S., Cabral Grinspan, M., and Nepon, E. (2024b). *The State of Intersex Organizing (3rd Edition)*. Global Philanthropy Project. [Online]. Disponible en: https://globalphilanthropyproject.org/wp-content/uploads/2024/10/The_State_of_Intersex_Organizing_2024.pdf [Consultado el 12 de junio de 2025].

Mama Cash (2024). *In Movement Together: Funding feminist activism globally*. MamaCash. [Online]. Disponible en: <https://strategicguide.mamacash.org/> [Consultado el 14 de febrero de 2024].

Markusson, N., Ginn, F., Ghaleigh, N. and Scott, V. (2014). 'In case of emergency press here': framing geoengineering as a response to dangerous climate change. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 5, pp. 281-290. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/wcc.263>

McCleary, J., Jensen, R., and Talhouk, R. (2023). Othered, Silenced and Scapegoated: Understanding the Situated Security of Marginalised Populations in Lebanon, SEC '23: Proceedings of the 32nd USENIX Conference on Security Symposium, 259, 4625 - 464. Disponible en: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2306.10149>

McConnell, A. (2020). *The Politics of Crisis Terminology*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. [Online]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1590> [Consultado el 28 de febrero de 2024].

McEwan, C. (2021). Decolonizing the Anthropocene. In: Chandler, D., Müller, F., Rothe, D. (eds.) *International Relations in the Anthropocene*. London: Palgrave Macmillan, pp. 77-94.

McHugh, L., Lemos, M. and Morrison, T. (2021). Risk? Crisis? Emergency? Implications of the new climate emergency framing for governance and policy. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change* 12(6). Pp. 1-15. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/wcc.736>

Mease, L. (2022). Rethinking Scale in Climate Solutions. *Stanford Social Innovation Review*. 26 October. SSIR. [Online] Disponible en: https://ssir.org/articles/entry/rethinking_scale_in_climate_solutions [Consultado el 14 de enero de 2025].

MEL Core Group. (2024). *Sister Funds' Grants Data Analysis*. Unpublished.

MEL Core Group. (2025). *Sister Funds' Grants Data Analysis*. Unpublished.

Mills, C., Firth, L. and Cairns, B. (2024). *Time to end the dominance of short-term grants: The evidence for multi-year funding*. Institute for Voluntary Action Research. [Online]. Disponible en: <https://www.ivar.org.uk/wp-content/uploads/2024/02/Time-to-end-the-dominance-of-short-term-grants-the-evidence-for-multi-year-funding-February-2024.pdf> [Consultado el 13 de mayo de 2024].

Monbiot, G. (2003). The myth of localism. *The Guardian*. 9 September. [Online]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2003/sep/09/economy.wto> [Consultado el 28 de mayo de 2024].

Morley, A. and Silver, R. (2024). Undoing Aid: UK Aid Cuts, Development Relationships and Resourcing Futures in Malawi. *Development and Change*, 54(6), pp. 1452-1479. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/>

[dech.12810](#)

Mulder, F. (2023). The paradox of externally driven localisation: a case study on how local actors manage the contradictory legitimacy requirements of top-down bottom-up aid. *International Journal of Humanitarian Action*, 8(7), pp. 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s41018-023-00139-0>

Njeri, S. and Daigle, M. (2022). *Women leading local humanitarian response during the Covid-19 pandemic*. Humanitarian Policy Group working Paper. ODI. [Online]. Disponible en: <https://odi.org/en/publications/women-leading-local-humanitarian-response-during-the-covid-19-pandemic/> [Consultado el 28 de septiembre de 2025].

NPC. (2024). *Shifting your funding practices during Covid-19*. NPC. [Online]. Disponible en: <https://www.thinknpc.org/resource-hub/covid-funding/> [Consultado el 23 de febrero de 2024].

OECD netFWD (2019). *Philanthropy and Gender Equality: Insights on Philanthropy for Gender Equality*. OECD Development Centre. [Online]. Disponible en: https://www2.oecd.org/development/networks/Book-NetFWD_PolicyNoteOnGENDER_web.pdf [Consultado el 24 de enero de 2024].

Okech, A., Essof, S. and Carlsen, L. (2022). Movement building responses to COVID-19: lessons from the JASS mobilisation fund. *Economic Politics*, 39, pp. 249-269. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s40888-021-00241-9>

Olmos-Vega, F., Stalmeijer, R., Varpio, L. and Kahlke, R. (2022). A practical guide to reflexivity in qualitative research: AMEE Guide No. 149. *Medical Teacher*, 45(3), pp. 241-251. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0142159X.2022.2057287>

Onyeneho, N., Aronu, N., Igwe, I., Okeibunor J., Diarra, T., Anoko, J., Djingarey, M., Yoti, Z., Chamla, D. and Gueye, A. (2023). The Impact of the Ebola Virus Disease Epidemic among Women in the Provinces of North Kivu and Ituri in the Democratic Republic of the Congo. *Journal of Immunology Science*, 3, pp. 11-19. Disponible en: <https://doi.org/10.29245/2578-3009/2023/S3.1103> [Consultado el 15 de enero de 2025].

Pringle, J. and Hunt, M. (2015). *Humanitarian Action* (living reference works entry). Encyclopedia of Global Bioethics. [Online]. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-319-05544-2_235-1

Prospera. (2024). *Our members*. Prospera. [Online]. Disponible en: <https://prospera-inwf.org/member-funds/> [Consultado el 23 de febrero de 2024].

Prospera (2025). *Women's and Feminist Funds*. Prospera. [Online]. Disponible en: <https://prospera-inwf.org/womens-funds/> [Consultado el 29 de abril de 2025].

Pruth, C. and Zillén, E. (2023). *Hope and resistance go together: The state of women human rights defenders 2023*. Kvinna till Kvinna Foundation. [Online]. Disponible en: <https://shorturl.at/BHuN1> [Consultado el 1 de abril de 2025].

Pursiainen, C. (2017). *The Crisis Management Cycle*. London: Routledge.

Pursiainen, C. (2022). *The Crisis Cycle*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. [Online]. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.2037> [Consultado el 28 de febrero de 2024].

Rodríguez Rondón, M. (2020). Bodies of Exception. *NACLA Report on the Americas*, 52(3), pp. 268-273. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10714839.2020.1809081>

Roepstorff, K. (2020). A call for critical reflection on the localisation agenda in humanitarian action. *Third World Quarterly*, 41(2), pp. 284-301. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1644160>

Saleh, L. and Sood, N. (2020). *Vibrant Yet UnderResourced: The State of Lesbian, Bisexual, and Queer Movements*. Astraea Lesbian Foundation for Justice and Mama Cash. [Online]. Disponible en: https://fundlbq.org/wp-content/uploads/2020/06/Astraea_MamaCash_LBQ_Report_VDEF-v2-SPREADS.pdf [Consultado el 25 de enero de 2024].

Schad, A., Oztanriseven, F. and Grabowski, M. (2020). The Impact of Philanthropy during humanitarian disasters: A review of the literature. *Journal of Strategic Innovation and Sustainability*, 15(2), pp. 168-194. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/2434860370?fromopenview=true&pq-origsite=gscholar&sourcetype=Scholarly%20Journals>

Sekalala, S., Forman, L., Habibi, R. and Meier, B. (2020). Health and human rights are inextricably linked in the COVID-19 response. *BMJ Global Health*, 5, pp. 1-7. Disponible en: <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-003359>

Sekyiamah, N. and Provost, C. (2024). *We need to know the humanitarian sector stands with us*. Institute for Journalism and Social Change, Global Fund for Women, MADRE, and Purposeful. [Online]. Disponible en: <https://www.globalfundforwomen.org/wp-content/uploads/2024/06/The-Active-but-Underfunded-Role-Young-Women-and-Girls-Play-in-Crises-Web-1.pdf> [Consultado el 12 de junio de 2025].

Shariatmadari, D. (2022). A year of 'permacrisis'. *Collins Dictionary Blog*. 1 November. Disponible en: <https://blog.collinsdictionary.com/language-lovers/a-year-of-permacrisis/> [Consultado el 20 de abril de 2025].

Silva, M. (2025). How Philanthropy Can Flip the Conservative Playbook Before It's Too Late. *Common Future*. 18 March. [Online]. Disponible en: <https://www.commonfuture.co/article/how-philanthropy-can-flip-the-conservative-playbook-before-it-s-too-late> [Consultado el 2 de julio de 2025].

Slim, H. (2020). You don't have to be neutral to be a good humanitarian. *The New Humanitarianism*. 27 August. [Online]. Disponible en: <https://www.thenewhumanitarian.org/opinion/2020/08/27/humanitarian-principles-neutrality> [Consultado el 8 de enero de 2025].

Smith, J. (2019). Overcoming the 'tyranny of the urgent': integrating gender into disease outbreak preparedness and response. *Gender & Development*, 27(2), pp. 355-369. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13552074.2019.1615288>

Spring, U. (2025). Engendered-Sustainable Peace in the Patriacene: Future Threatened by Violence, Climate Change, Pandemics, and Tipping Points. *Peace and change*, 50(1), pp. 3-30. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/pech.12743>

Teixeira, M. and Motta, R. (2024). Broadening the Climate Movement: The Marcha das Margaridas' Agenda for the Climate (and Other) Crises. *International Journal of Politics, Culture and Society* 37, pp. 513-541. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10767-023-09464-z>

Thornton, L. (2021). How authoritarians use gender as a weapon. *The Washington Post*. 7 June. [Online]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/06/07/how-authoritarians-use-gender-weapon/> [Consultado el 16 de enero de 2025].

UNHCR (2025). *Humanitarian Principles*. UNHCR. [Online]. Disponible en: <https://emergency.unhcr.org/protection/protection-principles/humanitarian-principles> [Consultado el 27 de octubre de 2025].

UN Women (2025). *At a breaking point: The impact of foreign aid cuts on women's organizations in humanitarian crises worldwide*. UN Women. [Online]. Disponible en: <https://www.unwomen.org/en/>

[digital-library/publications/2025/05/at-a-breaking-point-the-impact-of-foreign-aid-cuts-on-womens-organizations-in-humanitarian-crises-worldwide](#) [Consultado el 12 de junio de 2025].

UNWRA. (2024). *Final report for the United Nations Secretary-General: Independent Review of Mechanisms and Procedures to Ensure Adherence by UNRWA to the Humanitarian Principle of Neutrality*. UNWRA. [Online]. Disponible en: https://www.unrwa.org/sites/default/files/content/resources/unrwa_independent_review_on_neutrality.pdf [Consultado el 17 de junio de 2025].

Urgent Action Fund for Feminist Activism. (2023). *Urgent Action Fund for Feminist Activism – 2023 qualitative analysis slides*. Unpublished.

Urgent Action Fund–Latin America & the Caribbean. (2023). *How Can We Ground Ourselves in Care and Dance Our Revolution?* [Online]. Urgent Action Sister Funds. Disponible en: https://rootingcare.org/wp-content/uploads/2022/07/FAU_RootingCare_en.pdf [Consultado el 3 de enero de 2024].

Urgent Action Sister Funds. (2022). *Sisterhood Feminist Principles of Philanthropy*. Urgent Action Sister Funds. [Online]. Disponible en: https://globalphilanthropyproject.org/wp-content/uploads/2022/11/UAF_PoP_FINAL_Single-pages_WEB_25032022.pdf [Consultado el 2 de marzo de 2025].

Urgent Action Sister Funds. (2024). *Briefing Paper on the Sister Funds RRG Model - Draft v2*. Unpublished.

Urgent Action Sister Funds. (n.d.). *Care at the Centre: A global offering from the Urgent Action Sister Funds*. Colorado: Urgent Action Sister Funds.

Uzelman, S. (2005). Hard at work in the bamboo garden: Media activists and social movements. In: Langlois, A. and Dubois, F. (eds.) *Autonomous media: Activating resistance and dissent*. Montreal: Cumulus Press, pp. 17-27.

Vey, J. and Storrington, N. (2022). *Hyperlocal: Place Governance in a Fragmented World*. Washington: Brookings Institution Press.

Viktorivna, O. (2024). The Concept of Rhizome as a theoretical and methodological approach in the study of society within the postmodern paradigm. *Scientific Knowledge: Methodology and Technology*, 53, pp. 24-49. Disponible en: <https://doi.org/10.24195/sk1561-1264/2024-1-6>

VuLee (2018). 10 things progressive funders must learn from conservative ones, or we are all screwed. *Third Sector*. 13 December. [Online]. Disponible en: <https://www.thirdsector.co.uk/vu-le-10-things-progressive-funders-learn-conservative-ones-screwed/fundraising/article/1521135> [Consultado el 12 de junio de 2025].

VuLee. (2025). Funders, here's the blueprint for saving democracy. *Non-profit AF*. 14 April. [Online]. Disponible en: <https://nonprofitaf.com/2025/04/funders-heres-the-blueprint-for-saving-democracy/> [Consultado el 2 de julio de 2025].

WeWorld. (2020). *The Triple Nexus: Questions and Answers on Integrating Humanitarian, Development and Peace Actions in Protracted Crises*. WeWorld. [Online]. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/world/triple-nexus-questions-and-answers-integrating-humanitarian-development-and-peace#:~:text=The%20Nexus%20is%20an%20operational%20framework%20that%20entails,context%20analyses%2C%20needs%20assessments%2C%20and%20common%20> [Consultado el 16 de enero de 2024].

Wong, N. (2024). *When No Thing Works: A Zen and Indigenous Perspective on Resilience, Shared Purpose, and Leadership in the Timeplace of Collapse*. California: North Atlantic Books.

Lista de personas entrevistadas

- Abou-Habib, L. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 26 agosto 2024.
- Alpizar, L. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 12 agosto 2024.
- Amir, M. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 29 julio 2024.
- Anonymous 2. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 30 julio 2024.
- Anonymous 3. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 13 agosto 2024.
- Anonymous 4. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 20 agosto 2024.
- Anonymous 5. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 26 agosto 2024.
- Buadromo. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 17 julio 2024.
- Cortés, E. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 4 julio 2024.
- Cruz, S. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 15 julio 2024.
- Gorani, A. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 8 agosto 2024.
- Gualberto, A. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 22 julio 2024.
- Kabore, M. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 23 agosto 2024.
- Kemitare, J. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 19 septiembre 2024.
- Leiper O'Malley, D. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 23 agosto 2024.
- Marcía, S. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 5 julio 2024.
- Maskay, J. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 17 julio 2024.
- Menon, D. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 25 junio 2024.
- Mulugeta, M. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 8 agosto 2024.
- Navarrete, D. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 19 julio 2024.
- Nowak, S. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 18 julio 2024.
- Obianwu, O. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 15 julio 2024.
- Sahasranaman, V. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 17 julio 2024.
- Singh, N. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 8 julio 2024.
- Tedla, H. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 16 agosto 2024.
- Tohme, J. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 22 julio 2024.
- Trinidad, Y. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 24 septiembre 2024.
- Wainaina, M. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 14 agosto 2024.
- Werunga, C. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 31 julio 2024.
- Yocogan-Diano, V. (2024). Entrevista. Estudio de investigación respuesta feminista a crisis. 26 junio 2024.

Apéndice

Recuadro 1: Principales características del Cuidado Colectivo

1. **Estratificado y político:** El cuidado colectivo implica una amplia responsabilidad hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia el planeta. El cuidado colectivo es un acto político que nos lleva a la liberación.
2. **Holístico e interseccional:** El cuidado colectivo abarca una visión amplia del bienestar, que incluye el bienestar planetario y espiritual, y la aceptación de una variedad de modalidades de sanación asociadas.
3. **Centrado en las raíces del daño:** El cuidado colectivo se centra en enfoques (como la justicia restaurativa) que buscan explorar y abordar las causas del trauma, el daño y la violencia.
4. **Fundamentado en el conocimiento ancestral y comunitario:** El cuidado colectivo se centra en realzar el conocimiento y las prácticas de cuidado que ya existen en los movimientos y comunidades, particularmente centrandolo el conocimiento profundo y las prácticas de cuidado tradicionales de las comunidades negras e indígenas.
5. **Pluralista:** Las prácticas de cuidado colectivo deben ser moldeadas y determinadas por las propias comunidades, reflejando las diferencias y la complejidad de las experiencias de cada persona y de cada comunidad.
6. **Relacional y cotidiano:** El cuidado colectivo no es un añadido, sino que da forma a cómo vemos, y somos en, el mundo.

Tabla 1: Características de la salud mental y del cuidado colectivo, destacando algunas de las diferencias entre los modelos de bienestar de occidente y el marco de cuidado colectivo de los Fondos de Acción Urgente

Características de la salud mental	Características del cuidado colectivo
Se enfoca en la persona	Se enfoca en lo colectivo: cómo el bienestar de la persona, su comunidad y el planeta están interconectados
Es vista como una experiencia universal y compartida	Reconoce que las experiencias de trauma y sufrimiento de las personas y las comunidades son distintas y están determinadas por el contexto y la identidad
Es tratada como una condición aislada, desconectada del contexto social	Se entiende de forma holística, donde el bienestar es visto como intrínsecamente ligado a la espiritualidad, la salud física, el bienestar planetario y las experiencias de sufrimiento estructural
Se enfoca en la sintomatología inmediata	Se ocupa de la sanación y de abordar las raíces del sufrimiento, incluidos el trauma intergeneracional y colectivo
Apolítica, entendida como una preocupación ampliamente introspectiva	<i>"Un ethos político" conectado a la liberación colectiva (Cortés, 2024)</i>
Las soluciones siguen siendo reforzar la separación: medicalización, autoayuda, recluir en un instituto	Las soluciones hacen hincapié en la reconexión: entre nosotros, con las heridas del pasado, con el planeta
Entrelazado con el capitalismo y el consumismo, con una recuperación basada en la riqueza individual y el acceso a la atención en salud	Centrado en el conocimiento y las prácticas ancestrales de las comunidades negras e indígenas: el cuidado se puede centrar en el fomento y el apoyo de los recursos comunitarios, a menudo fuera de los sistemas formales de salud
Caracterizado por intervenciones discretas	Se caracteriza por estar centrado en la vida y en las prácticas cotidianas
An enabler of a healthy life and improver of our relationship with others	An enabler of a healthy and joyful life, deep reciprocal relationships, sustainable and transformational activism, and just futures

Recuadro 2: Una visión general de las características de la entrega de recursos liderada por los movimientos

- 1. Centrada en el movimiento:** Las estrategias de entrega de recursos lideradas por los movimientos tienen en cuenta cómo acompañar movimientos sostenibles, en lugar de centrarse en fortalecer personas o grupos de forma aislada.
- 2. Determinada por las necesidades:** La entrega de recursos liderada por los movimientos se configura en función de las necesidades de los movimientos y de las comunidades que enfrentan los impactos más agudos del daño y crisis estructurales. Esto significa que la entrega de recursos busca amplificar y apoyar los enfoques preexistentes de los movimientos, y es flexible y responde a las necesidades que surgen. La entrega de recursos liderada por los movimientos implica desarrollar procesos y culturas centradas en las necesidades de los movimientos por encima de las de los donantes como, por ejemplo, asumir riesgos institucionales para abordar los riesgos personales que enfrentan las personas activistas.
- 3. Relevante contextualmente:** La entrega de recursos liderada por los movimientos responde a las realidades específicas que viven los movimientos, lo que garantiza que los recursos sean pertinentes y amplifiquen la forma pluralista y contextualmente relevante de respuesta a las crisis de los movimientos.
- 4. Participativa:** La entrega de recursos liderada por los movimientos es configurada por los actores de los movimientos, e involucra de manera significativa, el cederles poder en la toma de decisiones.
- 5. No extractiva:** La entrega de recursos liderada por los movimientos busca minimizar el tiempo, la energía y los costos involucrados para que los movimientos soliciten y administren los recursos, desde procesos de solicitud sencillos hasta donantes que adquieren proactivamente el conocimiento contextual para que la entrega de recursos sea efectiva.
- 6. Centrada en la equidad y la justicia:** La entrega de recursos liderada por los movimientos comparte, y busca reforzar, las agendas de equidad y justicia de los movimientos a través de la entrega de recursos financieros y no financieros. Las prácticas de los donantes están comprometidas con la justicia en el proceso y el resultado, basadas en prácticas anti-opresoras.

Tabla 2: Una visión general de las características del marco de interseccionalidad multidimensional

Características de la interseccionalidad multidimensional	Descripción	Ejemplo de entrega de recursos para la respuesta
Atención a las identidades interseccionales	Las opresiones estructurales se intersectan para crear barreras estructurales únicas y compuestas.	Recursos dirigidos a grupos que enfrentan discriminación agravada, como las personas activistas de justicia para personas negras, trans y con discapacidad.
Atención a la forma cómo las identidades interactúan con el estatus del grupo y del movimiento	El estatus organizativo y las identidades crean barreras estructurales adicionales para acceder a los recursos.	La entrega flexible de recursos incluye la disposición a financiar grupos no registrados y a entregar recursos a grupos en espacios cívicos cerrados.
Atención a la intersección entre crisis puntuales y la violencia cotidiana/estructural	Las crisis tienen su origen en daños estructurales, y las comunidades se enfrentan a una continuación (y a menudo a una exacerbación) de los daños estructurales durante las crisis.	Los recursos se entregan a lo largo del continuo de la crisis, por ejemplo, abordando la forma en que los grupos enfrentan tanto los desafíos de una crisis puntual (p. ej., conflicto) como la violencia estructural (p. ej., racismo).
Atención al hecho de que las crisis se intersectan (policrisis)	Las diferentes crisis se superponen y se agravan entre sí.	La entrega de recursos apoya respuestas no fragmentadas en silos de los movimientos, como facilitar el trabajo de las personas activistas que luchan contra la crisis climática en el contexto de una crisis de erosión del espacio cívico.
Atención a las intersecciones de escala	Las crisis suelen experimentarse tanto a gran escala como a nivel local o individual (por ejemplo, la forma en que la crisis del espacio cívico da lugar a ataques contra las personas activistas o grupos individuales).	Los recursos se entregan a personas y grupos, al igual que a gran escala.

Características de la interseccionalidad multidimensional	Descripción	Ejemplo de entrega de recursos para la respuesta
Atención a las intersecciones entre daños "públicos" y "privados"	El reconocimiento del continuo de la violencia, así como de la forma en que el "trabajo privado de vivir" está moldeado por, y a su vez moldea, el espacio público.	La entrega de recursos reconoce la necesidad de apoyar a las personas activistas para que vivan bien
Atención a las intersecciones entre el bienestar humano y el bienestar del planeta.	El reconocimiento del hecho de que la seguridad y el bienestar de las personas y el planeta están intrínsecamente conectados.	La entrega de recursos integra la justicia climática, el cuidado del planeta y respeta la relación de las comunidades con la tierra y el lugar.
Preocupación por la visibilidad	El reconocimiento de que múltiples factores, incluida la naturaleza de la violencia (por ejemplo, "lenta" o prolongada en comparación con "espectacular"), y las vidas afectadas por la violencia, pueden hacer que algunos daños sean menos visibles que otros.	Los enfoques de entrega de recursos son proactivos y se dirigen a las crisis y los daños que se invisibilizan en los espacios de financiamiento hegemónico y convencional
Reconocimiento del "tiempo-lugar" (Wong, 2024, p. 18)	El presente es un momento entre mundos en declive y emergentes.	Las respuestas en el presente también hablan del papel del pasado y miran hacia el futuro, por ejemplo, mediante la integración de enfoques de justicia sanadora.
Consideración del "ser humano holístico" (Leiper O'Malley, 2024)	Esfuerzos para evitar enfoques reduccionistas, reconociendo que cada uno de nosotros tiene experiencias distintas y únicas. Un reconocimiento de la vida en su totalidad.	La entrega de recursos se basa en relaciones recíprocas e intenta comprender las experiencias y perspectivas de cada persona. La entrega de recursos se preocupa por la "política de la vida" (Feldman, 2012, párr. 1).
Apertura	La interseccionalidad se aborda con apertura a numerosas y complejas interconexiones, incluidas aquellas que aún no se han imaginado.	La entrega de recursos es flexible: los marcos y criterios se relajan o cambian en respuesta a las realidades vividas por los movimientos.

Recuadro 3: Descripción general del sistema de alerta temprana del consorcio de Fondos de Acción Urgente que apoya la preparación para hacer frente a crisis

Las fuentes de información que alimentan el sistema de alerta temprana pueden incluir:

- Relaciones a largo plazo con las y les beneficiarias y las personas asesoras de movimientos. Las conversaciones en el marco de estas relaciones suelen ser amplias y abiertas, y abordan temas que van más allá de la entrega de apoyos.
- Las experiencias propias del personal, que a menudo coinciden con las de las y les asesoras y las y les beneficiarias.
- Datos sobre solicitudes y entrega de apoyos. El hecho de que incluyan datos que reflejan el cierre del espacio cívico y son holísticos (destacando una variedad de formas de daños a los que se enfrentan las personas activistas, los grupos y los movimientos) facilita la detección de patrones.
- Una amplia gama de fuentes externas, como la información procedente de redes sociales o asociaciones/redes más amplias. El acceso a una gran cantidad de información se ve respaldado por una cultura que enfatiza que el staff de los Fondos de Acción Urgente tenga un conocimiento contextual actualizado.

El análisis eficaz de esta información se ve facilitado por:

- Un proceso orgánico y ad hoc que no trata la información con rigidez ni como una lista de verificación.
- La experiencia, que aporta datos comparativos, conciencia de los patrones y un conocimiento profundo que respalda la intuición.
- Un punto de vista global y holístico que permite la identificación de crisis transnacionales e interseccionadas, así como el aprendizaje entre regiones.

Cómo esta información apoya la preparación ante crisis y la resiliencia:

- Permite sostener conversaciones con grupos y movimientos que fortalecen la preparación interna.
- Se traduce en apoyos centrados en fortalecer la preparación de grupos y movimientos.
- Facilita la entrega de recursos no financieros, como el establecimiento de conexiones, lo que refuerza la resiliencia de los grupos y movimientos.
- Permite a los Fondos de Acción Urgente recaudar fondos y preparar su respuesta interna, lo que facilita una respuesta rápida cuando surgen crisis agudas.
- Facilita conversaciones con les aliades filantrópicos de los Fondos de Acción Urgente, reforzando así la respuesta a las crisis en todo el ecosistema filantrópico.



**URGENT
ACTION
FUNDS**



Sustaining Feminist Activism Worldwide